ANNA LAMBERTI BOCCONI



NOSTRADAMUS

LAS PROFECÍAS DESDE HOY HASTA EL AÑO 2200

LAS PROFECÍAS DE NOSTRADAMUS PARA LOS DOS PRÓXIMOS SIGLOS, DESCIFRADAS Y COMENTADAS: DESCUBRIMIENTOS, TECNOLOGÍA, ECONOMÍA, CONFLICTOS SOCIALES, GUERRAS DE RELIGIÓN, CATÁSTROFES, ACONTECIMIENTOS EXTRAORDINARIOS, ETC.



Subsidiary company of Confidential Concepts Inc, USA
ISBN: 978-1-64699-864-7

Anna Lamberti Bocconi

NOSTRADAMUS

Las profecías desde hoy hasta el año 2200



Índice

A mi sobrina Elisa

INTRODUCCIÓN: EL ENIGMA DE NOSTRADAMUS

Las impresionantes, misteriosas y celebérrimas cuartetas del más famosos vidente de la historia se muestran al hombre del fin de siglo. Es un patrimonio desconcertante y muy vasto, en el que desde hace cuatro siglos los exégetas ponen a prueba la brillantez de su propia intuición. La línea de lectura que se ha seguido ha sido la histórico-cronológica.

Debido a que Nostradamus citaba lugares de su patria y de los países cercanos o que formaban parte del escenario histórico de la época (Francia e Italia sobre todo, después Inglaterra, Europa central con Bohemia y Hungría; lugares míticos y lejanos como Grecia, Oriente Medio, la Tierra Santa, Asia; Turquía y el mundo árabe) cuando hablaba de monarcas y de guerras —otro contenido histórico muy actual—, los intérpretes se han legitimado (con pleno derecho) a buscar recorridos principalmente históricos en la interpretación de los mensajes de Nostradamus. Gracias a este tipo de lectura, hoy sabemos y estamos aún sorprendidos de que Nostradamus haya preconizado con desconcertante precisión tantos sucesos históricos. Puede ser interesante seguir la primera profecía que dio gran popularidad al vidente, difundiendo su fama por toda Europa. Se trata de la profecía que inaugura todas las lecturas «históricas» que se han venido realizando hasta hoy sobre las enigmáticas Centurias. De hecho, el episodio, que tuvo lugar durante la vida de Nostradamus, presenta una evidencia que supera cualquier escepticismo. Se trata de la muerte del rey de Francia, Enrique II.

Era el año 1556, y Nostradamus, que ya era famoso, recibió una carta de París en la cual los soberanos Caterina de Medici y Enrique II le invitaban a su corte. La reina Caterina, muy interesada en el esoterismo, también había invitado al conocido profeta alemán Ulrich de Maguncia. El motivo de esta doble visita de tan elevado rango era una profecía que recibió Enrique II y que había realizado el astrólogo italiano Luca Gaurico, que le aconsejaba evitar cualquier combate cuando estuviera cerca de los 41 años de edad porque corría peligro de sufrir graves traumas en la cabeza, pérdida de la vista y heridas mortales. Nostradamus confirmó el consejo y encuadró el suceso en la cuarteta I, 35, que dice:

El joven león dominará al viejo,
en campo bélico, por duelo singular,
en jaula de oro le saltará los ojos,
dos clases una, luego morir con muerte cruel.

Pero, al cabo de un tiempo, el rey hizo de todo para ignorar estas profecías, que además fueron confirmadas por Gerolamo Cardano y por un astrólogo hebreo de Roma. El 30 de junio de 1559, Enrique II desafió al destino en una fiesta y decidió participar en una justa. Las justas eran juegos donde los caballeros, protegidos por una armadura y blandiendo una lanza, se lanzaban al galope uno contra otro. A menudo, la lanza se partía con violencia contra el escudo o la armadura, pero los caballeros debían intentar permanecer en la silla y no ser descabalgados. La finalidad no era herir al contrario, sino dar un espectáculo de potencia y habilidad. Los palacios se adornaban con muchos colores, las damas se refrescaban con sus abanicos, y apoyaban a sus preferidos; los caballeros estaban majestuosos y todos olvidaban los problemas

cotidianos durante las justas. Ese día maldito, Enrique II se sentía más enérgico y optimista que nunca. Rompió tres lanzas contra Emanuel Filiberto de Saboya, el duque de Guisa y Gabriel Montgomery. Este último casi logra desmontarle del caballo y el rey le exigió la revancha. En este momento, las personas más cercanas a Enrique empezaron a sentir que el destino estaba siendo forzado. Tanto el caballero Vieilleville como la reina le instaron a abandonar el campo, a respetar el vaticinio de los presagios. Enrique no les escuchó, así que una vez rotas las lanzas tras el primer ataque, con los caballeros aún al galope, la base de la lanza del caballero rival chocó con violencia contra la visera de Enrique, la cual, por una trágica fatalidad, se levantó. En una fracción de segundo, la lanza rota penetró en el ojo del rey, le traspasó el cráneo y le salió por la oreja. El 10 de julio, tras once días de atroz agonía, el rey murió.

La dramática confirmación de esta profecía solidificó definitivamente la fama profética de Nostradamus, fama que no se ha apagado nunca hasta hoy. A partir de esta primera adivinación, cualquier persona que se haya interesado en las Centurias con seriedad y apertura mental habrá podido leer presagios sobre casi todos los sucesos históricos importantes: la sucesión del rey de Francia, la Revolución francesa, las campañas de Napoleón, las guerras mundiales, el comunismo, el nazismo, la evolución de la Iglesia, las catástrofes naturales, las epidemias, los descubrimientos más importantes, etc.

Con el apoyo de las palabras de Nostradamus se puede intentar acertar en la predicción del futuro, siempre moviéndonos en el eje histórico-cronológico. ¿Estallarán nuevas guerras? ¿Cuáles serán los sistemas políticos dominantes? ¿Emergerá del magma del tiempo algún personaje especial que imprimirá un cambio al curso de la historia humana?

Para leer a Nostradamus desde esta perspectiva —consolidada, como se ha dicho, por siglos de hermenéutica— es necesario entrar en contacto con el lenguaje cifrado que utilizaba, buscar las llaves que puedan abrir las cerraduras de las cuartetas. Se trata de un trabajo difícil, debido al empeño del vidente en velar los significados inmediatos de sus palabras mediante el uso de ocultaciones de todo género. Desde cierto punto de vista, puede tratarse de un propósito imposible, ya que nunca habrá pruebas definitivas de la validez de un método interpretativo. Incluso la verificación de los hechos, es decir, una profecía que, interpretada de un cierto modo, después se confirma, podría tratarse, siguiendo esta lógica, de una simple coincidencia. Pero el empeño hermenéutico ha dado sus frutos, sobre todo por el complicadísimo problema de fechar las profecías. Este es el carácter más oscuro del «Nostradamus desvelado».

Pero, debido a que tantos estudiosos importantes se han dedicado a descifrar y clarificar las Centurias, estableciendo y recorriendo un territorio de lectura que tiene, al igual como la superficie terrestre, un número cada vez menor de regiones inexploradas, podemos intentar proponer una clave de lectura más amplia. La idea es partir de los grandes temas que nos sean más cercanos, las grandes problemáticas de nuestra época, las salas de juego de tiempo donde la humanidad puede perderse o ganar en un instante. Teniendo siempre presente el método tradicional, que en primer lugar intenta encontrar en las cuartetas referencias veladas a hechos muy precisos y, que en segundo lugar, con el auxilio de la interpretación, intenta desvelarlas y ver si corresponden a la realidad (algo que, por supuesto, sólo es posible para sucesos ocurridos en el pasado) —un método en el que el papel prevalente de Nostradamus es el de adivino— se intentará ampliar el campo. Se intentará hacer convivir dos momentos: el encuentro entre profecías decodificadas y (aunque sea en potencia, al tratarse del futuro) la efectiva verificación de los hechos, por un lado; y por el otro, un halo de significado

más amplio, obtenido de precisas puntualizaciones que se derivan al descifrar el vasto y sibilino mundo simbólico de las intrincadas estrofas de Nostradamus. Es como si sus profecías, en estos instantes precedentes a la fecha fatal del año 2000, tuvieran un objetivo más importante que adivinar sucesos y levantaran dudas, advertencias, espirales de despertar, puntualización de temas imprescindibles y atisbos de meditación. Todo ello también es válido para la lectura profético-apocalíptica que puede ser analizada en su conjunto como la gran expresión metafórica del tema muerte-purificación-renacimiento. En otras palabras, tomaremos en consideración la hipótesis de que hoy para nosotros, habitantes de un mundo asediado por problemas angustiantes y sin solución que pone en tela de juicio nuestra propia supervivencia, puede ser útil el eco de las profecías y no el contenido puntual de las mismas.

UNA VIDA DE PENSAMIENTO Y VALOR

Michel de Nostredame, hombre serio y taciturno, gran sabio de ánimo noble y no violento, culturalmente puede considerarse fruto del más maduro Medievo, el que desemboca en el Renacimiento como un río que vierte al mar la continuidad histórica, aportando gran riqueza de sabiduría y moral, así como un modo de entender la existencia basado en la aceptación del misterio y en la dirección de la mirada hacia planos más sutiles de la realidad.

Uno de sus discípulos, Jean-Ayme de Chavigny, lo describe como un hombre robusto, no alto, con una gran frente despejada, un buen color de piel, ojos de color gris claro con una mirada dulce y comprensiva y a la vez con un aire severo que infundía respeto. Al hablar usaba una delicada ironía, un acentuado sosiego, típico de quien conoce bien el lado oscuro de la vida y por ello sabe apreciar todos los aspectos, pero sin darles demasiada importancia. Nostradamus valoraba las palabras, prestando atención a lo que decía y tenía bruscos cambios de humor, pudiendo pasar de la más abierta disponibilidad al enfado, casi con apatía.



Nostradamus en su estudio. Esta es una de las pocas imágenes del vidente francés que nos han llegado

La iconografía tradicional nos ha hecho llegar una imagen de un hombre sereno, elegante, con una densa y bien cuidada barba blanca. Los grabadores de la época intentaron transmitir una impresión de humanismo a todo el mundo, típica de las mentes renacentistas más elevadas. En esto, la época de Nostradamus era

profundamente distinta a la nuestra. El ideal de cultura era el más amplio posible. No era, como hoy, la fragmentación del saber, es decir, la tendencia a la especialización en campos cada vez más limitados. Por el contrario, un sabio debía tener conocimientos vastos y profundos sobre el hombre y sobre el mundo en todos los aspectos, visibles e invisibles, naturales y misteriosos, cuantificables y no cuantificables. Por esta razón, las mentes más privilegiadas de la alta Edad Media y del Renacimiento se dirigían hacia un saber de amplios horizontes, que explicaba y sugería la realidad usando cada vez, con la misma brillantez, la matemática y la poesía, sin la obsesión ni la ilusión —que en estos últimos tiempos la ciencia comienza a rechazar— de poder interpretar el mundo de forma unívoca e infalible, en el mito de un progreso que se revela cada vez más burlón.

Nostradamus fue un médico de vida tranquila y afortunada. Es sorprendente ver cómo este hombre, tan dueño de la visión del tiempo, también se vio inmerso en un destino extraño y lleno de paradojas. Él, que contribuyó a curar a Francia de varias epidemias de peste que causaron la muerte a más de 30.000 personas, en 1535 perdió en una de ellas a su adorada y joven mujer y a los dos hijos que esta le había dado. Después, viajó por tierras de Francia, Italia y Alemania, y es posible que llegara —no es seguro— hasta Persia. Durante doce años, Nostradamus vagó sin paz. En esta peregrinación entró en contacto con los más altos personajes del mundo hermenéutico y alquímico: esoteristas, astrólogos y magos, frente a cuya sabiduría no tendríamos que dejar de rendir homenaje. Se trata de Agrippa de Nettesheim (1486-1533), médico, filósofo y astrólogo alemán que fundó, en 1506, la Comunidad de los Magos, con miembros de toda Europa; sus principales obras —condenadas por la Iglesia— son *De Occulta Philosophia* (1510) y *De Incertitudine et Vanitate Scientiarum* (1527); de Paracelso (Philippus Aureolus Theophrastus Bombastus Paracelsus, 1493-1541), también médico, filósofo y astrólogo, además de gran alquimista, padre de la farmacología moderna, autor de innumerables obras; y por último, el mago alemán Iohannes Faust (1480-1550), en el que se inspiró Goethe para su célebre *Fausto*. El primer acto del *Fausto* incluye un ilustre homenaje literario a las profecías de Nostradamus. En él Goethe introduce a su personaje mientras está inmerso en la lectura de las Centurias y le invita a emprender el vuelo hacia el exterior: «¡Sal, huye! ¡Fuera del vasto mundo! ¿Este libro lleno de misterios escrito de puño y letra por Nostradamus no te guía lo suficiente? Así conocerás el curso de las estrellas y la capacidad de entender cómo un espíritu habla con otro espíritu. ¿Fue Dios quien escribió estas cosas?»

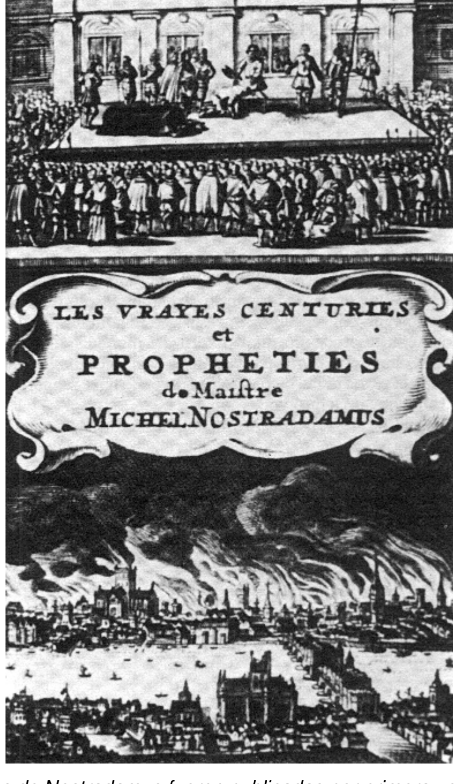


El famoso médico, alquimista y adivino Paracelso

Tras su regreso a Francia, resarcido ya su enorme dolor y enriquecido por múltiples experiencias y conocimientos, Nostradamus se estableció en Salon, donde vivió durante el resto de su vida. Se volvió a casar y tuvo ocho hijos.

Una primera parte de las Centurias (título original: *Les Vrayes Centuries et Prophéties de Maître Michel Nostradamus*) fue imprimida en 1555, mientras que el resto vio la luz un año después.

Nostradamus murió el 2 de julio de 1566 en Salon. Tenía sesenta y tres años, no era viejo pero estaba muy envejecido por fuertes y continuos ataques de gota, a los que él, médico experto, había tenido que rendirse. Pero quizá a nadie como a él le fue concedido el don de prolongar los límites temporales de la existencia terrenal. Los ojos de la mente lo proyectaron hacia delante siglos y siglos, más allá de los confines espacio-temporales. Sobre su tumba, que se encuentra en la capilla de la Virgen en la iglesia de San Lorenzo de Salon, se encuentra esculpida esta frase en latín: «Aquí reposan los restos mortales del ilustrísimo Miguel Nostradamus, el único, a juicio de todos los mortales, digno de escribir con mano casi divina y bajo el influjo de los astros el futuro del mundo». El epitafio rinde honor al Nostradamus profeta, reconociendo plenamente la gloria que empezó a gozar en vida y de la que continúa disfrutando ahora.



Las Centurias de Nostradamus fueron publicadas por primera vez en 1555 en Lyon. Esta es la reproducción de la portada de una edición de 1668

PERFIL ASTROLÓGICO DE NOSTRADAMUS

La importancia de la astrología en la obra y en los estudios de Nostradamus fue muy importante. En aquella época, la astrología, estrechamente ligada a la astronomía, era un bagaje indispensable para el hombre culto. Es interesante conocer cuál era la disposición de los planetas en el momento del nacimiento del pequeño Michel, que vio la luz el 14 de diciembre de 1503, en Saint-Rémy-de-Provence, hijo de Juan de Nostredame, notario, y de Renata de Saint-Rémy, descendiente de una familia de matemáticos y médicos. A continuación indicamos los datos de su mapa celeste.

Medio Cielo [illegible] Capricornio			
XI Casa [illegible] Capricornio			
XII Casa [illegible] Acuario			
Ascendente [illegible] Aries			
II Casa [illegible] Tauro			
III Casa [illegible] Géminis			

Sol [illegible] Capricornio			
[illegible] Escorpión			
Mercurio [illegible] Capricornio			
Venus [illegible] Acuario			
Marte [illegible] Cáncer			
Júpiter [illegible] Cáncer			
Saturno [illegible] Leo			
Urano [illegible] Piscis			
Neptuno [illegible] Capricornio			
Plutón [illegible] Sagitario			
Nodo lunar [illegible] [illegible]			

Podemos decir que el Sol en Capricornio es el que ha conferido a Nostradamus esa enorme dosis de tenacidad, constancia, seriedad, prudencia, reserva y amor por el trabajo que encontramos constantemente en su historia. Ser ascendente Aries le ha dado esa carga de generosidad, gran resistencia, indomabilidad que también se encuentran en el comportamiento de Nostradamus. He creído que sería apropiado añadir el texto íntegro de Sementovsky-Kurilo, un clásico de la astrología, dedicado a la tipología Capricornio, ascendente Aries. De hecho, la descripción precisa y detallada corresponde a los conocimientos que se tienen sobre el carácter de Nostradamus. Esto confirma el valor gnoseológico de la astrología, en la que el propio Nostradamus, como se desprende de la lectura de las cuartetas, se basó muchísimo en sus estudios.

Sol en Capricornio, ascendente Aries

Esta es quizá una de las más felices combinaciones entre dos correspondencias cósmicas que se completan. La movilidad, la impulsividad y la falta de constancia, características del tipo Aries, tienden a equilibrarse gracias a las correspondencias cósmicas conformes a la posición del Sol en el signo de Capricornio. Se tienen las mejores posibilidades de perfeccionamiento moral y de ascensión social, en especial si en estos casos el Sol se encuentra en el campo noveno o décimo. El entusiasmo sirve

para alentar el esfuerzo dirigido a la paciente realización de proyectos previamente elaborados con calma y en profundidad. Las pasiones son frenadas por el análisis de los sentimientos y de los cambios espontáneos de ánimo, a veces demasiado cruel y radical, pero que consigue siempre mantenerlas bajo control. La lucha destinada a garantizar a estos individuos la obtención de las metas fijadas se realiza sin que el mundo circundante se dé cuenta, en silencio y soledad. Esta configuración horoscópica se encuentra a menudo en los temas de natividad de pensadores, exploradores, inventores y similares, hombres que sin cansarse se dedican a la resolución de problemas científicos, filosóficos o técnicos, que se entregan sin demora a la perfección de las propias condiciones y que no se desmoralizan ni por obstáculos en su camino ni por los fracasos que sufran, si bien en vidas de este tipo, los fracasos son particularmente frecuentes y dolorosos. Se trata de individuos de seriedad ejemplar, siempre dispuestos a acoger las sugerencias de la inmediata experiencia de vida, que, a pesar de estar unidos a la tradición, no renuncian nunca a la aspiración de elevarse por encima del entorno del que proceden. Esta es quizá la única forma en que se exprese el espíritu de rebelión propio del tipo Aries en estos individuos.

(Sementovsky-Kurilo, *Astrología*)

EL PROBLEMA DE LAS FECHAS

A pesar de que hemos declarado que la clave de lectura presentada por Nostradamus en este libro sea sobre todo simbólica y acronológica, no queremos dejar insatisfechos a todos aquellos que desean poder acercar las predicciones del vidente de Salon a hechos ciertos y verificables en el transcurso del tiempo. Por ello entraremos en el insidioso campo del problema de la fecha de las profecías.

Es un hecho evidente que puede ser carne de cañón para los escépticos. Pero el escepticismo es un terreno estéril, por lo que es inútil perder tiempo refutando cosas que no nos interesan. En cambio, si hay algo que vibra dentro de nosotros, entonces son bienvenidas las dudas, las preguntas y las discusiones entre pareceres, por lejanos que sean. Este es el hecho: a primera vista, parece que las profecías de Nostradamus hayan «atinado» en todo lo pasado, pero que sean vagas y nebulosas respecto al futuro. «Entonces», diría nuestro ideal antagonista, el escéptico elemental, «todo es mentira. No se necesita mucho para adivinar las guerras del siglo pasado, que ya han pasado. Nosotros queremos conocer nuestro futuro, si va a haber otra guerra y cuándo tendrá lugar, etc.». Dicho así, la cuestión se podría liquidar de forma también elemental, arguyendo que las Centurias de Nostradamus no son la piedra filosofal para adivinar los premios de lotería. Tras haber limpiado un comportamiento superficialmente incrédulo, absolutamente inútil, seremos capaces de afrontar las implicaciones profundas que el argumento conlleva. En primer lugar, hay que decir que Nostradamus nunca indicó fechas precisas. El problema de acertar no tiene que ver tanto con el vidente de Salon, sino con los intérpretes que se han sucedido desde su muerte hasta nuestros días. Es un problema que forma parte de la óptica interpretativa historiográfica y cronológica, del que ya hemos hablado. Es evidente que, si se escogen otros tipos de interpretaciones, como la simbólica y analógica, hacia la que se dirige este libro, la cuestión pierde consistencia. Pero si queremos hablar de fechas hay que tener muy claro que las dificultades no se deben a Nostradamus, sino a sus intérpretes. El problema se refiere a la interpretación en sí misma, es decir, en primer lugar a la creación de las claves, pero también a la eficacia, a la armonía y a la exactitud del acto interpretativo. La interpretación no es un dato mecánico, a priori, como decir que dos y dos son cuatro y todos están de acuerdo. En las Centurias no hay un dos, otro dos y un espacio en blanco para rellenarlo con el resultado de la operación. Si fuera así, todos los intérpretes estarían de acuerdo y, a decir verdad, ya no se necesitarían más interpretaciones, sino una especie de vacaciones interpretativas. Sin embargo, el intérprete elige desafiar una tarea ardua y difícil, es decir, desvelar referencias ocultas y abstractas que indican sucesos reales. Existen dos tipos de sucesos reales: los que ya han sucedido —y por lo tanto comprobables mediante comparación— y los futuros, verificables sólo en un tiempo posterior a la interpretación. Han sido muy numerosos los estudiosos y expertos que han dado las claves para fechar las cuartetas. Los sucesos profetizados han sido ordenados cronológicamente y a muchos hechos se les ha acordado fechas precisas. En lo que concierne al futuro, está claro que la validez de las interpretaciones sólo se podrá comprobar después de la realización o no del hecho profetizado en la fecha indicada. Pero al ver los resultados comprobables (es decir, los de acontecimientos pasados) que, con gran fe y empeño, estudiosos y expertos han vaticinado, no deja de sorprendernos constatar la efectiva precisión de las profecías de Nostradamus. Aquí vuelve a aparecer nuestro personaje de antes, el antagonista escéptico, de nuevo con su duda, pero esta vez expuesta de forma mucho más

apropiada y significativa: ¿por qué es más fácil recoger con exactitud las referencias proféticas del pasado que las del futuro, que serían mucho más interesantes?

Parece como si para los intérpretes fuera más fácil realizar un trabajo de interpretación a posteriori, es decir, encontrar coincidencias entre los significados escondidos de las cuartetas y hechos históricos ya sucedidos, que atreverse a vaticinar el futuro. Pero ¿por qué? Dejemos de lado la mala fe de los exegetas. Embusteros los ha habido y los habrá siempre, pero no es por ellos por quien nos interesa preocuparnos: quien miente se aparta del grupo por sí solo, en este campo y en todos los demás. Nuestra pregunta es si realmente las profecías sobre hechos pasados son más fáciles de interpretar: ello depende de la hipótesis de que el hecho interpretativo, al igual que todas las acciones, tenga un campo, un aura y que tal hecho resulte más eficaz cuanto más equilibrio energético posea su aura. A continuación explicaremos este concepto que nos llevará a afirmaciones muy interesantes y a anotaciones útiles para la prospección general en la que analizaremos a Nostradamus.

La idea es que los estudiosos al trabajar sobre el pasado aumentan el aura y la potencia del acto interpretativo. ¿Cómo sucede? En relación con el equilibrio de las energías, un suceso ya ocurrido tiene ventaja sobre un hecho que aún pertenece al futuro, porque ha desplegado mucho más su grado de vibraciones. Por decirlo de otra forma, un hecho del pasado y otro del futuro están uno frente a otro como dos individuos: el primero ha hablado, se ha expresado, ha hecho lo que tenía que hacer; pero el segundo aún lo tiene todo dentro, comprimido y en espera. ¿Cuál de los dos será más sereno y equilibrado? ¿Cuál de los dos será más fácil de leer? Y ello no se debe a que una cosa «se sepa ya» y la otra no, sino a una cuestión de armonía interna. En términos musicales, el pasado es la tónica, el futuro la dominante (que tiende siempre a resolverse sobre la tónica, es decir, el futuro tiende siempre a suceder).

El pasado, que al mostrar sus cartas ha liberado sus energías, ofrece al intérprete un terreno más llano. Si consideramos la interpretación como una acción, veremos que cualquier acción, sobre todo si es de orden creativo, se configura siempre como una empresa con mayores o menores posibilidades de éxito, más o menos fácil de realizarse, más o menos agradable. El éxito redondo de una acción es el resultado de un juego de fuerzas complejo y sutil. Cuanto más armónico y simétrico sea el campo de acción (incluso, y sobre todo, en sus aspectos invisibles), mayor será el éxito. El budismo Zen, una de las más altas cimas del intelecto humano, sintetiza paradójicamente el modo más eficaz de actuar según la fórmula «Acción sin acción». Quien consiga actuar sin actuar, por ejemplo un deportista de elite o un virtuoso de la música, es alguien que ya no necesita pensar en los movimientos que deberá realizar para hacer que el cuerpo obedezca al cerebro, alguien que posee una extremada fluidez interior, por la cual todo sucede sin tener que pensar en ello, casi de forma automática, como si se tratara de magia. Este es el tipo de fluidez que es propio de los sucesos que ya han tenido lugar en el tiempo.

¿Está ya claro por qué la interpretación de los hechos pasados «es más sencilla»? Para concluir este capítulo, un último concepto con imaginación afirma que, al interpretar profecías referidas al pasado, existe el contrapeso de la historia efectiva que equilibra la operación, mientras que el impulso hermenéutico hacia el futuro es como hacer una carrera a pata coja.

Dos importantes intérpretes

Roger Frontenac, un experto francés en el tema, tras largos y minuciosos cálculos

encontró una clave muy articulada para la correcta colocación temporal de las cuartetas. Frontenac era oficial de marina, encargado de las claves cifradas militares. Para él los códigos secretos estaban en el orden del día y no sorprende que, una vez terminada su misión profesional, la pasión por los lenguajes secretos siguiera viva en él y le condujera a dedicarse por completo a la interpretación del texto fundamental de Nostradamus. El procedimiento adoptado por Frontenac es complicado pero muy interesante: parte de una mezcla de las cuartetas para después volverlas a ordenar y subdividirlas según una datación que llega hasta el 3700. Incluso un estudioso como Patrian, que se destaca por su imparcialidad, al presentar la obra de Frontenac, *La clef secrète de Nostradamus*, define la clave que él encontró como «una de las más interesantes». Para examinar algunas profecías de Nostradamus e incidir en las fechas probables de su realización, no hay nada mejor que basarse en las indicaciones temporales de este experto y escuchar las sugerencias que pueden llegar a los oídos interiores desde estas cuartetas en cuestión.

Otro exégeta muy importante al que nos referiremos es Jean-Charles Pichon, también francés, prolífico escritor tanto de narrativa como de ensayos de tema esotérico. Pichon, con un pasado bien nutrido de abundantes estudios específicos referentes a los ciclos del cosmos y de la historia, encuadra las profecías de las Centurias en un arco de tiempo que abarca desde el 1557 hasta el 3797. En este libro se presentarán profecías que recibieron una fecha esperable. Las fechas precisas tienen un margen de tolerancia de dos o tres años, mientras que para los períodos más largos, el error es de un decenio.

El cálculo de las probabilidades

Algunos matemáticos han sometido las cuartetas que indican una fecha precisa al cálculo de probabilidades. La pregunta que conduce al cálculo es la siguiente: ¿qué probabilidad hay de que el cumplimiento de una determinada profecía sea una simple coincidencia? En otras palabras, si Nostradamus hubiera lanzado una profecía charlatana, ¿qué probabilidades habría de que esta se cumpliera? Recordando que la única ley matemática que hay que tener presente es que «la probabilidad de que dos hechos sucedan a la vez es el producto de sus respectivas probabilidades de suceder por separado», seguiremos el proceso de este cálculo, como lo presenta Patrian. Tomaremos la cuarteta III, 77:

> El tercer clima bajo Aries comprendido,
> el año mil setecientos veintisiete, en octubre,
> el rey de Persia por los de Egipto capturado:
> conflicto, muerte, pérdida a la cruz gran oprobio.

Es una profecía que se ha cumplido en todos sus detalles: en octubre de 1727 cuando los turcos y los persas estipularon un tratado de paz, tras la conquista del poder por parte de los turcos («gente de Egipto» porque son musulmanes). ¿Qué probabilidad hubiera tenido Nostradamus de adivinarla sólo por casualidad? La probabilidad se escribe con una fracción. Por ejemplo: una probabilidad de 5/100 significa que existen 5 probabilidades sobre 100 de que un hecho se cumpla.

Veamos los datos punto por punto.

1. Probabilidad de adivinar el año exacto. Es una sobre el número de años considerados en las profecías, es decir, 1/2242 (porque las profecías abarcan de 1555 a 3797, es

decir que comprenden 2.242 años, o sea, la diferencia entre 3797 y 1555).

2. Probabilidad de adivinar el mes. Obviamente es de 1/12 (los meses del año).
3. Probabilidad de adivinar las dos naciones en conflicto. Aquí el cálculo es más complejo y por cuestiones de brevedad sólo daremos el resultado, que es de 1/105.
4. Probabilidad de adivinar la nación vencedora. Es obviamente 1/2, porque son dos los países que luchan entre sí.
5. Probabilidad de adivinar el efecto para la cristiandad (la «cruz» del último verso) del éxito del conflicto: otra vez 1/2, porque las posibilidades son dos (efecto favorable o perjudicial).

Estos son todos los datos de la cuarteta con los que se puede realizar el cálculo de las probabilidades. La probabilidad total, como ya se ha dicho, se obtiene del producto de cada una de las probabilidades, es decir:

$$1/2242 \times 1/12 \times 1/105 \times 1/2 \times 1/2 = 1/11.299.680$$

Si Nostradamus hubiera jugado con la adivinación, hubiera tenido poco más de una posibilidad sobre once millones trescientas mil de acertar exactamente su previsión. Un poco difícil, ¿verdad? Hay que admitir que hubiera tenido mucho más éxito como charlatán que como clarividente.

Estos cálculos matemáticos, que podrían parecer una pérdida de tiempo, sirven para meditar sobre el misterio del don profético que será siempre respetado como una realidad oscura y, al mismo tiempo, fascinante.

De las tinieblas de Alemania, años treinta...

El descubrimiento de una clave de lectura bastante interesante para comprender el espíritu de la obra del vidente de Salon se debe a C. Loog, un empleado de correos alemán. Como muestra de la seriedad de este investigador en el tema hay que decir que siempre se negó a colaborar con el nazismo, en los años en los que el régimen de Hitler hacía de todo para hacer un blasón de sus nefastas empresas y su imprevisible futuro. De aquí se desprende una pregunta muy interesante: ¿Por qué el III Reich, en plena guerra, dedicó tanto tiempo, maniobras y energías en intentar justificar sus empresas, en falsificar testimonios, en controlar los movimientos (físicos e intelectuales) de los astrólogos y esoteristas? Fue un intento de someter a los poderes psíquicos, un ladrillo abrasador en el edificio del delirio dominador que caracterizó a Hitler y a su séquito. No todos saben que, en la tragedia de los campos de concentración, entre los cientos de miles de personas muertas también perdieron la vida muchos astrólogos y ocultistas, principalmente cabalistas y geománticos. Para buscar el motivo de tan encarnizada persecución, hay que considerar un factor de orden psicológico. El intento de instrumentalizar el ocultismo por parte del nazismo tiene un doble motivo: por un lado, el deseo más o menos explícito de obtener una legitimación «desde lo alto», indiscutible y misteriosa, por parte de un régimen con la conciencia muy sucia; por otro lado, la posibilidad de usar con finalidad agresiva la fuerza de las hipótesis sobre el futuro. Sobre el primer punto, hay que decir que todos los tiranos de cualquier época han cultivado la ambición de tener raíces y destinos gloriosos, inventándose ascendencias mitológicas para poder transmitir la imagen de un poder cercano al divino, con glorias antiguas, símbolo de glorias por venir. Por ejemplo, basta pensar en los gestos imperialistas de «cartón-piedra» de Mussolini, en la unión entre religión y poder, en el magro papel de los artistas del régimen. ¿Qué mejor padrino que un profeta famoso para asegurar un aura de protección a un régimen como el de Hitler?

Sobre el punto dos, el que más nos interesa, el primer factor que nos salta a la vista es el siguiente: las predicciones de cualquier tipo, desde las astrológicas a las esotéricas —como en cierto sentido se pueden considerar las profecías de Nostradamus— tienen un fortísimo impacto persuasivo, sobre todo si las personas afectadas por las mismas se encuentran en una situación incierta y difícil. Al principio de la segunda guerra mundial, toda Europa estaba en el ojo del huracán. El equilibrio era muy frágil no sólo para los individuos, sino también para pueblos enteros.

La desesperación, el miedo y la inseguridad son un campo labrado para la irracionalidad. A los dirigentes de la Gestapo les fue fácil incitar a sus propias masas y desmoralizar a los enemigos utilizando la persuasión de Nostradamus. Sus cuartetas fueron manipuladas en todos los sentidos para exaltar Alemania y sus victorias. Se desencadenó una verdadera guerra psicológica en la que se vieron mezcladas las altas esferas del ejército inglés. Goebbels, brazo derecho de Hitler y ministro del Reich para la propaganda, fue quien tuvo la idea de utilizar las profecías de Nostradamus con el objetivo de destruir la moral de las poblaciones y de las tropas de Francia y Gran Bretaña, buscando en las Centurias declaraciones de victorias arrolladoras por parte del ejército nazi. Loog ya era un famoso intérprete de Nostradamus cuando llegó a Berlín en diciembre de 1939, convocado por Goebbels en persona. No obstante, consiguió evitar cualquier forma de colaboración y los nazis eligieron a un joven astrólogo suizo nacido en un Cantón germánico, Karl Ernst Krafft, como profetizador de confianza. Este, a diferencia de Loog, prefirió sacrificar su propia libertad interior por la ambición y la cercanía al poder. No le fueron demasiado bien las cosas: fue repudiado por el régimen, que se nutría de venenos y sospechas, y murió al ser trasladado del campo de concentración de Danienburg al de Buchenwald.

Pero volvamos a Loog y a alguna de sus interpretaciones. Al principio de la guerra él ya era famoso porque en su libro *Die Weissagungen des Nostradamus*, de 1921, había desvelado con la máxima exactitud la profecía de la cuarteta III, 57, que dice lo siguiente:

> Siete veces cambiar veréis gente británica,
> tinta en sangre en doscientos noventa años,
> libre, no ya por apoyo germánico,
> su pueblo Bastarnan a Aries teme.

La «gente británica», obviamente, son los ingleses, mientras que el término «bastarnanos» es citado por Ovidio y designa a una población de la antigua Rusia, reconocible en los eslavos. Aries es el signo con casa en Marte, planeta símbolo de la guerra. Loog, basándose en las interpretaciones anteriores de otros expertos, sumó los 290 años del segundo verso con la fecha histórica 1649 y obtuvo 1939. En aquella fecha, Polonia y Gran Bretaña se vieron inmersas en una grave situación relacionada con la guerra y con la ingerencia de Alemania. Y además, la historia lo confirmó: en 1939, Alemania invadió Polonia y Gran Bretaña declaró la guerra a los alemanes.

PROFECÍA Y SINCRONÍA

Ahora abandonaremos las sombras del nazismo para detenernos en el mensaje de Nostradamus que emerge del método cabalístico de interpretación de las Centurias elaborado por Loog.

Él partió de la hipótesis de que, ya que en todo el libro de las Centurias aparecen sólo veinticuatro frases en latín, estas deberían tener un significado particular (hay que decir que las personas que buscan mensajes ocultos en la *Divina Comedia* siguen el mismo razonamiento). Loog extrapoló estas frases, las descompuso y las reordenó, basándose en el esquema de los cuadrados mágicos (cuadrados compuestos por números cuya suma es siempre la misma en las filas horizontales, verticales y diagonales) y uniendo los cuadrados mágicos a los esquemas planetarios. Obtuvo una clave de lectura que aplicó al material que reelaboró de esta forma. El resultado de la inteligente operación fue este importante mensaje:

1. Michel Nostradamus produjo en prosa con mucha diligencia y en libertad todo lo que fue secreto para César Nostradamus, su hijo.
2. Sólo los que han sido elegidos por el Ser Divino profetizan y anuncian los detalles con espíritu profético.
3. Puesto que todo se me presenta claro y abierto tanto en la totalidad del tiempo, como en casos temporales particulares, no puedo equivocarme en absoluto.
4. Sin embargo, no debéis dar esto, que es sagrado, a los perros ni tirar perlas a los cerdos, para que no lo pisoteen con las patas, y no se revolquen en ello ni os destrocen.
5. Porque la verdad sobre los hechos futuros no debe ser delineada como segura en todos sus aspectos.
6. Así yo golpearé la injusticia en sus luchas (de la verdad) con varas de hierro y la castigaré con el látigo.
7. Ya que no tenemos que saber el tiempo y la hora, tú tienes, Señor, prohibido esto a los sabios y a los inteligentes, es decir, a los potentes y a los soberanos, y lo has puesto dentro, como la avellana dentro de su nuez, de los pequeños y débiles.
8. El mar se ha vuelto rojo por las batallas marinas para que se oigan los lamentos de los encadenados y se liberen los hijos de los asesinados.
9. Quien hoy es designado profeta, un día se llamó vidente.
10. Esto no cambiará en el tiempo.
11. Yo les golpearé, les aplastaré y no tendré compasión alguna.
12. Pero cuando llegue el momento de que termine la ignorancia, derramaré mi espíritu sobre toda la carne y vuestros hijos e hijas profetizarán sobre el destino en trébedes de hierro, con talento natural concedido por Dios.

Muchos elementos de este mensaje refuerzan la clave de lectura que hemos propuesto, es decir, la de diversos niveles de lectura de las profecías de Nostradamus, puesto que existe —y está subrayado por el propio profeta— un nivel ultratemporal del que nace y en el que se sitúa su obra.

En este texto se pueden distinguir tres temáticas principales:

— el tema moral, la condena de la injusticia, el objetivo edificante de la obra (puntos 6, 8 y 11).

— el tema de la pretendida ocultación de la comprensibilidad de los textos (puntos 4,

5 y 7).
— el tema del origen divino del don profético (puntos 2, 3, 9, 10 y 12).

Este último es la reagrupación que más nos interesa porque contiene toda la cuestión de la atemporalidad de mundo simbólico, una de las pocas explicaciones convincentes al problema de la precognición.

Jung, el célebre psicoanalista suizo discípulo de Freud, que luego se alejó del maestro por divergencias cada vez mayores, fue el primero en ocuparse y profundizar en este problema, formulando el principio de la sincronicidad. La obra donde enuncia este principio, escrita en 1952 junto al físico Pauli, se titula *La interpretación de la naturaleza y de la psique*.

Según Jung y Pauli, existe un universo absoluto, fuera del tiempo y del espacio, en el que se manifiestan tanto el universo psíquico como el material. Se trata de un absoluto místico dotado de un orden propio, independiente de la voluntad y de la capacidad común de percepción humana y totalmente desligado de las leyes de causa-efecto. Es un lugar donde se funden las diferencias comúnmente aceptadas entre sujeto conocedor y objeto conocido, así como la distancia entre mente y materia. Se empieza a vislumbrar que en esta zona es donde hay que buscar la matriz de la profetización.

En este universo absoluto, que Jung define como «realidad transpsíquica», presente, pasado y futuro se funden y hay una sola realidad. Los ladrillos de este sorprendente edificio son los arquetipos, es decir, los principios perennemente activos del inconsciente colectivo, que encierran las experiencias y los recuerdos comunes a toda la humanidad. Los símbolos son las mil caras de la expresión cotidiana de los arquetipos. Cualquier frase, cualquier envío de significado, toda la red de reclamos que teje, por ejemplo, una novela, y en gran medida una obra como las Centurias de Nostradamus, tienen una base simbólico-arquetípica que, si se descifra, habla de todo y todo se adivina.

Por lo tanto, si hay una zona —la del inconsciente colectivo— donde continúa actuando la energía de los arquetipos, funcionará como una fuente perpetua de energía psíquica que se extiende más allá del tiempo y del espacio. Es justamente esta fuente la que el hombre alcanza en sueños, en la creatividad artística, en la telepatía y en la precognición. La direccionalidad propia del hombre viene dada por sus límites: nosotros racionamos en términos de adelante, atrás, alto, bajo, derecha o izquierda no porque en realidad existan estas dimensiones, sino sólo y exclusivamente porque nosotros *tenemos y somos* un adelante, un atrás, un alto, un bajo, una derecha y una izquierda. Lo mismo es válido para las tres dimensiones del tiempo. Además, toda la física moderna, desde Einstein en adelante, ha vuelto a descubrir en términos científicos estas verdades más que antiguas, desde siempre dominadas, o mejor, veneradas por místicos y profetas del mundo entero.

En los puntos 9 y 10, es decir, en un par de líneas, Nostradamus sintetiza el concepto: el profeta es un vidente, uno que ve, ni más ni menos. Siempre ha sido así y siempre lo será.

La convicción de infalibilidad expresada por Nostradamus en el tercer punto, deriva del cruce de dos dimensiones posibles: el tiempo lineal y la sincronicidad, que él sentía dentro de sí mientras escribía las Centurias. La «totalidad del tiempo» es justamente la realidad transpsíquica, donde se ve el futuro con la misma transparencia del presente y del pasado. Es la barrera de la temporalidad lo que nos impide a los hombres ser divinos. En los raros momentos de nuestro viaje terrenal en los que el tiempo se cuartea para dejar paso a la eternidad, también nosotros participamos conscientemente de una naturaleza superior. Romper la cadena del tiempo es el único

gran premio y quizá el único gran objetivo de la existencia. Por esta razón hay que leer con respeto y esperanza las palabras de Nostradamus, hombre privilegiado que supo entrar y salir con tanta desenvoltura por esa puerta blindada que tanto pesa en la vida de los hombres.

Y cuando exista la forma de fechar la previsión para un año determinado, nos encontraremos en la parte histórico-cronológico-lineal del universo. En cambio, cuando las palabras de Nostradamus se presten a lecturas distintas, con valor general, de admonición, o bien de envío a otras situaciones, el terreno será, incluso para el lector, el de la realidad transpsíquica, que, no obstante, es la única matriz de la facultad profética.

Realizar una lectura a varios niveles de las profecías de Nostradamus, incluso superando las indicaciones interpretativas contenidas en este libro, es un excelente ejercicio de apertura mental.

Las técnicas de adivinación

El pozo sin fondo del inconsciente colectivo, excavado en la realidad transpsíquica, late dentro de nosotros, que somos completamente permeables a sus aguas. Pero para alcanzarlo, para poder utilizar su contenido, por ejemplo, con fines adivinatorios, existen algunas técnicas creadas para favorecer estados de consciencia particulares. Hoy muchas de estas técnicas son de uso común, mientras que otras están en manos de los expertos en sabiduría tradicional. Algunos puntos fundamentales han obtenido un reconocimiento generalizado, como la importancia de la relajación para obtener una visión más profunda de las cosas. La meditación, técnica milenaria de origen oriental, comprende toda una fase de concentración en la que la atención consciente del sujeto se lleva primero sobre un punto —que puede ser la llama de una vela, la propia respiración o el latido cardíaco, un punto impreciso en el espacio—, después, poco a poco, se transforma de atención «normal», si bien potenciada, en expansión de las capacidades creativas y receptivas de la mente. Esto sucede en el momento en que, en el interior de la mente, consciente e inconsciente se compenetran en un estrecho abrazo y sus confines se esfuman hasta desvanecerse. De esta forma, ya no son consciente e inconsciente fluctuando en la mente, sino que es la propia mente la que fluctúa en la realidad transpsíquica, eterno surtidor de inspiración.

Nostradamus era consciente de todo esto. En la primera cuarteta de las Centurias se describe a él mismo en su mesa, mientras se dispone a recibir y a transcribir los mensajes proféticos. Este es el texto:

> Estando de noche absorto en mi secreto estudio,
> sentado solo, sobre un sillón de cobre:
> la pequeña luz que de las soledades brota
> hace decir lo que creer no es vano.

Están todos los elementos para una meditación fructuosa. La noche, que con su silencio y frescura favorece la concentración; el secretismo del lugar elegido, en este caso el estudio del vidente: los pensamientos creativos nacen en un espacio propio y personal por completo, ya puede ser externo, como una habitación o un *sancta sanctorum*, o interior, una estancia secreta de la mente; la relajación, estado de calma sin el que no se puede abrir puerta alguna; una silla austera y solemne, que es probable que correspondiera bien a los gustos de Nostradamus; y para terminar, la soledad, destacada como condición esencial, y una llama, de vela o de lámpara, reflejo exterior

y, al mismo tiempo, estímulo evocador de la llama de la visión profética. Gracias a este conjunto de elementos, Nostradamus se dejaba llevar por el autohipnotismo y durante la concentración en la llama nacía de sus profundidades, fundidas con la profundidad de la realidad transpsíquica, las imágenes adivinatorias. Nostradamus siempre utilizó, como buen esoterista, velas de cera virgen.

La técnica que él usaba se llamaba piromancia, es decir, adivinación mediante el fuego, usada ya en tiempos de Delfo. Tanto la técnica de la piromancia como la de la vara rab-domántica están descritas en la obra *De Mysteriis Aegyptiorum, Chaldaeorum et Assyriorum* del filósofo neoplatónico Giamblico (283-333 d. de C.). La llama física en la que el vidente se concentraba también tiene un valor simbólico de «fuego sagrado» espiritual, que ilumina y purifica la visión (sobre el valor purificador del fuego hablaremos al examinar las cuartetas dedicadas a la sequía). Son dos aspectos que coexisten, en aquel continuo juego que relaciona el interior con el exterior, lo finito con lo infinito, lo material con lo inmaterial, y que constituyen la dinámica de la verdad.

La segunda cuarteta es paralela a la primera. En esta se utiliza otra técnica evocativa, aunque aquí la lectura es menos evidente:

> Vara en mano puesta en medio de los branquidos
> moja de la onda el pie y el borde:
> un temor y una voz se agitan por las mangas:
> ¡Divino resplandor! Dios se sienta al lado.

Los branquidos eran antiguos sacerdotes del oráculo de Apolo Didimeo en Mileto. El método al que alude Nostradamus es el de la vara rabdomántica. Se habla del agua, otro elemento —el primero, como ya hemos visto, es el fuego— purificador y transformador. En todo el saber esotérico el agua y el fuego tienen las mismas funciones fundamentales con modos distintos de usarlos. Por ejemplo, en la alquimia para hablar de transformación de la materia se utiliza la *vía seca* y la *vía húmeda,* que conducen al mismo resultado, pero con duración y características distintas del «viaje» de transformación. Por supuesto, la primera reclama el poder del fuego y la segunda el del agua. La que Nostradamus llama poéticamente «la onda» es prácticamente sin ninguna duda un recipiente de agua caliente en el que sumergía los pies, para relajarse y tonificarse. No hay que descartar que, como profundo conocedor de las propiedades de la naturaleza, el profeta añadiera a su pediluvio algunas hierbas particulares, que desprendieran vapores perfumados y un poco alucinógenos.

Otra técnica utilizada por Nostradamus, esta vez no en el interior de su estudio, sino durante las consultas con la reina Caterina de Francia, es la catoptomancia, muy de moda en aquella época, es decir, la adivinación mediante el uso de espejos. Esta también era una ciencia antiquísima, muy usada por los antiguos egipcios que utilizaban espejos mágicos fabricados con materiales particulares. Al mirarlos con intensidad favorecían la aparición de visiones. Es un poco el mismo principio que la esfera de cristal, que continúa usándose en la adivinación.



Un antiguo grabado que representa una Sibila

Pero quizá tras haber presentado los distintos métodos para favorecer la unión con el universo de la sincronicidad, lo mejor es pasar la palabra a Giamblico, que, con una claridad y frescura ejemplares, presenta los ritos de las antiguas Sibilas e indica en la última frase dónde está el origen del don profético. Nosotros ya sabemos que está en todas partes, pero no en un lugar preciso, es decir, en un lugar que no tiene connotaciones espaciales, porque se encuentra en una dimensión carente de tiempo lineal, y donde no hay tiempo —como dice Einstein— ni siquiera hay espacio, como se entiende comúnmente. Pero dejémonos transportar por las palabras de Giamblico: «La Sibila délfica tenía dos sistemas para acoger a su dios: unas veces valiéndose de un leve espíritu de fuego que manaba de la apertura de una cueva; otras sentada en un trípode de bronce, en el interior de la cueva, iluminada por el fuego. Podía suceder que el fuego, al salir de la cueva, la rodeara con luminosidad divina o que, sentada en su asiento de bronce, preparada para recibir al dios, fuera presa de la inspiración. La Sibila estaba en poder del dios, que en seguida se le hacía presente, no confuso con el fuego y con el entorno misterioso del lugar, sino bien preciso.

«Todas las pitonisas están sentadas en un eje o tienen en la mano una vara del dios, tocando con los pies o con el vestido el agua, o beben el vapor formado por una determinada agua. De esta forma, llena de la grandeza del dios, poseída por este, profetiza. Con estos medios se adapta al dios que recibe desde el exterior. Y esto no deriva de virtud corporal alguna, ni animal, ni de los instrumentos por los que cumple el vaticinio. La presencia del dios siempre viene del exterior. Sin embargo, para obtenerla la sacerdotisa debe observar ciertas reglas y proceder siguiendo cierto ritual. Tiene que lavarse, ayunar durante tres días y vivir sola en un lugar apartado.

Comportándose de esta forma, se siente iluminada y encuentra una gran satisfacción. La virtud que conduce al vaticinio es independiente del tiempo y del lugar. De hecho se manifiesta en todos los tiempos y en todos los lugares. El origen del vaticinio está en la fuerza divina, que no pertenece al cuerpo o al alma ligada al cuerpo, pero es de los ángeles y de Dios, que se encuentran en todas partes.»

Cerraremos este capítulo dedicado al más fascinante de los argumentos, es decir, a la facultad profética como tal con sus técnicas, las premisas necesarias para conseguirla y la admiración de los personajes que la han ejercido desde la noche de los tiempos, con otra gran voz. Tras hablar de un filósofo, lo haremos de un poeta. Se trata de uno de los más grandes poetas del siglo XIX, para el cual el adjetivo «más grande» se queda corto: estamos hablando de Guillaume Apollinaire, 1880. Tras la lectura fantasmagórica e inteligentísima del siguiente fragmento el lector estará de acuerdo con nosotros en el uso de tan exacerbados adjetivos.

Sobre las profecías

He conocido algunas profetisas
Madame Salmajour había aprendido en Oceanía a consultar las cartas
Y justamente allí había tenido ocasión de participar
En una gulosa escena de antropofagia
No hablada de ello con todos
En lo referente al futuro no se equivocaba nunca

Una cartomántica de Ceret, una tal Margarita
Es igualmente hábil
Pero Madame Deroy es la que tiene mayor inspiración
La más precisa
Todo lo que me ha dicho del pasado era cierto
Y todo lo que me ha anunciado se ha cumplido en el plazo que ella indicó
He conocido adivino pero no he querido que interrogara mi alma
Conozco a un brujo: es el pintor noruego Diriks

Espejo roto sal echada o pan que cae
Apartado siempre estoy de aquellos dioses sin rostro
En el resto no creo pero miro y escucho y sabed
Que sé leer discretamente la mano
Porque no creo pero miro y cuando es posible escucho
Todos son profetas querido André Billy
Pero hace tanto que se cree en los individuos
Que no se dan cuenta que son ignorantes para siempre
E idiotas de nacimiento
Que nadie se atreva ni siquiera sueñe
Preguntarse si conoce o no el porvenir
No hay espíritu religioso en todo esto
Ni en las supersticiones ni en las profecías
Ni en todo lo que se llama ocultismo
En primer lugar hay un modo de observar la naturaleza
Y de interpretar la naturaleza
que es perfectamente legítimo.

(G. Apollinaire, de *Calligrammes*)

LA IGLESIA, EL PAPADO Y OCCIDENTE

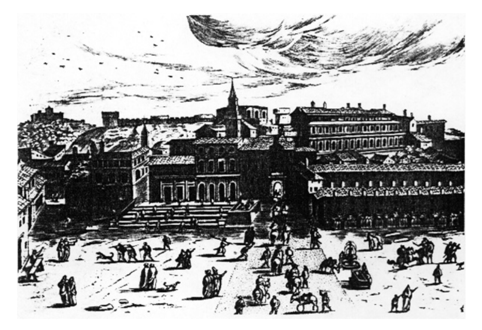
Desde siempre, o mejor dicho, desde su nacimiento, el papado representa los cimientos de la cristiandad, que con una obvia ecuación histórico-simbólica no es más que la civilización occidental. La correspondencia entre Cristiandad y Occidente es una relación confirmada por un conjunto casi infinito de acontecimientos históricos, artísticos, literarios y mentales. Los ejemplos que podríamos dar de ello son hechos probados, pero serían siempre pocos y parciales, porque para ello necesitaríamos un libro entero.

En la historia, el binomio cristiandad-Occidente es evidente en el período de las cruzadas y en todas las demás guerras santas. Después en el masivo apoyo de la Iglesia, durante los siglos XV y XVI, a la conquista de América (y más tarde, en el papel desempeñado por la Iglesia en el Tercer Mundo, que hoy se ha ido diversificando hasta llegar a su estado actual, es decir, a una especie de oposición humanitaria a los daños irreparables que Occidente ha sembrado en aquellas poblaciones. Es un terreno en el que la Iglesia, aunque demasiado tarde, ha dado media vuelta).

En cuanto al arte, tenemos incomparables tesoros de pintura custodiados en edificios sagrados, pero sobre todo la arquitectura, que a partir de las grandes catedrales inscribe en Europa la firma de un concepto de poder basado en una solemnidad que hay que admirar con reverencia, que puede premiar y castigar. La sobrecogedora majestuosidad de las iglesias es la metáfora de la grandeza tanto de Dios como del poder, pero no se acaba aquí: el arte renacentista, subvencionado y promovido por la Iglesia con fines de autoconfirmación, llega a descubrimientos revolucionarios que cambian el modo en que el hombre se siente parte del mundo. Nos estamos refiriendo al descubrimiento de la perspectiva, otro tema que merecería un libro entero.

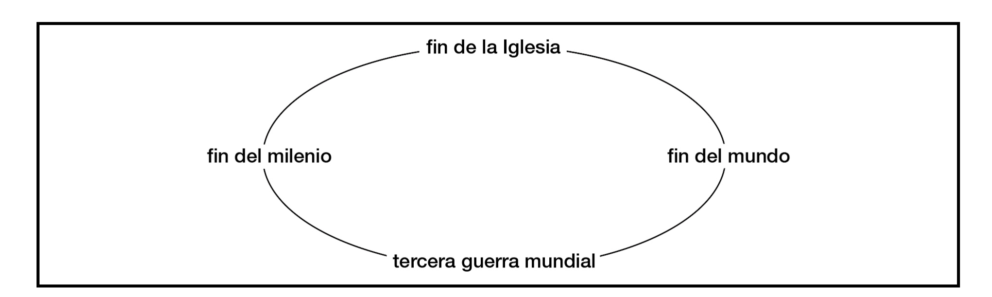
Y sobre la literatura..., ¿basta con el nombre de Dante?

Para terminar analizaremos lo que hemos definido el nivel mental de la gran correspondencia entre cristiandad y civilización occidental. Este es un tema más complejo porque se entra en la esfera de lo simbólico, pero es justamente aquí donde se encuentra el significado profundo del mensaje profético en su conjunto. La cristiandad se superpone a nuestra civilización sobre todo como lugar de pertenencia. Por ejemplo, Nostradamus identifica el gran enemigo con el Islam. Aparte de las múltiples referencias reales vemos que, en el fondo, el profeta alienta a la mejora espiritual del hombre, que debe defenderse de enemigos interiores e intentar transformarse, hacer brillar su cruz de luz, obtener oro a partir del plomo. No es una casualidad que la metáfora elegida sea religiosa: el Islam viene definido como la otra parte de sí mismo, y por tanto, la parte que hay que vencer, englobar y superar; y por consiguiente, la cristiandad es definida como núcleo de identidad que hay que defender y reforzar con mil batallas.



La antigua basílica de San Pedro

Y en este momento es cuando el discurso se refiere directamente al papado. El papa, que es poder y sabiduría, es un padre espiritual en torno al cual rota todo el universo cristiano, con toda la complejidad de sus implicaciones. El centralismo de su papel es tal que ningún otro jefe de las Iglesias cristianas, pero no católicas, tiene una fama y un carisma semejantes. Por eso los apuntes referidos al papado son tan frecuentes en la Centurias. Si la cristiandad representa Occidente, el papado representa la cristiandad. Por ello, cuando Nostradamus habla de papas, nos encontramos frente a un coágulo de significados. El fin del papado o de la Iglesia, tema al que Nostradamus se refiere a menudo, tiene todas las características de un acontecimiento final, catastrófico y purificador, semejante al fin del milenio, al fin del mundo o a la guerra mundial definitiva. Todos estos son grandes momentos que se entrelazan entre sí, son los cimientos motivacionales del edificio profético. Este póquer de ases que Nostradamus usa para contribuir con su obra a la evolución de la humanidad queda patente en el esquema superior.



Pero esto no significa que el fin del papado deba coincidir forzosamente con el fin de la Iglesia. Según muchas interpretaciones contemporáneas, podría ser el preludio de una nueva regencia de la Iglesia por parte de una asamblea de hombres iluminados, no necesariamente cristianos. En el mundo regenerado, ya en plena edad del espíritu, podría traducirse en realidad la utopía platónica de una república regida por filósofos, es decir, de un reino de la sabiduría. El final del papado, en esta óptica, confirmaría el fin de la individualidad. Ya no existirían figuras abrigadas de carisma solitario, como es la del papa, sino un conjunto de hombres (el conjunto de los hombres) movidos por un espíritu fraternal de colaboración.

Teniendo presente todo esto se puede pasar a examinar más de cerca las cuartetas con referencias papales.

2020 - Doble ofensiva contra católicos y ortodoxos

El embajador enviado con una birreme,
rechazado a medio camino por desconocidos:
a su refuerzo vendrán cuatro trirremes,
en Negroponte cargados de cuerdas y cadenas.

(II, 21)

Esta interesante cuarteta revela un momento dramático en el interior de una situación bastante compleja. En un período extremadamente crítico para toda la cristiandad, que se configura en el primer trentenio del año 2000, esta última recurrirá a su presunto as en la manga, el ecumenismo, es decir, el intento de establecer la unidad entre los cristianos de distintas confesiones. Pero, como se deduce de la cuarteta, con escaso éxito.

Antes de continuar la interpretación de la cuarteta, puede ser interesante tener algún conocimiento sobre el movimiento ecuménico. Es un fenómeno bastante reciente, seguramente con características de modernidad. Nació en 1910, con la conferencia misionera mundial de Edimburgo. En 1937, nació el Consejo Mundial de las Iglesias, en el que participaron más de doscientas iglesias protestantes y ortodoxas, así como observadores oficiales católicos. En los últimos años, debido al continuo agravamiento de los desequilibrios mundiales, las asambleas ecuménicas se han dedicado a temas de actualidad, como en 1989 en Basilea, donde todos los representantes del cristianismo mundial discutieron y buscaron las posibles perspectivas sobre el tema «Paz y justicia en Europa».

Volviendo a la cuarteta, identificaremos el embajador con el papa, o bien con un nuncio apostólico, que acude a Negroponto (la actual Eubea, isla de Grecia, que representa aquí el mundo ortodoxo), pero la empresa se hunde: a los «birremes» papales se oponen los «trirremes» enemigos, guiados por desconocidos, es decir, por personas extrañas a la gran familia eclesiástica. Por supuesto, los nombres de estas antiguas embarcaciones son símbolos de las fuerzas de que disponen, de la importancia que el propio mundo reconocerá a la iniciativa.

Por lo tanto, los trirremes de un mundo concentrado en los intereses económicos echarán a perder el esfuerzo de la cristiandad, que buscará en la unión mayor fuerza. Las discusiones y la intolerancia («cuerdas y cadenas») entre los ortodoxos debilitarán el melancólico repliegue de los católicos.

2030 - Tiempos muy difíciles para la Iglesia: guerras civiles y rapto del papa

Sin lugar a dudas, los primeros decenios del siglo XXI se anuncian difíciles para la Santa Iglesia Romana, que en el curso de su larga historia ha sido catalizadora de casi todos los momentos dinámicos de la humanidad, incluidos los más violentos. Una vez más, no podrá librarse de ese papel. Habrá muerte y violencia en su nombre, por ataque y por defensa. Parece increíble pero siempre ha sido así y continuará siéndolo, hasta que no se produzcan cambios radicales. Como reflexión, se puede decir que a menudo la religión como causa desencadenante de guerras es una tapadera para luchas económicas, pero también es cierto que en el teatro psíquico —que rige las actuaciones humanas de la misma forma, si no más, que el socio-económico— los primeros actores son siempre el bien y el mal, que adoptan mil formas distintas. La fe religiosa no es más que una gran materialización de toda la dialéctica bien-mal y por esta razón

siempre se desencadenan tempestades en torno a ella.

Se oirán en el cielo armas batir:
también aquel año los divinos enemigos,
querrán leyes santas injustamente discutir,
por rayo y guerra los muy creyentes muertos.

(IV, 43)

El primer verso es la clara descripción de una batalla aérea. Estamos en pleno clima de guerra, basada en diferencias religiosas, como aparece con claridad en toda la cuarteta. El último verso anuncia un gran luto entre la población civil (aquí tenemos un drama dentro del drama). Desde la guerra del Golfo hasta la de Yugoslavia, el último escalón hacia el segundo milenio ha sido un escenario de tristísimas luchas que no parecen ni remitir ni mejorar. Cuando habla de «las leyes santas», que representan tanto las fes recíprocas como el orden natural de las cosas basado en la convivencia pacífica, significa que ejércitos enemigos se enfrentan en declarado conflicto. No se indica el lugar. Pero podemos pensar en las zonas críticas del mundo, donde ya existe tensión, desde los Balcanes a Irlanda del Norte, y también en la India y en el Cáucaso.

Sobre las rocas se verá llover sangre,
Sol a Oriente, Saturno a Occidente,
cerca de Orgon guerra, en Roma gran mal vendrá,
naves hundidas y capturado el Tridente.

(V, 62)

El primer elemento que salta a la vista en esta cuarteta es la dicotomía entre el bien y el mal, contenida en el segundo verso. El luminoso y beneficioso Sol colocado en Oriente, reino del alba y de la luz; frente al tenebroso Saturno, planeta de la oscuridad y del castigo, que oscurece las tierras caducas donde surge la noche. En este cuadro, caracterizado por una insalvable fractura, tendrá lugar un atentado contra el papa, o mejor, contra su poder.

La sangre que se verá llover sobre las rocas es probablemente la del pontífice. «El Tridente capturado» representa algo más, quizá un rapto, un intento de hacer llegar el ataque al corazón de una institución. Nos viene a la cabeza el caso Moro, expresión de un delirio terrorista organizado a la perfección, que llegó a golpear al enemigo —en este caso era el Estado— en el ganglio central, con consecuencias que aún se arrastran. Si proyectamos esta situación, en lugar de sobre el campo estatal, sobre el de la Iglesia, es fácil imaginar a qué consecuencias podría llegar un rapto del papa que terminara en sangre.

2040 - Vientos de cisma

Vela de galera vela de nave esconderá,
la gran flota hará salir a la pequeña,
diez naves próximas la volverán a empujar,
gran derrota unidas a se reunir.

(X,2)

La «gran flota» (la iglesia católica) dará lugar al florecimiento de una flota más pequeña, pero bastante adiestrada. Nostradamus nos describe aquí un acontecimiento cismático, es decir, la separación más o menos traumática de un grupo de disidentes

del seno de la Iglesia, sin embargo sin divergencias sobre verdades de fe (en tal caso, se trataría de herejía). ¿Cuáles son los motivos? El profeta no los indica, pero podemos suponer que se trata de violentos ajustes en el interior de la renovación general de la institución eclesiástica, que es un dato casi cierto. El acercamiento de las dos velas consigue un gran efecto: la de la «galera» (los rebeldes) que cubre la de la «nave» (la Iglesia). La galera era una embarcación de combate estrecha y larga, cuya característica era la velocidad, y cuyos remeros eran muy forzudos, de ahí que se les llamara «galeotes». Pero al final, la sólida nave, y hasta «diez naves» juntas, esto es una Iglesia que multiplica por diez sus fuerzas contra los rebeldes, ganará la partida a la galera fugitiva, y los partidarios del cisma, de grado o por fuerza, se unirán al gran cuerpo de la ortodoxia.

2060 - La barbarie abre el templo

Con el quinto y uno gran Hércules,
vendrán a abrir el templo con mano bélica,
Clemente, Julio y Ascanio retrocede,
la espada, la llave, el águila no tuvieron tanta lucha.

(X, 27)

Se trata de una cuarteta muy rica en significados de distintos niveles. Para empezar, destacaremos que predice un nuevo tipo de fanatismo religioso, que no se limita a proponer obsesivamente sus propios dogmas, sino que lanzará ataques directos contra todo lo que no le pertenece. Hay que imaginar la situación en el ámbito de una Iglesia en vías de restructuración, que ha vuelto a adquirir la sacralidad y se está alejando cada vez más de los intereses materiales. Se refiere al año 2060: la nueva era se acerca a grandes pasos. A Nostradamus le basta una sola palabra para darnos la idea del creciente halo de espiritualidad de la Iglesia, es decir, la palabra «templo». Pero alguien forzará la cerradura del templo, asustando, probablemente con amenazas de muerte y sin demasiados preámbulos, a los sacerdotes. En el «gran Hércules» se reconoce un asesino, un traidor que con su ímpetu aviva los tonos dramáticos de esta intensa cuarteta. Clemente y Julio son nombres de papas famosos, mientras que Ascanio, hijo y sucesor de Enea, es el legendario fundador de Albalonga en Lacio. El hecho de que Nostradamus utilice estos tres nombres para representar la cristiandad presa de asalto es significativo para expresar que la Iglesia será capitaneada por una asamblea de iluminados, en lugar de por una figura individual. Si nos desplazamos a la interpretación en el campo simbólico, en la cuarteta se lee una dinámica típica de las fases de transición: grandes batallas del bien contra el mal y también de lo nuevo contra lo viejo, en una mezcla de papeles que es un gran exponente de los esfuerzos a los que está sometido el espíritu para realizar la Gran Obra. De hecho, por violentos que sean, los bárbaros son vitales, mientras que los papas y sacerdotes, con todo su bagaje de tradición, pertenecen a un pasado en gran parte inmóvil. Este es el mensaje secreto de la cuarteta: la nueva era despuntará después de la caída de todos los valores, en un matrimonio que aún no se ha producido entre tradición y renovación. Es evidente que para esta empresa deberán fluir ríos de sangre. Y para terminar, si observamos los símbolos contenidos en el último verso (espada, llave y águila), encontramos tal diversidad de significados que obliga a realizar un tratamiento en profundidad. No hay que tener prisa si se desea entender algo.

La espada: nace en la edad de bronce, por ello, como arma y como símbolo, no se

remonta a los más arcaicos primores de la humanidad, pero de inmediato su papel simbólico se expresa por completo. De hecho, en la edad de bronce las espadas ya estaban ricamente decoradas, lo que indica que no sólo se consideraban como armas, sino que asumían funciones sagradas. La espada era una compañera, una protectora, irradiaba poder y fuerza viva. No era casualidad que todos los héroes de las tradiciones legendarias dieran un nombre propio a su espada (como la famosa Durlindana de Orlando). En la Edad Media, los caballeros eran investidos con un golpe dado con el plano de la espada (el plano y el filo son las dos caras con los que se puede presentar la hoja), mientras que una espada colocada en el lecho entre un hombre y una mujer era símbolo de castidad. Se puede afirmar que era constante su función de protección sagrada. En las representaciones religiosas, la espada era la insignia de soberanía y de fuerza invencible, tanto como atributo del arcángel san Miguel como por directa emisión de la boca de Cristo, o bien símbolo de martirio y dolor (en las representaciones de san Pablo, Juan el Viejo, Thomas Becket, santa Caterina, santa Lucía y santa María de los siete dolores).

Además, tenemos que recordar que en Oriente la espada tiene una simbología casi infinita.



La espada en el lecho como símbolo de castidad. Grabado del siglo XV

La llave: abrir y cerrar, atar y desatar... Estos son los poderes de la llave, instrumento esencial para dejar libre el acceso a la comprensión y a los distintos reinos. San Pedro, que lleva consigo las llaves del Paraíso, es el más famoso de los santos con este atributo, aunque no el único: también tienen llaves san Fernando, el rey español que reconquistó la ciudad mora de Córdoba; san Hipólito, el carcelero convertido por san Lorenzo; las santas Marta y Notburga, protectoras de las doncellas y de los gobernantes.

El simbolismo de la llave aún sigue muy vivo. Basta con pensar en las ceremonias simbólicas de la entrega de las llaves de una ciudad a los invitados de honor (se trata de una evolución pacífica de la antigua entrega de las llaves de una ciudad asediada como símbolo de sumisión al conquistador). La llave es la sabiduría definida y un gesto de verdad: según el Apocalipsis, en el día del juicio final un ángel cerrará con llave la puerta de la Ciudad de Dios y del Infierno, sepultando al Diablo por mil años en el pozo del abismo.

En el ámbito pagano, la llave estaba unida a Jano (el rey de dos caras), que tenía el poder de cerrar el año viejo y abrir el nuevo. También las dos llaves presentes en el escudo papal aluden al poder de atar y desatar, entendido como abrir y cerrar. Originariamente una era de oro y servía para cerrar, mientras que la otra, de plata, servía para abrir. Una vez más, al igual que ocurre con la espada, vemos que la asociación de los símbolos con los metales contiene la máxima potencia, ya sea oculta

o visible, confirmando la alquimia —la ciencia de la transformación simbólica de los metales— como uno de los recorridos más importantes del espíritu humano.



La llave que «cierra y abre»

El águila: este majestuoso pájaro es el símbolo de la potencia desde tiempos inmemoriales. Se encuentra incluso en un fragmento babilónico, que narra la ascensión al cielo del rey Etana, famoso por su crueldad, transportado por un águila. El vuelo del águila representa la ascensión de las almas. En la cuarteta de Nostradamus, vemos que con los tres símbolos de espada, llave y águila, el profeta traza un recorrido sintético de la gran transformación espiritual que conduce a la nueva era, es decir, potencia, sabiduría y ascensión.

El águila como devoradora de serpientes, simboliza la victoria de la luz sobre las fuerzas del Mal. De hecho, se la representa muy a menudo con una serpiente en el pico. En la iconografía cristiana es símbolo del evangelista Juan, además de atributo del profeta Elías ascendido al cielo y de Cristo resucitado. Los significados positivos del águila en el cristianismo (fuerza, renovación, contemplación, perspicacia y naturaleza majestuosa) han sido adoptados del paganismo. De hecho, todos ellos eran atributos de Zeus. Al igual que ocurre con la espada en la civilización oriental, dejamos de lado toda la simbología del águila en la civilización sudamericana. Para terminar, tenemos que decir que el águila, junto con el león, es el animal más usado en heráldica por sus propios significados, que se adaptan a los presuntos valores de las familias nobles. La nobleza del águila reside en el hecho de que es el único animal que puede mirar al Sol sin cegarse.



El águila y la serpiente en una moneda del siglo V a. de C.

Curiosamente, esta profecía de Nostradamus puede estar relacionada, aunque se encuentre en un período anterior, con el cisma que produjo en España, entre los católicos más ortodoxos y los de talante liberal, el antipapa Clemente, más conocido como «el papa del Palmar de Troya».

Este extraño personaje predicaba volver a la más pura ortodoxia religiosa, y llegaba en muchos casos a un fanatismo propio de la Edad Media. De todos es sabido que dicho integrismo le valió la simpatía de varios grupos radicales, que demostraron abiertamente una gran simpatía por el antipapa y su movimiento religioso, que se autotituló en algunos casos *la llave de Dios,* y que promulgaba con intención política la vuelta a las ideas del antiguo imperio español del siglo XVI, que tenía como emblema *el águila,* aunque para ello se tuviera que recurrir a las armas, concretamente y de manera simbólica a *la espada.*

Vemos que en este caso, aunque con unos cien años de diferencia, Nostradamus predice *exactamente* lo que pudo ser un grave cisma en la religión católica, pues recordemos que cuando el antipapa Clemente quedó ciego (lo que todavía aumentó más su misticismo) acudían fieles de toda Europa, principalmente de Francia, Italia y Portugal además de los españoles, y llegó incluso a ordenar obispos, los cuales se distribuyeron por diferentes lugares de nuestra geografía y en algunos casos incluso en el extranjero.

En la década de los noventa, el cisma del antipapa Clemente parece estar completamente superado, pero no sería extraño que volviera a renacer, pues aún hoy se pueden ver personas que acuden al Palmar de Troya a rezar y para encontrarse con su «Dios verdadero».

El último papa

Del universo será hecho un monarca,
que en paz y en vida no será por mucho tiempo:
entonces se perderá la pescadora barca,
será regida en el más grande detrimento

(I, 4)

El mensaje de esta cuarteta es inequívoco, pero, al no contener referencias temporales es difícil determinar si hay que colocarla en el pasado o en el futuro. Intentemos hacer una reconstrucción lógica. El tema es la desaparición prematura de un papa y el sucesivo período de crisis y confusión en el que entrará la Iglesia. La «pescadora barca» es la nave del Vaticano y se indica que tras la muerte del pontífice en cuestión, el papado atravesará una gran crisis. Se podría deducir de ello que la indicación concierne al que ha sido designado como último papa por muchas fuentes, es decir, Pedro II. Si tomamos en consideración al papa Juan Pablo I, que fue Papa sólo por un mes, del 26 de agosto al 25 de septiembre de 1978, las cuentas no salen, ya que su sucesor Karol Wojtyla, Juan Pablo II, ha sido y continúa siendo un regente de la

Iglesia muy válido y eficaz. Pero, si dejamos de lado la hipótesis de una profecía dirigida a un pasado lejano, no nos queda más que mirar hacia delante. Y a propósito de las sucesiones papales, es muy interesante el análisis comparado con la más famosa profecía al respecto, la del obispo irlandés san Malaquías, nacido en el siglo XII, y de origen céltico, según la cual Wojtyla sería el antepenúltimo papa. Hay que añadir que la cuarteta, tras la muerte inesperada —pero no especifica si es violenta o natural— de este papa, presenta un panorama de lento declive del papado (o de lo que ocupará su lugar), que será mal regido, «en el más grande detrimento», es decir, daño moral y material. No es una crisis violenta, sino un lento resquebrajamiento comparable a la decadencia de los grandes imperios. Pero, como no nos cansamos de repetir, sólo de la crisis puede nacer la renovación y el cambio. Lo importante para la Iglesia, al igual que para los individuos, es saber absorber los golpes sin perder la lucidez.

2100 - Crisis de la cristiandad

¡Oh, vasta Roma!, tu ruina se acerca,
no de tus muros, de tu sangre y substancia:
el aspro con letras hará muy horribles muescas,
espada afilada metida a todos hasta las vísceras.

(X, 65)

Como siempre, Roma, en los textos proféticos, simboliza la cristiandad. Ya se ha visto que el nuevo siglo no será fácil para la Iglesia de Roma, que deberá enfrentarse a grandes contratiempos, entre ellos, una división interna que pondrá en tela de juicio su propia supervivencia. Este hecho es profetizado por Nostradamus con un tono incisivo. Es una cuarteta enfática, en la que el profeta se dirige directamente a la «vasta Roma», vaticinando su caída. No se trata de un malestar formal, sino orgánico, con la imagen de la espada que se adentra con «horribles muescas» hasta las vísceras.

2100 - Rapto del Papa

Navegando es tomado cautivo gran Pontífice,
gran apresto fallido, los clérigos tumultuosos:
ausente el segundo electo, su bien distribuido,
su favorito bastardo a muerte condenado.

(V, 15)

La primera parte de esta cuarteta es de interpretación casi literal: el papa es capturado durante un viaje por el mar, pero también podría ser en la Santa Sede, dado que el trono pontificio es representado a menudo como una nave. El segundo verso dice que se trata de un papa que ha dado grandes pruebas de su valía como intermediario en desavenencias y «tumultos» internos en la Iglesia. Este detalle sólo confirma los tiempos tempestuosos por los que deberá navegar la nave de Pedro. La segunda parte de la cuarteta nos da a entender que el papa será raptado, pero que sobrevivirá, mientras que otro prelado, su inmediato sucesor en la jerarquía eclesiástica, permanecerá escondido y desposeído de todos sus bienes. Aún le aguarda una suerte más dura al nuncio apostólico, «favorito» porque es el embajador oficial del Vaticano, pero «bastardo» ya que es laico (es como decir que no es un hijo oficial de la Iglesia).

2110 - Nuevo Papa con características distintas

Después de mantener la sede diecisiete años,
cinco cambiarán en tan cumplido término:
luego será elegido en el mismo tiempo
quien no se adaptará al gusto de los romanos.

(V, 92)

Tras un pontificado de diecisiete años (un período largo y presumiblemente estable), la Iglesia del siglo XXI —sea cual sea su organigrama y funcionamiento, que podría llegar a ser radicalmente distinto a los que conocemos— atravesará un período de confusión, donde nuevos y efímeros papas se alternarán con rapidez. ¿Se tratará de muertes imprevistas, dimisiones o grandes rechazos? Todo ello son casos que ya han ocurrido en la historia de la Iglesia, pero nunca todos al mismo tiempo. Al final, habida cuenta de la situación absolutamente ingobernable, la asamblea clerical optará por un representante, con la esperanza de encontrar un poco de estabilidad, pero en seguida aparecerán nuevos problemas. Este nuevo Papa no será visto con buenos ojos por el Vaticano.

2120 - Los intelectuales hostiles a la Iglesia

La gran ruina de los clérigos no se aleja,
Provenza, Nápoles, Sicilia, Suez y Ponza,
en Germania, en el Rin y en Colonia,
heridos de muerte por todos los de Maguncia.

(V, 43)

El nuevo milenio se vaticina decididamente sin tregua para la Iglesia. Aquí se profetiza una persecución intensa de los «clérigos». Un indicio clarificador para realizar una interpretación más detallada procede del nombre de la ciudad de los perseguidores, «Maguncia». Quizá no todos sepan que en esta pequeña ciudad alemana, capital de la Renania-Palatinato, que actualmente cuenta con menos de doscientos mil habitantes, Johannes Gutenberg, inventor de la imprenta, abrió en 1450 la primera imprenta del mundo. Nostradamus podría aludir a un momento de anticlericalismo basado en ideas de la Ilustración, es decir, racionales. Surgirá una generación de intelectuales muy hostiles al catolicismo, declaradamente ateos y contrarios a la religión, porque son dueños de una sólida base cultural.

2140 - La tristeza de un papa

Del universo será hecho un monarca,
que en paz y en vida no será por mucho tiempo:
cuando se perderá la pescadora barca,
será regida en el más grande detrimento.

(I, 4)

Subirá alto sobre el bien más a la diestra,
permanecerá sentado sobre la piedra cuadrada,
hacia el mediodía puesto en la ventana,
bastón torcido en mano, boca cerrada.

(V, 79)

Estamos en el 2140. Probablemente la Iglesia ha perdido el orden actual y está

organizada de manera distinta a la de hoy, pero de todas formas ha superado el escollo simbólico del dos mil, es decir, la tercera guerra mundial = fin del mundo = fin de la Iglesia, plasmado en el esquema de la página 43. Incluso si la figura del pontífice se caracteriza por otros elementos, las connotaciones con que la indica Nostradamus son las mismas: el monarca, la barca de pesca, etc. Esto subraya el hecho de que, a pesar de que en este libro siempre se habla del papado, no significa que el término indique siempre la misma institución. De todas formas, el papa o el jefe (o jefes) de la nueva Iglesia será (o serán) siempre seres humanos, con sus limitaciones, su vulnerabilidad y su personalidad. De estos conceptos habla la pareja de cuartetas que estamos examinando. La primera dice que el nuevo Papa tendrá poca vida y poca paz, lo que se puede interpretar con la hipótesis de un atentado mortal. Tras su trágico fin, la Iglesia se precipitará en el «detrimento» y será gobernada pésimamente por un individuo prepotente y despiadado, como se indica en la cuarteta VI, 57, *Un papa dictador*. El papa serio y leal, que por dichas cualidades perderá la vida, es retratado por Nostradamus casi con amor en un momento de máximo desaliento. Es evidente que la situación general es mala, mientras que las mallas del destino siguen encogiéndose a su alrededor, situación de la que él es plenamente consciente. Podemos imaginarle mientras sale al balcón del Vaticano un domingo por la mañana, con la plaza repleta de fieles que esperan su bendición. El papa sale con solemnidad al balcón de mármol, «subirá alto sobre el bien más a la diestra», en la posición desde la cual los papas hablan desde hace siglos. Dirigiéndose al mediodía, bastón torcido en mano, no se sabe si con premeditación o llevado por una improvisada oscuridad cósmica, en lugar de hablar mantendrá la «boca cerrada», dejando atemorizada a toda la plaza. No hay espectáculo más triste. Cuánta diferencia con el «discurso de la flor» que mantuvo Buda frente a la masiva presencia de oyentes, cuando, con una suave sonrisa, en lugar de hablar se imitó a izar y mostrar una flor y su belleza. El silencio de Buda está cargado de alegría, mientras que el del Papa está lleno de oscura melancolía.

2140 - Cierre de la Iglesia frente al hebraísmo

Por los médicos el gran rey abandonado,
por suerte, no arte, del Hebrón está en vida,
él y su estirpe al alto reino empujados,
gracia dada a la gente que a Cristo desea.

(VI, 18)

La profecía expresa un juicio más bien duro sobre el hebraísmo. La argumentación es totalmente religiosa, ya que no se refiere en absoluto a la política. Dicho juicio emerge por contraste del énfasis con el que se subrayan, en los dos últimos versos, el favor que los cielos reservan a los cristianos. «Él», es decir, «el gran rey abandonado», que podría ser el papa en un período, que de forma coherente con las otras cuartetas, resulta ser muy trabajado por la Iglesia, será impulsado «al alto reino» junto con sus fieles y la «gente que a Cristo desea» recibirá la gracia como premio. En cambio, es estéril el «arte del hebreo», que no colabora con la prosperidad de la Iglesia en el momento en que esta es «abandonada» hasta por los «médicos», símbolo de la sociedad laica. Si esta sobrevive, se deberá más a la casualidad que a la solidaridad de otras comunidades religiosas. Pero se trata de una exageración: en realidad la Iglesia superará sus momentos difíciles no gracias a nadie ni a pesar de nadie, sino sólo en virtud de su estado de gracia que emana de Cristo.

2150 - Un Papa dictatorial

Aquel que está mucho antes en el reino,
teniendo jefe rojo próximo a la jerarquía,
será áspero y cruel y se hará tanto temer,
sucederá a sagrada monarquía.

(VI, 57)

La cuarteta precedente dibujaba un cuadro de problemas y de desastres para la Iglesia. Esta, que se sitúa en el mismo período, profetiza la llegada a la regencia de la Iglesia de una figura dictatorial. Existe, pues, una coherencia entre los dos mensajes, porque siempre es probable que personajes prepotentes aprovechen los momentos de debilidad para imponerse. En los dos primeros versos, Nostradamus esboza sintéticamente los atributos típicos de un cardenal: ocupar un alto cargo, el color rojo y la cercanía al grado más alto de la jerarquía clerical. Será el sucesor de un «sagrado monarca», que morirá alrededor del 2140 (véase cuarteta I, 4). Las características de su período de poder serán aspereza y crueldad. Todos le temerán y sufrirán su prepotencia.

2150 - Persecuciones internacionales contra la Iglesia

Perseguida la Iglesia de Dios será
y los santos templos serán expoliados,
el hijo pondrá a su madre desnuda en camisa,
serán los árabes a los polonos unidos.

(V, 73)

Entre las diversas cuartetas que hablan de las futuras dificultades internas de la Iglesia, se ha escogido esta porque presenta una referencia clara al atentado que sufrió en 1981 el papa Wojtyla realizado por el terrorista turco Alí Agca. Como ya se ha visto, en el léxico de Nostradamus árabes y turcos son asimilados al gran grupo de los pueblos musulmanes, a menudo como símbolo de la autoridad respecto a la identidad reconocida en el mundo cristiano.

De todas formas, esta unión de «árabes y polonos (polacos)» no deja duda alguna, pero debido a que la cuarteta está fechada para el 2150, los casos son dos: o es una cita histórica del atentado de 1981, o bien significa que se repetirá un hecho semejante. Además, habrá robos de obras de arte, como indica el segundo verso.

A tanta persecución corresponderá un esfuerzo de los fieles para volver a dotar a las iglesias de las piezas robadas: a la madre le serán robados los vestidos más preciados y los hijos le ofrecerán con amor cuanto puedan, es decir, una camisa.

Apariciones divinas en el curso de una gran crisis

Los dioses harán a los humanos aparición,
porque serán autores de gran conflicto,
antes visto el cielo sereno espada y lanza,
que en la mano izquierda será mayor aflicción.

(I, 91)

También aquí se habla de una aparición. Esta vez se refieren a los dioses, con palabras que parecen evocar la guerra de Troya según la Ilíada. Los dioses —fuere lo que fuere lo que representen— se manifiestan en la vigilia de un «gran conflicto». En efecto,

podría tratarse de una serie de apariciones religiosas, como las de Fátima, que tuvieron lugar en plena primera guerra mundial. Pero también podría tratarse de alteraciones de la conciencia, de la angustia debida a la idea de tener que entrar en guerra, del sentimiento de culpabilidad de los gobernantes, conscientes de empujar a la muerte a miles de personas. También el término «conflicto» puede referirse a una guerra, pero también a un conflicto interior en la consciencia colectiva. Por ejemplo, es cierto que provocará grandes conflictos internos en la psique de los individuos el paso de la actual era Piscis a la próxima de Acuario. Pero, a pesar de los mensajes, el conflicto —sea cual sea su naturaleza— estallará y hará sentir todos sus efectos. Habrá que sufrir mucho antes de la primera paz, sobre todo, a la «izquierda», es decir, la parte del corazón que, según una interpretación, se dirige hacia el interior, Occidente si hacemos una lectura exterior.

Revelación del tercer secreto de la Virgen de Fátima

Por la respuesta de la Dama el Rey turbado será,
embajadores despreciarán su vida,
el grande imitará a sus hermanos,
por dos morirán ira, odio y envidia.

(I, 85)

La Virgen de Fátima apareció el 13 de mayo de 1917 a tres pastores portugueses, tres primos —Jacinta, Francisco y Lucía— que el destino quiso por testimonios de la más famosa y celebrada aparición mariana de nuestro siglo. El texto del secreto está guardado en el Vaticano. La Iglesia considera que aún no es el momento para su divulgación y ni siquiera Nostradamus, que lo podía prever todo, da indicaciones precisas al respecto. Pero en cambio, es muy explícito en cuanto a los efectos de la revelación, oscuros en cierto sentido y positivos en otro: habrá un cambio general, un impulso hacia la esencialidad y al abandono de las uniones efímeras. Esto es lo que provocará «la respuesta de la Dama»: confusión del rey, es decir, reticencia y apuro por parte de los gobiernos, que frente a la elocuencia divina respecto al futuro político del mundo no podrán refugiarse detrás de una coraza diplomática o de vagas promesas; la pérdida de la rigidez profesional por parte de los políticos y diplomáticos, una consideración más auténtica y humana de los problemas, un sentimiento de desaliento que conducirá a muchos al suicido; el tercer verso dice que los potentes y los ricos adoptarán costumbres más austeras, acercándose a la forma de vivir de los hermanos más pobres; y el mundo se desprenderá de todo el complejo de la maldad humana, que caerá como las hojas secas de las ramas, alejadas por el viento portentoso de la palabra de María.

Hay que decir que, a pesar del absoluto secreto en el que se guarda este texto del mensaje, en 1963 un periódico alemán lo publicó y no se ha descubierto nunca si se trata de una falsificación o de una indiscreción debido a que la actitud de la Iglesia ha sido siempre ambigua frente a esta publicación, lo que hace sospechar que el documento divulgado por *News Europa* sea realmente auténtico. El Vaticano no lo confirmó ni lo desmintió, sino que se cerró en un hermético silencio. A continuación transcribimos el mensaje tal como apareció en aquella ocasión, ya que es un documento de excepcional interés y una fuente útil para meditar aún más a fondo sobre las advertencias de Nostradamus.

El tercer mensaje de la Virgen de Fátima

No tengas miedo, pequeña. Te está hablando la Madre de Dios y te recomiendo que hagas llegar el presente mensaje al mundo entero. Cuando lo hagas encontrarás grandes resistencias. Escucha bien y pon atención a lo que te digo: los hombres deben corregirse. Con humildes súplicas deben pedir perdón por los pecados cometidos y que aún podrían cometer. Tú deseas que te dé una señal, para que todos acepten las palabras que digo a través de ti a todos los hombres. Has visto el prodigio del sol que todos, creyentes y no creyentes, campesinos, ciudadanos, laicos y sacerdotes han visto. Y ahora proclama en mi nombre: un gran castigo caerá sobre toda la humanidad; no hoy ni mañana, sino en la segunda mitad del siglo XX. *Ya lo había revelado a Melania y Maximiliano, en La Salette, y hoy te lo repito a ti, porque los hombres han pecado y pisoteado el Don que les había entregado.*

En ninguna parte del mundo hay orden. Satán reina desde las más altas cimas, determinando la marcha de las cosas. Él conseguirá ascender hasta el vértice de la Iglesia, conseguirá seducir a los espíritus de los grandes científicos que inventan armas, con las que será posible destruir en pocos minutos gran parte de la humanidad. Tendrá en el poder a los poderosos que gobiernan los pueblos y les obligará a fabricar enormes cantidades de armas. Si la humanidad no pudiera oponerse, me veré obligada a dejar libre el brazo de mi Hijo. Y entonces, Dios castigará a los hombres con una severidad que no ha usado nunca desde los tiempos del Diluvio.

Vendrá el tiempo de los tiempos y el final de todos los finales, si la humanidad no se convierte. Y si todo quedara como ahora o, peor, si se agravara, los grandes y poderosos morirán junto con los pequeños y los débiles.

También llegará el tiempo de grandes pruebas para la Iglesia. Cardenales se opondrán a los cardenales, obispos a los obispos. Satanás caminará entre sus filas y en Roma se producirán grandes cambios. Lo que está podrido será cortado. La Iglesia estará ofuscada y el mundo inmerso en el terror. Vendrá el tiempo en que ningún rey, emperador, cardenal u obispo esperará a Quien, sin embargo, vendrá, pero para castigar según los designios de mi Padre.

Se desencadenará una gran guerra en la segunda mitad del siglo XX. *Fuego y humo caerán del cielo; las aguas de los océanos se convertirán en vapores y la espuma se alzará, desbaratando y hundiéndolo todo. Millones y millones de hombres morirán a cada hora y los que queden con vida envidiarán a los muertos. Mire donde se mire habrá angustia, miseria y ruina, en todos los países. ¿Lo ves? El momento se acerca cada vez más y el abismo se ensancha sin esperanza. Los buenos morirán con los malos. Los dirigentes con sus pueblos. Habrá muerte por todas partes a causa de los errores cometidos por los insensatos y partidarios de Satanás, el cual, entonces y sólo entonces, reinará sobre el mundo.*

Por último, los que sobrevivan a todos los acontecimientos proclamarán de nuevo a Dios y a su Gloria y le servirán como en un tiempo, cuando el mundo aún no era tan perverso.

Una población musulmana se pone oficialmente bajo la protección de la Virgen

En el puerto Solín el tirano condenado a muerte,
no por eso la libertad recuperada:
por venganza y remordimiento el nuevo Marte,
Dama con la fuerza del espanto honrada.

(I, 94)

Esta cuarteta pertenece al grupo de profecías en las que Nostradamus nombra a la «Dama», que, según la interpretación seguida hasta ahora, es el término con el que indica a la Virgen. El suceso profetizado es realmente sorprendente, pero por otra parte las referencias son bastante claras e inequívocas. Se habla de un país islámico sacudido por un guerra civil cuya población, aterrorizada, se pone oficialmente bajo la protección de la Virgen. Estos son los detalles de la interpretación. El dictador de un estado islámico —ya que Solim es el nombre de tres sultanes otomanos y ya se ha visto que Nostradamus asimila siempre los turcos con los árabes— será condenado a muerte. También cuenta que el lugar de la ejecución se encuentra en el mar. A pesar de la carga de la que se liberan, el país, que ya hace tiempo que está revolucionado, no obtendrá aún la libertad del régimen. Por ello, se puede afirmar que se trata de un régimen fuerte que sabrá resistir la muerte de su cabecilla. Sin embargo, estallará una guerra civil de violencia inaudita, lo que provocará algo inédito: el miedo y la desesperación conducirán al pueblo a honrar a la «Dama». Será un hecho espontáneo y sorprendente, sólo explicable con la infinita dulzura de María, símbolo de la «madre», antes incluso que madre de Cristo. ¿Cuando todo parece perdido, a quién invocan los hombres desesperados si no a la madre? Esto es válido para todos, incluso para quien no piensa en el dulce rostro de María. El suceso tendrá una gran resonancia en la opinión pública mundial. Se hablará de conversión milagrosa y cada cual intentará sacar su propio provecho de la increíble noticia. Será tal el eco que tendrá en todos los medios de comunicación que la población, convertida de forma espontánea al culto de María, decidirá oficialmente su elección.

El Anticristo

Es una figura simbólica muy enraizada en la inspiración de casi todos los profetas. Se trata de la encarnación del mal, con fuerza fascinadora semejante a la de Cristo, que se manifestará hacia el final del segundo milenio.

El Anticristo también es necesario para el triunfo final del Bien, ya que es una prueba ulterior a la que será sometida la humanidad. Tradicionalmente, el Anticristo es descrito como un hermosísimo príncipe de las tinieblas o como un personaje violento y aterrador.

En lo que coinciden todas las versiones que se han dado de él, es en su característica de gran adversario, de enemigo número uno del género humano. ¿Qué diferencia hay entre el Anticristo y el Diablo? Ellos guardan la misma relación que existe entre Jesús y Dios: la encarnación, el descenso (para el Anticristo, la ascensión) a la naturaleza humana, la misión de redención para Jesús y de aniquilación para el Anticristo. Veamos qué nos dice Nostradamus.



Representación del Anticristo, a la izquierda, mientras predica bajo la inspiración del diablo

2020 - Nunca se ha visto tanta discordia

Empresas de muerte enormes adúlteras,
gran adversario de todo el género humano,
que peor será con antepasados, tíos y padres,
en hierro, fuego, agua, sanguinario e inhumano.

(X, 10)

Un potencial destructivo como el del Anticristo no se había visto nunca en toda la historia (verso tercero). Con todos los medios posibles (hierro, fuego y agua), el «gran adversario» realizará y empujará a realizar «enormes empresas de muerte». Es muy interesante la palabra «adúlteras» que subraya el carácter desleal y traidor de los actos de la tenebrosa figura.

Según la interpretación, tenemos ante nosotros un adversario no sólo «sanguinario e inhumano», campeón absoluto en esparcir violencia, sino también muy hábil en sembrar cizaña.

Desde este punto de vista, el Anticristo podría ser una metáfora de un período de gran discordia entre los pueblos e individuos; que uniría dos aspectos, una posible interpretación es la de un estallido de nefastas guerras civiles en diversas zonas del mundo.

2120 - La doble cara del Anticristo

Príncipe de belleza tan encantadora será,
conducido frente al jefe, el segundo hecho traicionado:
la ciudad con la espada de polvo faz adusta,
por muy grande homicidio el jefe del rey será odiado.

(VI, 92)

El Anticristo nos es descrito de dos formas: puede ser un monstruo de fauces abiertas, una criatura horrible y maléfica con tan sólo verla, o un seductor embaucador, un «príncipe de belleza tan encantadora», como se le describe en esta cuarteta.

Tras un período de gloria efímera, en el que gozará de los favores de los poderosos («conducido frente al jefe»), se revelará con su verdadera cara destructiva, empezando a traicionar a los que habían confiado en él y prosiguiendo con un trabajo pernicioso, caracterizado por un efecto avalancha: mal sobre mal en una progresión continua.

Ciudades destruidas, habitantes pasados por las armas, odios desencadenados de todos contra todos, hasta alcanzar el caos total que se instaurará a continuación, en un «inmenso homicidio» que llevará a la revolución final.

Gloria al Anticristo gracias a la importancia de la televisión

Sectario de sectas gran pena al delator
gran bestia en teatro, dispuesto el aparato escénico,
del hecho antiguo ennoblecido el inventor,
por sectas mundo confuso y cismático.

(I, 45)

La bestia es el Anticristo. En el Apocalipsis según san Juan, también se indica el número 666 como el «número de la bestia». La cuarteta no indica cifras, pero describe la «gran bestia» como un hábil provocador de separaciones y fracturas, desde el inicio de su obra, que coincide con el inicio de la cuarteta («sectario de sectas»), hasta con el efecto final de su llegada, estratégicamente revelado al final de la cuarteta («mundo confuso y cismático»). El segundo verso indica los medios de los que el Anticristo dispondrá para llevar a cabo su malvada obra: el «teatro» y la detallada disposición del «aparato escénico». Pensando en un futuro más o menos próximo, debido a que la cuarteta no ha sido fechada, quizá sea correcto sustituir la platea del teatro por la televisión, un medio realmente diabólico, con infinita capacidad de persuasión. Que el carisma de la «bestia» esté basado en la comunicación se confirma por la última palabra del primer verso, «delator», es decir, el que habla, espía y traiciona. Como el poder del Anticristo será reforzado por la televisión (o por las televisiones), así esta podrá obtener mayor gloria por el hecho de ser poseída por un dueño tan fanfarrón. Se glorificará a su precursor, Nipkow, que en 1906 inventó un disco transmisor de imágenes, llamado «disco de Nipkow», que puede ser considerado como un lejano

antepasado de la televisión, como el simio lo es para el hombre. Todo ello queda reflejado en el tercer verso («del hecho antiguo»).

Esta situación llevará a los espectadores a una disociación intrapersonal e interpersonal cada vez más graves, al igual que la opinión pública se verá más fragmentada que nunca. El nefasto personaje simbolizado por el Anticristo habrá comprendido bien esta situación y hará suya la frase de Julio César: «*divide y vencerás*» que afirma que la mejor garantía para continuar teniendo el poder es ejercerlo sobre un pueblo disgregado.

Algo más sobre el Anticristo

Niño gemelo frente al monasterio encontrado,
de heroica sangre de monje vetusto:
su fama por secta, dialéctica y potente sonido
que se dirá cuánto sea elevado el «vopisque».

(I, 95)

Esta cuarteta es muy interesante puesto que presenta el tema de la duplicidad, una visión peligrosa, según la cual el Anticristo sería el hermano gemelo negativo de Cristo. Nostradamus se mueve aquí en los límites de la ortodoxia. La profecía habla de la aparición de un niño, según la iconografía clásica abandonado frente a las puertas de un monasterio. El símbolo sagrado del monasterio es importante, no porque sea una imagen tradicional, sino porque pone violentamente la llegada del Anticristo en el corazón de la cristiandad. Y para afirmar el concepto, Nostradamus nos dice que la criatura procede del corazón de la mejor tradición cristiana, representada por la «heroica sangre de monje vetusto».

Todo se puede leer como una amonestación a la Iglesia, como la advertencia de un riesgo, una actitud bastante frecuente en Nostradamus, que no sólo profetiza, sino que también advierte y pone en guardia, sobre todo si se trata del bien colectivo. El riesgo es que la Iglesia, persistiendo en sus comportamientos negativos, dé a luz de su propio seno a su enemigo.

En el tercer verso se indica que se trata del Anticristo, en particular por la palabra «sectarismo». La acción principal del Anticristo, según todas las profecías, será la de traer discordia, odio y divisiones entre los hombres. Su verbo será convincente, fuerte y extenso, y su predicación tendrá tanto éxito que todos, y la primera la Iglesia, deberán admitir y reconocer «cuánto elevado sea el vopisque». ¿Qué significa? En este momento entramos en el corazón de la preocupante cuestión de la duplicidad. El «vopisque» es el gemelo que queda vivo cuando el otro muere durante el embarazo. Si el Anticristo es «vopisque», significa que el otro gemelo, Cristo, está muerto. Esta puntualización es realmente punzante y recuerda la muerte de Dios y también la herejía bogomila, según la cual el mundo fue creado por el diablo y Dios y el diablo se han yuxtapuesto sin superioridad del primero sobre el segundo.

Suicidio masivo de los miembros de una secta fanática

Llegado tarde, la ejecución cumplida,
el viento contrario, cartas en el camino tomadas,
los conjurados XIII J de una secta
mediante Rousseau sanad los proyectos.

(I, 7)

El fanatismo religioso ha conducido a episodios increíbles de suicidios masivos. En una época de renovación total del espíritu, las sectas representan franjas extremistas, generadas por visiones quizá elevadas, pero que encuentran aplicación apoyándose en personajes desequilibrados por completo: los falsos santones. Es un fenómeno análogo al del terrorismo: la base psicológica no varía, es una mezcla de acusación secreta, de veleidad y de fragilidad personal. Por extraño que pueda parecer en este contexto, pero para demostrar la universalidad del fenómeno, citaremos el título de un ensayo de Lenin que —obviamente desde un punto de vista político— encuadra bien el problema: *El extremismo, enfermedad infantil del comunismo*. Del mismo modo, el fanatismo es la enfermedad infantil de la religión.

La cuarteta que estamos examinando es interpretable en dicho sentido y, en particular, muestra la importancia de hasta una intervención del Estado para frenar la autodestructividad de personas organizadas en sectas y que han perdido la propia conciencia individual. El Estado está finamente simbolizado por Rousseau, la gran figura de la Ilustración, que tanto creía en la bondad natural del hombre y en la perfección de la sociedad primitiva. Desmentido y envanecido, en la proyección de Nostradamus, Rousseau llega tarde, «la ejecución cumplida»: los «conjurados», es decir, los miembros de la secta, ya han tomado el «viento contrario», quemado las leyes y errado todo lo que tenían que errar. Sectas fanáticas de este tipo florecen principalmente en los EEUU, donde aprovechan la «libertad» propia de aquel país y la gran disponibilidad de espacio para organizarse como pequeños estados. Para poder formar parte en todos los actos de la comunidad, los adeptos casi siempre son sometidos a un lavado de cerebro que les induce a la más ciega obediencia a sus jefes, a los que consideran como maestros. Cuando el «maestro» considera que ha llegado el momento del suicidio masivo, la individualidad de los adeptos ya está apagada y son incapaces de rebelarse. Por ello, los hombres al límite de la psicopatía consiguen transformar sus pulsiones autodestructivas en una especie de gloria de caudillo, transformando lo que podría ser un suicidio normal en un homicidio masivo.

CATÁSTROFES NATURALES Y DAÑOS AMBIENTALES

2000 - 2001 Terremoto en Sicilia y erupción del Etna

Ennosigeus fuego del centro de la tierra,
hará temblar alrededor de ciudad nueva,
dos grandes riscos largo tiempo harán la guerra,
después Aretusa enrojecerá río nuevo.

(I, 87)

Cidrón, Ragusa, la ciudad del viejo Hierón,
reivindicará el mendicante socorro:
muerto hijo del rey por muerte de dos airones,
Arabia y Hungría seguirán un mismo curso.

(X, 63)

Aretusa es una antigua fuente cercana a Siracusa, que toma el nombre del mito de la ninfa Aretusa, la cual pidió ayuda a la amiga Artemides para que la apartara del amor indeseado del dios fluvial Alfeo. La diosa de la caza transformó a su amiga en una fuente y condujo el agua a través del mar de Grecia hasta la isla de Ortiga (el núcleo más antiguo de la actual Siracusa). Sin embargo, Alfeo la alcanzó y se unió con ella, así que desde entonces Aretusa llora por su suerte. Nostradamus escogió un pasaje mitológico bastante sugerente para localizar esta profecía: la indicación de una ciudad por el nombre de una fuente alude de inmediato al luto, sobre todo si la fuente se asocia a la idea de la sangre que la hace «regar». Pero vayamos por orden: «Ennosigeus» es un atributo de Neptuno, dios del mar, y significa literalmente «el que sacude la tierra», una admirable síntesis para indicar un terremoto cercano al mar. Pero aún hay más. Continuando en el primer verso, se habla de un volcán en erupción, que no puede ser otro que el Etna. Todas las ciudades de su alrededor temblarán, como se dice en el segundo verso, y habrá muchas víctimas que añadirán su sangre a Aretusa.

Como se puede ver, se trata de una cuarteta de referencias geográficas muy precisas. La fecha ha sido establecida por Ramotti, que según su sistema de cálculo, la sitúa en el prólogo del 2000. Como siempre, lo que es más sorprendente en Nostradamus son sus precogniciones científicas, que, además de sorprendernos porque han anticipado con brillantez los resultados de la investigación moderna, estimulan al lector a querer saber más. En el fondo, el conjunto de Centurias es una invitación a razonar con nuestro propio cerebro y a profundizar los argumentos. Lo demuestra el hecho de que el profeta haya escogido voluntariamente usar un lenguaje oscuro y lleno de trampas. Si hubiera querido ofrecer a los lectores nada más que un cómodo cojín donde sentarse, sin duda Nostradamus hubiera sido mucho más claro y comprensible. No tenemos que despreciar el incentivo que nos ofrecen sus palabras y veamos qué sucede cuando «dos grandes riscos largo tiempo hacen guerra» y hacen temblar la tierra.

Nostradamus dice que este movimiento general del suelo (no sólo del movimiento sísmico, sino también del volcán y probablemente de los maremotos) se debe al rozamiento de las dos placas tectónicas. Según la teoría de las placas tectónicas, toda la parte rígida de la corteza terrestre, la litosfera, está formada por placas separadas, gigantescos cascos que fluctúan en la astenosfera (parte superior del manto, que es la

capa inferior de la corteza terreste). Las placas están sometidas a un movimiento lento, pero muy potente, y se mueven de uno a diez centímetros al año, alejándose o acercándose entre sí. Esto explica la deriva de los continentes y también todos los fenómenos sísmicos como los maremotos, terremotos, fallas, erupciones volcánicas, etcétera. Estos fenómenos se deben a la inconmensurable fuerza de impacto de las placas cuando chocan entre sí, o mejor dicho, cuando se empujan una contra la otra como bisontes cósmicos que se dan lentas cornadas. Cuando nació la Tierra, los choques entre placas fueron los causantes del nacimiento de las montañas. Para darnos cuenta de la potencia gigantesca de este movimiento perpetuo, hay que pensar que ni siquiera podemos imaginarnos el «peso» de las partes de la Tierra que colisionan. No se trata de un choque entre camiones que pesan toneladas ya que la Tierra *no tiene* un peso, sino que es el *peso en sí*. Estos son temas fascinantes, sin solución: la Tierra es al mismo tiempo madre y esclava de la fuerza de gravedad.

Volviendo a Sicilia, esta isla se encuentra sobre la línea de fractura de dos placas. Por esta razón, y en general, toda la zona meridional de Italia es una zona de alto riesgo sísmico. La segunda cuarteta presenta el cuadro de los auxilios, que en seguida llegarán de Ragusa y de Cidrón (tierra de los limones), que siempre ha sido la propia Sicilia. Esto también se puede interpretar como una solidaridad y unas ganas de actuar que se desarrollan de forma espontánea en el pueblo siciliano, sin necesidad de angustiosas esperas de la ayuda exterior, que muy a menudo se han transformado en desilusión en la historia del sur de Italia. Al hablar del terremoto, Nostradamus también introduce la idea de un cambio de mentalidad, que los mejores sicilianos ya están demostrando, cansados de la mafia y de la corrupción política.

La «ciudad del viejo Hierón» es Siracusa, de la que Hierón fue un antiguo rey. El penúltimo verso profetiza la muerte de una princesa, que puede ser una mujer hermosa y famosa que, al igual que tantas otras personas, es víctima del terremoto. Por último, alude a la ayuda internacional que llegarán a la Sicilia destrozada.

2107 - 2113 - Desastres en varias ciudades

> Lloro por Niza, Manego, Pisa, Génova,
> Savona, Siena, Capua, Módena, Malta:
> por encima sangre y puñal por aguinaldo,
> fuego, temblor de tierra, agua de perverso querer.
>
> (X, 60)

Esta es una cuarteta profética de desventura, con la característica de que es acumulativa. Nombra nueve ciudades muy distintas entre sí, que sólo tienen en común «sangre y puñal por aguinaldo» dentro de pocos años. No da indicios de la razón de tanto mal, sólo el nombramiento de un «perverso querer» hace pensar en algo predeterminado, aunque también podría tratarse de una nota de amargura hacia el cielo, que casi sádicamente envía incendios, terremotos y aluviones en zonas tan desgastadas ya por odios y guerras.

2110 - Desastre ecológico en Toscana

> En Luca sangre y leche empezará a llover,
> un poco antes cambio de pretor:
> gran peste y guerra, hambre y sed hará ver
> lejos donde morirá el Príncipe rector.

(III, 19)

A pesar de que no sea el núcleo temático de la cuarteta, hay que recordar que, de acuerdo con las interpretaciones de otras cuartetas, en el período indicado, Italia podría estar dividida en tres macro-regiones: el norte, el centro y el sur. El centro sería muy fuerte y rico, hegemonizado por Toscana. Si tomamos a Luca como representación de Toscana comprenderemos mejor la figura del pretor, que es probable que sea un cargo municipal importante dentro de la nueva ordenación de la nación. Justamente este «pretor», en el último período de su mandato, asistirá a un importantísimo desastre ambiental que Nostradamus representa con la potente imagen de una lluvia de «sangre y leche», que causará turbación, enormes estragos entre la población, descontento y enfermedades. El pueblo se rebelará contra esta figura del gobernador, que escogerá la vía de la huida, ya que en caso contrario sería apresado. Lejos de su tierra y cubierto por la ignominia, morirá, probablemente víctima de los efectos de la desdicha.

2170 - 2210 - La gran sequía

Según los cálculos, en el 2170, debería empezar un largo período de gran sequía, para ser precisos hasta el año 2210, es decir, cuarenta años. Veamos las cuartetas sobre el tema.

A cuarenta y ocho grados climáticos,
al fin de Cáncer tan gran sequía:
peces en mar, ríos, lago desecado,
Bearne, Bigorre cielo desbarajustado por el fuego.

(V, 98)

Cuando Saturno y Marte ardan iguales,
el aire muy seco, larga trayectoria,
con fuegos secretos de ardor gran lugar adusto,
escasa lluvia, viento cálido, guerras, incursiones.

(IV, 67)

Durante cuarenta años el arco iris no aparecerá,
durante cuarenta años todos los días se ha de ver:
la tierra seca su aridez aumentará,
y gran diluvio cuando se logre ver.

(I, 17)

Son profecías que tocan el gran tema de la degradación ambiental del planeta. Pero, mientras que las profecías sobre las alteraciones ambientales y las catástrofes naturales se encuentran dispersadas por todo el volumen de las Centurias, aquí el punto interesante es el establecimiento de fechas realizado por Pichon, que permite establecer relaciones hasta con las previsiones de científicos contemporáneos que se ocupan del futuro del planeta.

En la actualidad, son competencia suya los problemas de sequías extraordinarias, así como las heladas y las inundaciones, puesto que son un efecto del desequilibrio ecológico.

En este tema, Nostradamus muestra una sorprendente clarividencia, puesto que en sus tiempos el problema del desequilibrio ecológico no existía. Pero como veremos en el momento oportuno, hay que recordar el gran valor simbólico de los hechos de la naturaleza, y de los cambios en particular. Existe una doble clave de lectura: la

puntual, sugerida por la colocación temporal de las cuartetas, y la metafórica, relacionada con la catástrofe como símbolo de fracaso y/o castigo.

Volviendo a las cuartetas que estamos examinando, encontramos que el año 2170 traerá consigo cuarenta años de excepcional aridez, que tendrá su inicio en el mes de julio (al final de Cáncer), que suele ser el mes más caluroso del año. Las temperaturas ascenderán hasta niveles insoportables y, si Nostradamus habla de miles de peces muertos en las aguas, no es difícil prever el destino de otras tantas personas. Cuarenta y cuatro grados significan temblores, deshidratación, caídas de presión, colapsos, entumecimiento, fiebres y pérdidas de sales minerales.

Por todas partes se multiplicarán los incendios espontáneos que en semejantes condiciones se desarrollan en las zonas forestales. Por doquier se contemplará el baile de llamas tan altas que «desbarajustarán el cielo». Un detalle interesante es la referencia al arco iris, que durante toda la sequía «no aparecerá», y sin embargo «se le ha de ver todos los días». ¿Se trata de un contrasentido? No, sólo es una aguda observación que se refiere a los característicos fenómenos de espejismos que se producen cuando sobre las capas atmosféricas en contacto con el suelo sobrecalentado inciden los rayos solares y provocan una ilusión de duplicación de los objetos o una visión turbia del aire. Estos son los arco iris que se verán cada día. En esto podemos apreciar una nota de trágica ironía en el siempre tan serio Nostradamus. En cambio, está claro que no aparecerá nunca el arco iris verdadero que sigue siempre a las lluvias. Y si los espejismos han provocado desilusiones, a menudo mortales entre los viajantes de los desiertos arenosos, no son menos frecuentes los accidentes que provocan las ilusiones en el asfalto caliente de las carreteras. ¿Quién sabe cómo será la situación del horno en el 2170?

Pero no sólo el verano será tórrido: «Saturno y Marte arden iguales» indica que hará tanto calor en los períodos del año que marcan estos dos planetas, respectivamente el de Capricornio y el de Aries, por extensión, invierno y primavera. Los incendios abrasarán extensos territorios, y causarán malestar y agresividad entre personas y administraciones. Todo esto hallará la forma de degenerar, si no en guerras, en episodios de violencia y en olas de emigración, en tristes columnas de poblaciones desesperadas (cosa que ya sucede en ciertas zonas de África y Brasil). Y al final se volverá a ver el arco iris, pero vendrá acompañado de otro trauma (aunque dada la situación, seguramente su aceptación será mejor): el de lluvias torrenciales que también serán portadoras de desgracias.

2210 - 2250 - Las grandes lluvias

El Mosa al día, tierra de Luxemburgo,
descubrirá Saturno y tres en la urna,
montaña y llano, villa, ciudad y pueblo,
Lorena diluvió, consumar gran traición.

(X, 50)

En la cuarta columna se consagra a Saturno,
por tierra temblante y diluvio partido,
bajo el edificio Saturnino encontrada urna,
de oro Capión contento y luego rendido.

(VIII, 29)

Estas cuartetas, fechadas según la base astrológica en referencia a los tránsitos de

Saturno, profetizan los cuarenta años de lluvias torrenciales que seguirán a los cuarenta años de sequía y aridez que se ha señalado antes.

Es decir, mientras que en las cuartetas referidas al gran calor Nostradamus evocaba extensas y enteras zonas del mundo, aquí parece que restringe el campo a tierras francesas, gracias a los detalles geográficos que indica. Basta con mirar un mapa de Francia para darse cuenta de que, si el río Mosa alcanzara las fronteras de Luxemburgo, Francia registraría la mayor inundación de la historia. De hecho, este río, tras haber regado Francia, entra en Bélgica, y deja Luxemburgo mucho más al este. Las inundaciones sufridas en la zona recientemente son las más importantes del siglo XX y, según los científicos, pueden volver a producirse. No se trata de un suceso inverosímil, aunque sí inusitado: si diluviara en Lorena durante cuarenta años, el Mosa llegaría hasta Luxemburgo y, es posible, que hasta Alemania.

La mención de Lorena, región francesa cruzada por el cauce del Mosa, es una precisión que añade verosimilitud a las cuartetas.

Esta premisa puntillosa sirve para introducir un dilema: ¿cómo es posible que las cuartetas sobre la sequía fueran tan generalizadoras y se refirieran al mundo entero, mientras que estas sobre la lluvia sólo atañen a una zona bien precisa y limitada de Francia?

Esto contrasta con la simetría (cuarenta años más cuarenta años) y la secuencialidad temporal (del 2170 al 2210, del 2210 al 2250) de los dos grupos de cuartetas. Es probable que se trate de una decisión premeditada de Nostradamus para indicar también el carácter simbólico de tales azotes.

Por tanto, podemos afirmar que tenemos dos niveles de interpretación. Por un lado, el geofísico, totalmente probable, dado el desequilibrio ecológico actual confirmado por los científicos. Aquí Nostradamus nos señala que el planeta tendrá un largo período de sobrecalentamiento seguido de otro período igual de largo de desequilibrio total, ya sea de precipitaciones o de los recursos hídricos (científicamente previsto según los tristes datos relativos al efecto invernadero y al agujero de ozono).

Por otro lado, debido a la coincidencia de las fechas de los azotes con las del paso de la edad actual a la edad de Acuario, se puede desprender otra lectura paralela.

El hombre, para avanzar espiritualmente desde la época bajísima en la que se encuentra en la actualidad, necesita un fuego purificador. Los investigadores del espíritu de todas las épocas han coincidido en afirmar que son dos los elementos purificadores de los cuatro que existen: el agua y el fuego. Esto es tan cierto en el mundo material, donde el agua lava y refresca y el fuego calienta y esteriliza, como en el microcosmos de los individuos vivientes, donde la tarea de limpieza es dominio de las lágrimas y de la fiebre. Además, según la ontología, los grandes místicos de todo el mundo siempre han descrito inmensos diluvios e incendios interiores. La referencia final a una urna de oro —símbolo alquímico de realización de la Gran Obra—, evoca la realización final de la era triunfante del Dominio del Espíritu.

2180 - Terremoto en Grecia

En varias noches la tierra temblará,
hacia la primavera dos esfuerzos seguidos,
Corinto, Éfeso en los dos mares nadará,
guerra declarada por los dos valientes combatientes.

(II, 52)

Un terrible movimiento sísmico hará temblar Grecia, y se extenderá hasta las costas

turcas. Las islas del mar Egeo también resultarán gravemente afectadas. Según las coordenadas geográficas que indica Nostradamus, Atenas se encontrará en pleno epicentro.

Por una parte estará la ciudad de Corinto, que surge del istmo homónimo que une el Peloponeso y Atica. Hoy el istmo está cortado por el canal de Corinto, compleja obra de ingeniería realizada entre 1882 y 1893. Es un canal navegable de 6.345 metros, con una anchura de 22 m y 8 de profundidad. La apertura del canal de Corinto fue recibida en toda Europa como una gran obra, símbolo de los tiempos de esperanza y progreso típicos de finales del siglo XIX. Era la época del positivismo y de la confianza en el porvenir de la humanidad, apoyada por una ciencia y por una tecnología «buenas». La ilusión —si se le puede llamar así— se desvaneció con brutalidad con el estallido de la primera guerra mundial. Este es el destino de la humanidad. Incluso las obras más esperadas y festejadas se agrietan tarde o temprano. Nostradamus nos deja imaginar el canal de Corinto lleno de cuerpos sin vida; con sus paredes lisas, orgullo de Grecia, destruidas.

Por otra parte, la antigua ciudad de Éfeso, ahora perteneciente a Turquía, con sus glorias seculares, aparecerá en medio de las tantísimas islas diseminadas en el mar Egeo.

Ambos países deberán mostrar todo su valor para remediar los daños del terremoto, como «combatientes» en una áspera «guerra».

Enorme carestía

La gran carestía que siento acercarse,
rondará a menudo y luego será universal,
tan grande y larga que llegará a arrancarse
del bosque la raíz y al niño del pecho.

(I, 67)

Habrá una carestía generalizada y endémica, que empieza con episodios localizados en diversas partes del mundo, que se harán cada vez más frecuentes y se extenderán hasta poner de rodillas a todo el planeta sin exceptuar a nadie, equiparando al fin a hombres y países ricos y pobres.

Movidos por el hambre y sin ninguna posibilidad visible de solución, los hombres perderán cualquier escrúpulo. Serán capaces de los actos más crueles, lucharán hasta la muerte con tal de llevarse algo a la boca, tal como describe el último y expresivo verso.

Según Nostradamus, el hambre generalizada traerá consigo la vileza y la degradación moral. Es un detalle importante para reflexionar, que lleva a una consideración de orden moral. Si la situación de indigencia degenerará en los términos descritos por el profeta, entonces estamos obligados a desmentir la definición de que los pobres son buenos, como pretende una cierta retórica: lo son porque están obligados a mostrarse sumisos mientras que haya una parte de población «rica», es decir, bienestante y poderosa, la única que puede darles la esperanza de salir de la miseria y el modelo en el que identificarse cuando quieran tener una ilusión. Pero si en el mundo sólo hubieran pobres, según esta versión bastante pesimista, lucharían uno contra otro y quizá estuvieran en su pleno derecho.

2010 - Situación explosiva en las zonas periféricas con inmigrantes

Cerca de las puertas y dentro dos ciudades,
habrá dos azotes, nunca se vio tal,
hambre dentro y peste, por el hierro fuera gente echada.
Se invocará socorro al gran Dios mortal.

(II, 6)

Aquí Nostradamus, con gran precisión y sin demasiados preámbulos, introduce el dedo en la llaga de la situación actual, esto es, la degradación de los suburbios de las metrópolis. Se indican «dos ciudades», pero no nos detalla cuáles. Pero todo apunta a que se trate de cualquier megalópoli inhumana, desde Nueva York a Calcuta o de Sao Paulo a Milán. Las palabras «Cerca de las puertas y dentro» indican que tanto la periferia, los barrios dormitorio que nacen como setas alrededor de las ciudades, como los suburbios propiamente dichos vivirán inmersos en la degradación y en la violencia. Ya podrá tratarse de viviendas populares, barracas, tiendas de campaña o esquinas de las aceras, lo que cuenta en dichas situaciones no es la estética arquitectónica, sino la calidad de vida de quien viva dentro. Donde reina la miseria, impera la violencia. Es una concatenación que asusta al tranquilo burgués, y le obliga a aparcar el problema o a lavarse la conciencia utilizando diversas tretas.

Pero Nostradamus es implacable. En el penúltimo verso nombra explícitamente las consecuencias: hambre, enfermedades y violencia.

Las víctimas de tal desventura, las personas más indefensas como las mujeres, los viejos y los niños pedirán ayuda a Dios.

2060 - Paso gigante contra el hambre en el mundo

De donde se crea hacer venir el hambre,
de allá vendrá la hartura:
el ojo de la mar por avaricia canina,
a uno y a otro dará aceite y trigo.
(IV, 15)

El problema del hambre en el mundo está destinado a hacerse cada vez más grave, tanto que obligará a las organizaciones internacionales a preparar programas de investigación para encontrar soluciones. Naturalmente, cualquier descubrimiento en este ámbito será bienvenido y allanará el camino para el advenimiento de la nueva era, en la que la evolución espiritual se verá facilitada en un mundo parcialmente aliviado de sus peores azotes.

En el primer verso de la cuarteta, profetiza un empeño científico para descubrir las raíces de la carestía de alimento en ciertas zonas del mundo. Este empeño tendrá buenos resultados y se conseguirá hacer fértiles las zonas más estériles. Es posible que el profeta aluda a la irrigación del terreno con agua de mar debidamente desalinizada: «aceite y trigo» en abundancia cuando «el ojo de la mar», en matrimonio agrícola con la tierra, no será ya un mudo testimonio de «avaricia canina», es decir, de carestía, sino portador de cosechas para todos.

2070 - Clamorosa acción del movimiento antiabortista

Al abrigo de la luna vendrá a posarse
donde será capturado y llevado a tierra extraña,
Los frutos inmaduros darán gran alboroto,
gran vituperio, a uno gran alabanza.

(IX, 65)

El problema de la interrupción del embarazo está en el ojo del huracán desde hace mucho tiempo. Un dogma irrenunciable de la Iglesia, muchas veces sostenido y confirmado por el papa, es el derecho a la vida y la absoluta prohibición moral de abortar o provocar el aborto. En este tema la Iglesia se opone totalmente a otro tipo de comportamiento, en cierto sentido, mucho más moderno. Al tratarse de un problema muy desagradable y punzante, la polémica está siempre encendida y todo hace pensar que lo seguirá estando durante muchos años. Existen muchos movimientos antiabortistas organizados, sobre todo en Estados Unidos, que manifiestan su posición con iniciativas de diverso género. La cuarteta que examinamos es interpretable en este sentido. Por supuesto, no se trata de una manifestación como las demás, sino de algo más impactante. Probablemente se trata de un rapto, pero no indica de quién. El tercer verso es el que toca explícitamente el tema del aborto («los frutos inmaduros») y del «gran vituperio» que provoca. De noche la víctima del momento, quizá un prestigioso médico que se manifieste a favor de la interrupción voluntaria del embarazo será raptado y conducido a un lugar desconocido. Concediendo una cierta libertad imaginativa a la interpretación, se puede lanzar la hipótesis de que, como el rapto tiene lugar de noche, pueda ser la noche precedente a algún experimento anunciado para el día siguiente. Está claro que el rapto será por la noche porque así lo indican las palabras del primer verso «al abrigo de la luna». El desenlace conduce a dos situaciones totalmente opuestas: una parte pierde la credibilidad y la posibilidad de acción, y la otra sale con más honor y reconocimiento público. No se indica cuál de las dos resulte la vencedora moral, si los antiabortistas o el médico raptado y, con él, los partidarios de su punto de vista.

Revuelta social

Los exiliados con ira, odio latente,
harán contra el Rey gran conjuración:
con moneda en secreto pondrán a los enemigos
y contra ellos sus viejos sedición.

(I, 13)

El fuego que quema bajo las cenizas se enciende tarde o temprano. El profeta advierte a los privilegiados que les espera la venganza de quienes hace demasiado tiempo que viven marginados: los «exiliados». Con esta palabra se está refiriendo a los marginados de cualquier tipo destinados a aumentar en número en nuestras poblaciones. Aquí les vemos organizarse, llenos de «ira, odio latente», y preparar una revuelta con todas las de la ley, con conspiraciones y planes secretos. La moneda a la que se refiere el texto original es la «mina», antigua moneda que simboliza el «engaño» siempre ligado al dinero. Puede tratarse de una revuelta de siervos y esclavos, es decir, individuos comprados para estar al servicio de otros.

Por supuesto no puede tratarse de siervos puesto que la profecía se refiere a un hecho futuro, pero es posible pensar en violentas rebeliones de los desempleados, por

ejemplo.

Expansión de la droga

Dentro de poco dirá la hoz potente y frágil,
de abajo arriba levantada prontamente.
Luego al instante desleal y lábil.
Quien de Verona tendrá el gobierno.

(I, 12)

Verona, la ciudad italiana a la cabeza del consumo y tráfico de heroína, es un símbolo eficaz de la central de operaciones de dicho delito. La «hoz potente y frágil» no es otra que la muerte acompañada por dos adjetivos típicos de su aparición por sobredosis. Simboliza la exasperada fragilidad psíquica del drogodependiente y la desesperación que suele invadir los lugares de estas muertes, un grito impotente de ayuda y de soledad. En los lavabos de las estaciones, en los desguaces, en las vías de los trenes, en los edificios abandonados, en las viviendas sin acabar..., la hoz golpea sin piedad, en un instante donde la ilusión descrita en el segundo verso se convierte en desleal y fatal, donde muestra su verdadero rostro y cumple la ejecución.

La cuarteta es bastante explícita y no deja presagiar nada bueno en cuanto a una disminución del problema.

PERSPECTIVA DE LA SITUACIÓN SANITARIA

El mundo se prepara para entrar en el tercer milenio cargado de problemas. La situación de salud del planeta, es decir, su equilibrio ecológico, está muy deteriorado y también el de sus habitantes. En las zonas más pobres del mundo la primera causa de mortalidad aún son las enfermedades que en el mundo desarrollado se curan como máximo con una inyección. Parece extraño, pero por ejemplo en Brasil, la primera causa de mortalidad es el sarampión.

Pero mientras que los desequilibrios sociales y económicos continúen produciendo pobreza y desigualdad, no se pueden esperar mejoras. La matriz de todas las enfermedades de los pobres es la miseria, que conlleva precarias o nulas condiciones higiénicas y estados de desnutrición que favorecen la aparición de infecciones. También está el hambre en sí misma, que no tiene la condición de enfermedad, pero es como si lo fuera.

En el 2000 los humanos sumarán seis mil millones, de los cuales cuatro mil estarán en los países subdesarrollados. Si nos detenemos a reflexionar acerca de uno de los informes de las Naciones Unidas, publicado en un documento que lleva por título *Human Development Report 1991*, veremos que nuestros temores son fundados.

El primer dato desconcertante se refiere a la falta de agua. En la actualidad, mil doscientos treinta millones de personas carecen del acceso al agua potable. Los datos sobre la desnutrición infantil indican que en 1995 casi doscientos millones de niños pasaban hambre. Lo que quiere decir, siempre siguiendo el informe de las Naciones Unidas, que *un ser humano de cada tres* crece en la imposibilidad de disfrutar plenamente de su propio potencial psicofísico.

Un niño de cada tres pasa hambre. Pero, ¿quién piensa en ellos? Y no sólo se trata de la típica retórica «nosotros tenemos de todo y ellos no tienen nada». Son actitudes que al final se transforman siempre en hipocresía. No valen ya las buenas intenciones, sino una voluntad diaria para la revolución permanente dentro de nosotros mismos. Lo que podamos hacer nosotros individualmente, significa ampliar nuestra consciencia, rechazar los tópicos y no cerrar nunca los ojos frente a los problemas. Hay que rechazar el fatalismo y el estéril pesimismo, así como la indiferencia y la falta de reacción a los estímulos. Para que el mundo cambie hay que actuar en profundidad, sobre todo a dos niveles: el mental y el espiritual. En estos niveles es donde se sitúa la importancia del mensaje de Nostradamus, que con la severidad de sus advertencias intenta estimularnos a todos para realizar una reflexión sobre el bien radical y eficaz. Cuantos más individuos tengan claro en su propio corazón lo que es justo y lo que es injusto, y tengan también la valentía de vivir su vida en una actitud respetuosa hacia tales principios, será más difícil el dominio desenfrenado de la injusticia. Pero para tener valentía hay que tener libertad y viceversa. El principal instrumento para obtener esta doble conquista es el amor. El amor hacia los hombres, como enseñan Nostradamus y los demás profetas, el amor por el Espíritu, como enseñan los místicos, y también el amor por la Belleza, como enseñan los artistas, un justo amor hacia uno mismo, como enseñan los psicólogos, y para terminar, el amor correspondido hacia otro individuo.

Las dos medicinas

Dos hermanos reales guerrearán tan fuertemente,
que entre ellos la guerra será mortal:
cada uno ocupará sus plazas fuertes,
de reino y vida será su gran querella.

(III, 98)

Se habla mucho de los progresos de la medicina y hasta en estas páginas hemos elogiado a menudo su creciente esfuerzo contra las enfermedades aún incurables. Es cierto que se ha avanzado mucho, desde Hipócrates (460-377 a. de C.) —el más famoso médico de la antigüedad— hasta hoy: la historia de la medicina occidental forma parte de la historia del mundo.

Pero hay que recordar que también existen otras escuelas de medicina, que suelen meterse en un saco común al que se le llama, de forma un tanto superficial, «medicinas alternativas». Estas forman parte de la historia y de la tradición oriental, desde la China con sus métodos no químicos de acción en centros nerviosos (como la acupuntura) a la India con su insuperado arte de higiene psicofísica majestuosamente representado por el yoga. También existen infinidad de métodos terapéuticos utilizados y actualizados por decenas de investigadores, representantes de filosofías en constante búsqueda de nuevas puertas por abrir, por ejemplo, la homeopatía y las distintas técnicas de gimnasia curativa como el método Feldenkrais. Cuando en los años sesenta, como consecuencia del movimiento juvenil, irrumpió la medicina alternativa en Occidente, y se convirtió en un fenómeno casi de moda, el comportamiento más común era de claro rechazo hacia el tipo de medicina opuesto al propio: los ortodoxos despreciaban a los alternativos y viceversa. En cambio, hoy parece que se han superado los problemas de preferencia o de imposición cultural y parece evidente la importancia de que exista una colaboración entre las distintas escuelas. De esta alternancia habla Nostradamus en esta cuarteta, manteniéndose en una sabia posición de neutralidad, pero sin dejar de subrayar la contraposición entre ambas escuelas.

Enfermedades venéreas

Oro y plata fundidos por rayo en el arca:
de los dos cautivos el uno del otro comerá:
de la ciudad la mayor extensión,
cuando la flota navegue sumergida.

(III, 13)

Aquí Nostradamus usa símbolos que ni siquiera están demasiado velados para aludir al acto sexual y a las infecciones que se pueden transmitir por dicha vía. El oro y la plata son el hombre y la mujer vistos desde un punto hermético, unidos «por rayo» masculino dentro del «arca» femenina; pero cuidado, porque uno de los dos lastimará al otro. «La flota que navega sumergida» representa el ejército de microbios que atacan la flora bacteriana natural simbolizada en el tercer verso. Es una profecía preocupante, sobre todo si se tiene en cuenta que en los últimos años las infecciones urogenitales están aumentando de forma vertiginosa. En la actualidad los nombres de Cándida, Trichomonas, Clamidia y otros muchos son bien conocidos por muchas personas. Y en cierto sentido, ello puede ser hasta beneficioso porque hay que conocer siempre a los posibles enemigos. Que la profecía de Nostradamus sirva como advertencia para estar siempre atentos a nuestra higiene y salud.

2100 - Mutaciones genéticas, nacimientos monstruosos

Abierto el vientre, nacerá con dos cabezas
y cuatro brazos; ¿cuántos años enteros vivirá?
Día en que Aquilea celebre sus fiestas,
Fossen, Turín, jefe Ferrara seguirá.

(I, 58)

Aquí se profetiza el nacimiento de un monstruo de dos cabezas y cuatro brazos, por supuesto, destinado a vivir pocos años. El tercer verso puede dar alguna pista para la interpretación, ya que se nombra la ciudad de Aquilea, que es un símbolo de la furia devastadora de los bárbaros. De hecho, esta bonita ciudad italiana fue una colonia romana y sede de un concilio presidido por san Ambrosio, en el 452 fue aplastada por Atila y toda su población abandonó la ciudad para refugiarse en las islas de la laguna de Grado. Las fiestas de Aquilea podrían representar el triunfo de la barbarie, que sería la causa de la generación monstruosa. Podría tratarse del abuso de la ciencia, la barbarie de una medicina o de una química perversa. No sería la primera vez que sucede algo así, no hay más que recordar a los hijos de la talidomida o a los de la dioxina. El primero era un fármaco de acción sedante, retirado del comercio en cuanto se descubrió que provocaba el nacimiento de hijos focomélicos, fenómeno que se repite con la dioxina, subproducto derivado de la preparación de pesticidas.

La mosca asesina hace estragos en México

El gran enjambre se elevará de abejas,
que no se sabrá de dónde han venido:
donde el bosque lo esconde bajo el emparrado
ciudad traído por cinco largos no desnudos.

Lou grand eyssame se levera d'abelhos,
que non sauran don te siegen venguddos:
deuech l'ebousq, luo gach dessous la trilhos
ciutard trahido por cinq lengos nos nudos.

(IV, 26)

Esta es una cuarteta muy interesante, ya que tiene la particularidad de estar escrita en antiguo provenzal (por ello añadimos el texto original). La semejanza de esta lengua con los sustratos más arcaicos de las lenguas neolatinas, es decir, del portugués, del gallego y del catalán, induce a suponer una intención explícita de Nostradamus. Una hipótesis interpretativa dotada de cierta coherencia nos lleva a relacionar la profecía con un angustioso fenómeno que aflige periódicamente a México. Nos estamos refiriendo a la mosca con posibles efectos mortales (el «gran enjambre de abejas»). Se trata de un insecto terrible que deposita los huevos entre la carne viva del hombre. Al abrirse, las larvas devoran a los afectados desde el interior, causándole una muerte lenta y desgarradora. Debido a que el fenómeno se produce en los campos, «lo esconde bajo el emparrado» representa los intentos de defensa estudiados en los laboratorios de las ciudades que son inmunes a este fenómeno. Pero en los momentos de pánico, como el que se profetiza, es cuando explotan las situaciones más graves. Con admirable síntesis, Nostradamus nos narra que se producirá un ataque a la capital por parte de guerrilleros indígenas, traicionados o, con más probabilidad, favorecidos por un grupito de blancos. La definición «largos no desnudos» está en total oposición con las características de los indios de la zona, muy bajos y vestidos con una corta faja.

El sida

Se ha dicho mucho sobre esta terrible enfermedad de la que aún se conoce muy poco. La superación de los prejuicios, la ignorancia, la presión psicológica, la sistemática acción de freno a la difusión de la educación sexual hacen que hoy, a más de dieciocho años del descubrimiento oficial del virus Hiv (1981), se empiece a ver claro la actitud adecuada que hay que adoptar frente a este mal.

Se trata de una guerra que toda la población mundial debe combatir: se necesitan conocimientos fundados, apertura mental, ausencia de prejuicios, solidaridad y mucha esperanza.

¿Cuál es la situación del mundo frente al virus Hiv y al síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA) que este provoca?

Los datos no son alentadores desde el punto de vista epidemiológico, aún así hay buenas esperanzas desde el médico. En otras palabras, mientras que la población afectada aumenta sin cesar, la investigación médica realiza importantes avances: están en vía de experimentación numerosos fármacos nuevos que deberían ser eficaces, la prevención en los países más avanzados da sus frutos y se está observando una cierta disminución en el número de contagio. Es otro trágico aspecto del desequilibrio económico y social de este pobre mundo, donde poblaciones cuya única culpa es haber nacido cerca del ecuador pagan las inmensas culpas de los llamados países industrializados.

Este no es el marco para continuar un análisis de este tipo. Sólo hay una cosa cierta y es que hasta que los hombres, como individuos y como ciudadanos, no se den cuenta de que la supervivencia del planeta es una sola y para todos, nadie ni nada, ni siquiera los esfuerzos de la medicina para vencer sus desafíos, conseguirán sofocar las enfermedades y desterrar el mal.

Con sorprendente exactitud, Nostradamus ha predicho muchas cosas sobre esta infección.

Médicos y bufones

Perdido, hallado, escondido tanto tiempo,
será pastor semidiós honrado:
antes que la luna termine su gran ciclo,
por otros vientos será deshonrado.

(I, 25)

El término «pastor», en francés *pasteur*, parece referirse a Louis Pasteur (1822-1895), importante científico y benefactor de la humanidad. Entre sus muchos descubrimientos y aplicaciones, se encuentra la introducción de las vacunas, el descubrimiento de los coccos (estafilococco, estreptococco, etc.), microbios que causan graves enfermedades; el descubrimiento de la vacuna antirrábica y el proceso de pasteurización, que toma nombre de su apellido, para conservar la leche, el vino y la cerveza.

El destino quiso que el virus Hiv fuera descubierto por un investigador, Luc Montagnier, perteneciente al instituto de investigaciones médicas fundado por Pasteur en 1882 (el Instituto Pasteur), junto con el investigador estadounidense Robert Gallo.

Ahora pasaremos a analizar el último y significativo verso. Al igual que en los campos de trigo siempre crece la cizaña, en las grandes investigaciones de la medicina tampoco faltan los escándalos.

Incredulidad y pesimismo son otros de los elementos de freno para la victoria final

sobre el sida. Pero aquí parece que Nostradamus, cuando habla de «otros vientos» deshonrados, alude a un fenómeno muy preciso, el de la difusión urbana de derrotismo disfrazado de anuncios milagrosos.

Por ejemplo, periódicamente las farolas de las grandes ciudades aparecen forradas de manifiestos en los que se anuncia la derrota del sida, que el sida no existe, que el AZT (uno de los pocos fármacos capaces de hacer frente a la fuerza de la enfermedad) es una mentira, y otras cosas por el estilo. ¿Quién es el autor de una acción tan deplorable?

Son formas más bien perversas y absolutamente inútiles de exhibicionismo anónimo que no han faltado nunca en el mundo, pero decepciona verles actuar con problemas tan delicados.

Panorama desolador en el Tercer Mundo...

> Surgirá una epidemia tan grande que dos tercios del mundo morirán, tan grande que no se distinguirá a la gente del campo de la de las ciudades, y la hierba crecerá más arriba de la rodilla por las calles de las ciudades...
>
> (de la Epístola a Enrique II)

Dirigiéndose directamente al rey y sin necesidad de estratagemas poéticas, Nostradamus describe con claridad la fase más aguda del avance de la plaga.

Los «dos tercios del mundo» son exactamente los continentes más afectados, es decir, África y Asia, donde, a pesar de los progresos de la ciencia, faltan las estructuras adecuadas, con lo que no existe posibilidad práctica de organizar la sanidad.

La destrucción y el abandono son los terribles resultados de un modo erróneo de usar nuestro planeta. Porque lo que hoy es el sida, ayer era el hambre y mañana ya se verá.

... y también en Europa.

> Pau, Verona, Vicenza,
> zonas lejanas, espadas de sangre ungidas:
> peste tan grande vendrá a la gran hoya,
> el socorro está cercano, lejano el remedio.
>
> (III, 75)

Quizá no todos sepan que Verona es la ciudad italiana que posee el triste récord del tráfico de droga dura; que Pau es una ciudad situada en los Pirineos franceses, bastante aislada de las locuras del mundo.

El segundo verso de la cuarteta es el más impactante, porque las «espadas de sangre ungidas», es una referencia simbólica de contenido psicoanalítico a los órganos genitales. Es triste encontrarse con una plaga que siembra la muerte infiltrándose en los actos de amor; en las enfermedades de transmisión sexual Eros y Thanatos bailan una de sus peores danzas. El último verso indica con desconcertante precisión el estado en el que se encuentra actualmente la medicina frente al reto del sida. Se han encontrado bastantes fármacos que ayudan a los enfermos y ofrecen buenas expectativas a los seropositivos, pero aún no se ha descubierto el remedio definitivo.

Un nuevo fármaco

Si gran carestía por ola pestífera,
por abundante lluvia a lo largo del polo ártico,
Samathobryn cien leguas del hemisferio
vivirán sin leyes exentas de política.
(VI, 5)

Esta cuarteta más bien enigmática ha recibido varias interpretaciones.

Nos parece muy plausible e interesante la de Ferrario y Pamparana, que la relacionan con la lucha contra el sida.

Consideremos que en realidad, además de no haber conseguido detener por completo la «ola de peste» de la enfermedad, la ciencia aún no ha sabido dar una explicación convincente sobre su origen.

Hay opiniones que afirman que procede de África, pero también las hay que manifiestan que se trata de un error de laboratorio, de un virus que salió de un laboratorio de experimentos.

Pero por lo que sabemos, el sida también podría ser un producto de las alteraciones climáticas y ambientales causadas por los daños al ecosistema. Nostradamus, con la imagen sobrenatural de una gran lluvia en el Polo Norte parece sugerir una hipótesis similar. Pero la parte más sorprendente de la cuarteta es la misteriosa palabra *Samathobryn*.

Parece increíble pero es cierto, el *Suramin* y el *Ribavarin* son dos de los fármacos utilizados en la terapia del sida. El juego de las asonancias corresponde: quizá el profeta aluda a la posibilidad de sintetizar un nuevo fármaco con «leyes exentas de política», es decir, en condiciones de laboratorio que salgan de las leyes físicas normales, por ejemplo, alterando los campos de gravedad, de presión atmosférica, etc.

Amor entre hombres

Las armas batir en el cielo larga estación,
el árbol en mitad de la ciudad caída:
parásito temerario, espada frente a tizón,
cuando el monarca de Hadria sucumbirá.

(III, 12)

Aquí el profeta nos ofrece una cuarteta profunda e intensa, llena de referencias culturales, donde se describe la lucha contra el sida en su totalidad, pero con el centro de gravedad emotivo dirigido hacia el tema de la homosexualidad masculina, evocada en varios de sus aspectos. El primer verso se refiere a la duración, de la «larga estación» en la que las armas humanas combatirán apuntando hacia un cielo fatal, que no se desconoce hasta cuando será invencible. Tanto el árbol como la espada son símbolos explícitos de la sexualidad masculina, mientras que la «ciudad caída» es Sodoma. En el «parásito temerario» podemos identificar el virus Hiv, que en este caso se infiltra a través de un amor fuerte, a veces entre dos entidades yuxtapuestas ardientes y viriles (espada y tizón). En cambio, en el último verso se presenta otra referencia a este tipo de amor. El monarca de Hadria que sucumbe es un retrato del emperador Adriano (76-138), que vivió una espléndida y dulce historia de amor con el joven Antinoo. El símbolo posee una diversidad refinada y culta, pero que también es presa de un virus, un ejemplo actual, puede ser el magnífico bailarín Nureiev.

Fin del sida

Al desertor de la gran fortaleza,
después de haber abandonado su plaza,
su enemigo obtendrá un éxito notorio,
poco después de muerto el Emperador, será condenado.

(IV, 65)

Por fin una cuarteta donde se puede leer que se ha ganado definitivamente la partida al sida. Los símbolos son claros: el «desertor» es el sistema inmunológico, la «gran fortaleza» es el organismo. Como ya se sabe, sida significa «síndrome de inmunodeficiencia adquirida» y aparece cuando los linfocitos que controlan las deficiencias inmunológicas disminuyen en número, abandonan su posición natural, que es la de defensas del organismo contra las infecciones. Pero «su enemigo», es decir, la investigación científica dará con el gran descubrimiento al que se llegará de forma imprevista, pero como coronación a tantos años de investigación. Podrá tratarse de la vacuna o de la curación, o quizá de ambas cosas, lo importante es que «poco después de muerto el Emperador», es decir, el virus Hiv que hasta ahora había sido el dueño y señor, tendrá las horas contadas.

No estaba invitado

En el templo cerrado el rayo penetrará,
los ciudadanos extenuados en sus fuertes:
caballo, bueyes, hombres, la onda los tocará
con hambre y sed los más débiles armados.

(III, 6)

Para recordar a la humanidad que es inútil cerrar los ojos frente a los azotes comunes, el profeta describe aquí una situación muy conocida en tiempos de peste y que podría repetirse en el futuro: se trata de las fiestas exageradas, de la ilusión de invulnerabilidad desesperadamente buscada mediante el placer o la indiferencia. Tenemos, pues, una epidemia fulminante, un virus-fulgor que se insinúa hasta donde el hombre cree ser inmune, en el «templo cerrado» del bienestar, en los «fuertes» de las cómodas casas. La alegoría se extiende al planeta y se puede observar en nuestros días, por ejemplo si nos fijamos en la indiferencia de la rica Europa frente al problema del sida. El mismo discurso es válido para la enfermedad más antigua y trágica del mundo, el hambre. Hay pocas soluciones y lo más sabio para el hombre sería abrir los ojos y considerar dichas situaciones de desesperación. Un magnífico ejemplo literario sobre este tema aparece en el cuento *La máscara de la Muerte Roja* de Edgar Allan Poe.

Que los sacrificios no sean en vano

De la empresa gran confusión,
pérdida de gentes, tesoro innumerable:
tú no debes aún provocar una tensión,
eterna empresa realiza, oh, Francia.

(III, 24)

Aquí se alude a la batalla pendiente para vencer el sida, en la que Francia desempeña un papel importante puesto que, como ya se ha apuntado, el virus Hiv ha sido aislado en el Instituto Pasteur de París. Además, como sucede a menudo en las Centurias, Francia simboliza también Europa y Occidente. Nostradamus se dirige directamente a

Francia implorando la colaboración y no la rivalidad entre científicos y, en general, entre las personas para realizar la «eterna empresa» de la victoria sobre la infección. En términos de vidas humanas, el precio será elevado. El mundo ha empezado ya a pagarlo. El camino hacia el éxito será tortuoso y repleto de senderos interrumpidos, pero después de la confusión surgirá finalmente el triunfo y el sida será sólo un triste recuerdo.

La desventura se cierne sobre el Tercer Mundo

Los de dentro las islas, por largo tiempo asediados,
cobrarán vigor y fuerza contra sus enemigos:
lo de fuera muertos de hambre derrotados,
por más hambre que nunca serán metidos.

(III, 71)

El sida y la dramática realidad de un mundo dividido en dos: por un lado, las «islas», es decir, los países ricos e industrializados, donde la medicina alcanza día tras día, si no la victoria final, sí importantes progresos; por el otro lado, todos los demás países, «los de fuera», carentes de recursos y de estructuras sanitarias y sociales, abandonados a su suerte frente al avance de la epidemia. Y como siempre llueve sobre mojado, la epidemia avanza hasta que se vuelve endémica y tiene el poder de afectar a poblaciones enteras, dejando la triste huella del hambre y de la violencia.

Es difícil imaginar una desventura mayor.

La derrota del sida

Cuántas veces ciudad solar tomada
serán tornadizas tus leyes bárbaras y vanas:
tu mal se acerca. Más veces será tributaria
la gran Hadria recorrerá tus venas.

(I, 8)

Cuarteta de clara interpretación, con elementos inequívocos. El único sentido oscuro que hay en ella se debe a que primero hay que leer los versos tercero y cuarto, y después el primero y el segundo.

La segunda mitad de la cuarteta esboza los puntos clave del sida: el mal, el elevado precio del tributo, Hadria (como símbolo de la homosexualidad masculina, refiriéndose al emperador Adriano y a su delicada relación de auténtico amor con el joven Antinoo), y, para terminar, la sangre, único vehículo de contagio junto con el semen.

Por el contrario, en los dos primeros versos aparece la solución: después de tantas veces en las que «la ciudad solar», es decir, la vida, ha tenido que someterse a las «leyes bárbaras y vanas», esto es, el cruel e inútil código del virus, cambiarán, y será el Hiv el que se verá sometido para siempre, restituyendo a todos el derecho de vivir y de amar.

Vencer la muerte

No es posible resucitar a los muertos

Ojos cerrados, abiertos a la antigua fantasía,
la costumbre de los solitarios será aniquilada:
el gran monarca castigará su frenesí,

robar de los templos el tesoro antes que nada.

El cuerpo sin alma no es ya en sacrificio,
día de la muerte puesto en natividad:
el espíritu divino hará feliz el alma,
contemplando al verbo en su eternidad.

(II, 12-13)

En esta cuarteta la atención se dirige hacia la vieja utopía humana de la victoria contra la muerte, tarea imposible que en nuestra civilización ha sido delegada oficialmente a la medicina.

Con la precisión que le caracteriza, Nostradamus delimita los legítimos campos de pertenencia, poniendo en evidencia las grandes oposiciones: dominio divino-dominio humano, muerte-vida, muerte-nacimiento, cuerpo-alma, legitimidad-presunción, limitación humana-infinidad divina. Será castigado con el fracaso la frenética veleidad de la medicina de reabrir a personas ojos para siempre cerrados por la muerte, aniquiladora de las individualidades. La muerte como misterio tiene un valor sagrado que debe ser respetado («el tesoro de los templos»). Quien intente defraudarlo, quitándole la sacralidad y actuando sobre el cadáver («cuerpo sin alma»), se encontrará con la derrota. El alma está destinada a la eternidad, a los ladrones no les espera más que una falsa fiesta.

Se pueden observar referencias a hechos impresionantes, revelados recientemente a la opinión pública por los medios de comunicación, por ejemplo, la utilización de cadáveres-objeto para experimentos técnicos, como las pruebas de seguridad en el sector automovilístico o las pruebas de calidad de las armas de fuego. Los versos también contienen un notable rechazo a las prácticas de ensañamiento terapéutico, problema que seguramente Nostradamus se planteaba en calidad de médico. En cambio, no contienen indicaciones precisas para determinar la fecha, a pesar de que el término «natividad» nos haga pensar en el día de Navidad, día idóneo para realizar experimentos ilegales, ya que disminuye la atención general (al igual que ocurre con cualquier otra festividad).

La vida en la muerte, la muerte en la vida

Sepultado, no muerto apoplético,
será hallado con las manos roídas,
cuando la ciudad condene al herético,
que tenía sus leyes, sus costumbres cambiadas.

(III, 36)

Esta es una cuarteta que afronta la obsesión de vencer a la muerte después de que esta ya haya hecho su aparición. Nostradamus esboza una historia oscura, que recuerda la atmósfera de ciertas películas de terror. El «herético» es un personaje misterioso, que podría ser un mago, un sabio o alguien que suscite desconfianza, pero también la envidia del pueblo, porque si no hubiera sido él, ¿quién hubiera podido descubrir la forma (quién sabe si caprichosa) de no morir? Pero gobernar la vida y la muerte a placer, poder codiciado por muchos, no es la ley natural, y quien fuera sospechoso de acercarse al misterio, sería condenado por la comunidad. Por supuesto, la condena oficial tiene lugar después de la muerte física del mago: ¡Oh, pueblo vil! ¡Cuánto es tu miedo a lo desconocido!

La muerte del mago ha sido imprevista, por paro cardíaco, como se indica por la

palabra «apoplético»: la comunidad no había tenido la satisfacción de ver al mago consumirse en la agonía, demostrando así que no era omnipotente.

Para estar seguros de que el herético no pueda hacer daño, su tumba es abierta y el cuerpo ya medio «roído» es exhumado. Pero el cuerpo no fue enterrado muerto, a pesar de que los animales de la Tierra se lo estén comiendo ya. La cuarteta no da respuesta: ¿el sabio está muerto o no? Toda esta historia le sirve a Nostradamus como pretexto para afrontar temas fundamentales, que se agitan sin cesar en la consciencia o, en este caso, en la psique del hombre. En efecto, no hay nada más impresionante que la presencia de vida y muerte en un mismo organismo.

Las leyendas presentes en todo el mundo sobre muertos vivientes subrayan la perturbación del hombre frente a la consciencia de la ineludibilidad de la muerte. Pero estas leyendas, en su intento por negarla, la hacen aún más temible. De hecho, todos los no muertos, desde los vampiros a los zombis, dan miedo porque se mueven en tierra de nadie, que no es ni vida ni muerte. Encarnan un principio incomprensible, es decir, que los dos principios supremos (vida y muerte) no son perfectamente complementarios.

Sobre este tema podemos poner dos ejemplos literarios, uno de tinte romántico y otro científico, que expresan igual la profunda consternación frente a este problema. En la *Batalla del viejo marinero*, de S. T. Coleridge, en un momento dado, una nave espectral se acerca a la nave del viejo marinero y de sus compañeros. Esta se encuentra bajo el efecto de una maldición, porque el viejo marinero había matado un albatros que traía suerte. La nave fantasma es una nave-esqueleto y sólo lleva dos pasajeros, a cuál peor: la Muerte y la Vida en la muerte.

Leamos este argumento en las palabras de Coleridge:

¿Son sus costas aquellas entre las cuales
miraba el Sol, como desde una ventana?
Y ¿esa mujer es toda su tripulación?
¿Esa es la muerte? ¿Y hay dos?
¿Es la muerte la compañera de la mujer?

Tenía rojos los labios y el ojo sincero,
y los rizos como el oro:
La piel blanca, como la de los leprosos:
era la espantosa vida en la muerte,
que congela a los hombres la sangre.

El otro ejemplo ha sido extraído de las primeras páginas de la novela *Doctor Faustus* de Thomas Mann, donde el protagonista es un niño que queda profundamente consternado al ver, en casa de un tío suyo amante de la ciencia, las concreciones minerales, cuyo parecido con las setas y las mariposas es muy grande. El hipersensible Adrien siente que el corazón se le agita, a la vez que tiene un gran sentimiento de tristeza al ver que aquella apariencia de vida sólo es exterior, sensación que aún le parece más extraña porque la «cosa» que su tío le presenta como muy bella e interesante (si bien es cierto que es de una gran belleza) está, a su juicio, cargada de belleza maldita de la vida en la muerte de Coleridge, como labios rojos pero sin sangre. Hay que apuntar que el título de esta gran novela utiliza el mito de Fausto, que es pariente directo del tema «vida en la muerte», ya que mientras que aquí vemos la consternación frente a los restos de vida en el mundo inanimado de la muerte, en el tema faustiano, el objetivo es crear vida artificial, *in vitro*. El célebre monstruo de Frankenstein pertenece a esta familia.

El consejo de Nostradamus es claro: para evitar monstruosidades, la vida y la muerte deben dejarse en su lugar natural. Las veleidades científicas o románticas sólo producirán confusión. La vida y la muerte son dos grandes misterios que deben ser aceptados con humildad. Hay que someterse a la voluntad de Dios.

Fracaso de un experimento de hibernación

> El gran teatro será de nuevo enderezado,
> los dados echados y las redes ya tendidas,
> el primero será dejado demasiado en hielo,
> por arcos decadentes ya surcados mucho tiempo ha.
>
> (III, 40)

El profeta alude en esta cuarteta a otro aspecto del intento de desafiar a la muerte. La hibernación, es decir, colocar a los seres humanos antes de que mueran en cámaras de congelación cuando, por ejemplo, sufren alguna enfermedad grave que aún no tiene cura, no es un tema que goce hoy de la máxima popularidad. La ciencia y la medicina actuales están trabajando en otros frentes, pero seguramente volverá al tintero porque es un tema que aparece y desaparece de forma cíclica en los debates médicos actuales. La posibilidad de ser hibernado y despertarse, por ejemplo, al cabo de un siglo, ha inspirado muchas fantasías.

Pero una vez más, Nostradamus llama al orden. En una situación futura de redescubrimiento de la teoría de la hibernación y de ciega confianza en la misma (no apunta cómo se llegará a tal situación; quizá después de fracasos de otras muchas ideas), la humanidad se encontrará con una desilusión. Los símbolos de la cuarteta son claros: el «gran teatro de nuevo enderezado» simboliza la recuperación del escenario donde se recita la representación de esta nueva posibilidad de supervivencia que, como se ha dicho, en realidad, no es nada nueva; las «redes ya tendidas» son las posibilidades operativas ya desplegadas, sin posibilidad de volver atrás, pero tampoco para poder reparar los daños realizados (esto es lo que significan «los dados echados»). Pero de imprevisto, un error banal echa por tierra toda la operación y hace vacilar un clima de entusiasmo muy superficial y, quizá, forzado por la publicidad: el primero de los voluntarios es «dejado demasiado en hielo», lo que significa que, en lugar de una hibernación, se ha conseguido una congelación. Los cálculos erróneos, junto con los desfasados instrumentos a los que se refiere el último verso, harán que esta veleidad humana se disuelva con rapidez, como hielo en el calor.

Otra cuarteta sobre la hibernación

> Lo que vivirá y no teniendo ningún sentido,
> procurará dañar a muerte su artificio,
> Autun, Chalons, Langres y los dos Sens,
> el granizo y el hielo causarán gran maleficio.
>
> (I, 22)

Decididamente Nostradamus, médico de reconocido prestigio, se adelantó a los tiempos haciéndose preguntas y dando respuesta a los problemas de ética médica. De las cuartetas presentadas se desprende su rechazo a cualquier tipo de ensañamiento terapéutico que pretenda superar los límites del poder del hombre frente al de Dios. Con esta cuarteta parece que el profeta quiera decir que todo irá bien mientras que el hombre intente mejorar y prolongar la vida dentro de su desarrollo normal, pero

cuando la presunción humana intente derribar las barreras que no pertenecen a su dominio, no hallará más que desgracia. La hipótesis de la hibernación aparece sugerida en el último verso, las localidades señaladas son francesas (pero, por extensión, pueden representar a todo Occidente, que también se puede entender como modernidad, con referencia probable a la hibernación como técnica médica moderna). Por lo tanto, los hospitales empezarán a poner en práctica esta técnica tan esperada, pero se obtendrán prolongaciones artificiales de la vida que dañarán irremediablemente el organismo de los pacientes, y lo reducirá a las insensatas fases vegetativas de las que habla el primer verso. Los resultados serán tan desafortunados que tendrán una repercusión negativa en la propia imagen de la medicina, como se lee en el segundo verso. En otras palabras, los resultados negativos serán la causa del abandono definitivo («dañar a muerte») de los experimentos («su artificio»).

ITALIA

2110 - Derrota de la mafia

Nápoles, Palermo y Sicilia entera
por mano bárbara serán habitadas,
Córcega, Salerno y Cerdeña,
hambre, peste, guerra; fin de los males.

(VII, 6)

Terrorismo por todas partes: mafia, camorra, violencia y corrupción. Toda esta delincuencia organizada tiene sólidas raíces tradicionales. Es tan difícil de extirpar porque se basa no sólo en la sed de dinero y poder, característica de la delincuencia moderna —que en Italia, limpia de los aspectos brutales e infiltrada en las estructuras económicas, sabe moverse muy bien incluso en el entorno político—, sino también en una red de vínculos de honor y de afiliación.

Los daños que conlleva son infinitos, tenaces y con el particular colorido sanguinario y brutal que Nostradamus expresa en los términos «mano bárbara». Pero, a pesar de ello, el final de los sistemas mafiosos está escrito en el futuro. Bastan cuatro palabras para indicar la derrota final de esta brutal forma de delincuencia: «fin de los males» y fin de la mafia.

2140 - Dramática falta de víveres en Lombardía

Los dos ejércitos no podrán llegar a los muros,
en aquel momento temblarán Milán, Ticino:
hambre, sed, duda tan fuertemente los cogerá
que carne, pan y víveres no tendrán ni un bocado.

(IV, 90)

En esta cuarteta, Nostradamus vaticina problemas imprevistos para una región europea tradicionalmente rica.

Debido a dificultades ligadas a maniobras militares, Milán y Lombardía se encontrarán cerradas y sin posibilidad de avituallamiento.

Se trata de ver qué tipo de operaciones harán que esta región entre en esta situación tan crítica inédita, al menos por lo que respecta a los últimos siglos.

Podría tratarse de una situación de guerra entre distintos Estados de una Italia dividida, aunque también hay que pensar en maniobras de acercamiento entre ejércitos distintos y extranjeros, desde los alemanes a los estadounidenses de las bases de la OTAN o a los ejércitos de los países excomunistas.

Aunque no es este el núcleo temático de la cuarteta, sino el hambre y la sed en el corazón de Lombardía. La segunda mitad de la cuarteta habla claro: «no tendrán ni un bocado».

El pánico, presumiblemente, conducirá a la histeria. Si se echa una ojeada atrás en el tiempo, sólo se recuerdan revueltas por el pan en la Milán española del siglo XVII, narrada con tanta vitalidad por Manzoni. Pero, desde entonces, la capital lombarda se ha convertido en un símbolo de la abundancia, del trabajo y de la posibilidad de una buena calidad de vida para todos. El rostro eficiente de Milán, nacido a partir del dominio de María Teresa de Austria, se ha mantenido al menos como fachada hasta la

ignominiosa caída del imperio de las Tangentópolis.

Hoy Milán como tantas otras ciudades europeas y españolas está grabada por mil problemas y contradicciones, como la llamada «nueva pobreza». No hay que descartar que este problema pueda acentuarse en el futuro, al igual que los problemas apuntados de los «dos ejércitos» (que podrían simbolizar una situación conflictiva).

2160 - Un gobierno agotado y decadente

Ese gran monarca que sucederá al muerto
llevará vida ilícita y lasciva:
con indolencia a todos hará concesiones,
al fin resucitará la ley Sálica.

(V, 38)

Esta cuarteta también está dedicada a la política. La perspectiva de futuro no es de las mejores, y además se profetiza la resurrección de la ley Sálica.

La ley Sálica es la recopilación de la legislación jurídica de los Francos, que se supone se remonta a Clodoveo (466-511), de la cual se deriva el principio de exclusión de las mujeres a la sucesión al trono. Un gobierno del futuro, cuya última carta es la restricción de los derechos de las mujeres, significa que está en las últimas. Pero según Nostradamus no hay que sorprenderse de nada.

El personaje hegemónico del gobierno llegará después de una «vida», presumiblemente, una vida política, es decir, los años de su dominio, «lasciva e ilícita», es decir, inmoral y deshonesta. Por lo tanto, habrá injusticia y desgobierno enmascarado por ostentaciones de opulencia por parte de «ese gran monarca». No sería una novedad, sólo tenemos que pensar en los fastos neoimperiales del fascismo, cuando, mientras la economía se precipitaba junto a las libertades civiles, Mussolini se mentía a sí mismo y al pueblo con sus grandes paradas de estilo imperial romano.

Este nuevo régimen también tendrá marcados trazos de desgana y dejadez, como se deduce del tercer verso, y cuando, suicida, se encuentre sin ninguna vía de salida, intentará la vía de la represión política, simbolizada por la «ley Sálica».

Crisis e inflación por culpa de Tangentópolis

En breve volverán los sacrificios,
los culpables serán martirizados,
no existirán más monjes, abades ni novicios,
la miel será mucho más cara que la cera.

(I, 44)

Aquí Nostradamus parece utilizar el proverbio «siembra y recogerás» en su sentido negativo. El profeta vaticina que en el futuro habrá una crisis económica con culpables bien identificados. La cuarteta distingue dos fases: una de castigo para los culpables, donde la palabra «martirizados» hace pensar en el gran número de acusados de Tangentópolis que se han sentido perseguidos y han hablado de complot, sin hablar de aquellos que se han quitado la vida. Además, hay que destacar que entre la gente corriente el episodio «Manos Limpias» ha suscitado reacciones inadecuadas, típicas de cuando se encuentra un cómodo chivo expiatorio útil para descargar cualquier tipo de frustraciones. La frase «todos a la cárcel» es utilizada por muchos que quizá no tenían derecho a pronunciarla: ¿dónde estaba el pueblo de los indignados antes de que algunos jueces abrieran la fosa de las serpientes?

Tantos sacrificios impuestos por el régimen corrupto serán recompensados con la satisfacción de ver garantizada la acción de la justicia.

En cambio, en los dos últimos versos son profetizadas dos consecuencias de la corrupción: ocupa un lugar destacado la escasez de valores morales que, como siempre, Nostradamus identifica con la religión, que mediante la desaparición de «monjes, abades y novicios» indica que cada vez será más raro encontrar personas más o menos jóvenes, estudiosas y respetuosas. Esto es cierto puesto que algunos grupos de adolescentes nos reservan amargas sorpresas al ver cómo consiguen, sin decir absolutamente nada, expresarse tan mal, con violencia, con una falsa petulancia que sólo esconde desesperación. Para terminar, el último verso hace referencia a la inflación y al aumento de los precios, que afectará a todos los productos, pero sobre todo a los de primera necesidad, representados por la miel.

Subida de la derecha en Europa

Albi y Castres constituirán nueva liga,
nuevos Arrianos, Lisboa y portugueses,
Carcas, Toulouse consumirán sus lizas,
cuando de Lauraghes surja un jefe nuevo prodigio.

(X, 5)

En esta cuarteta aparecen los nombres de diversas ciudades europeas que se encuentran, todas ellas, en situaciones contrastadas. El tono de la cuarteta es fluido y dinámico y expresa la disolución y la nueva unión de alianzas, pactos y resoluciones temporales, como es típico de los momentos de transformación y debilidad política. A pesar de que la política no aparezca directamente referida en las palabras usadas en la cuarteta, no hay duda de que hay que interpretarlas en este sentido por el tono de juego de los equilibrios que utiliza. Además, la subida de la derecha es un fenómeno que ya se está produciendo en toda Europa. No hay que esperar que se invierta la tendencia. Según Nostradamus, el futuro próximo de Europa seguirá siendo de derechas.

Pero el nudo de la profecía se encuentra en el último verso que indica que de una ciudad cualquiera «surgirá un jefe nuevo prodigio»: el personaje idóneo para catalizar las esperanzas e ilusiones de una mayoría que está «harta». Y en este caso las comillas no sirven, como suelen hacerlo, para citar las palabras exactas del profeta, sino para subrayar la superficialidad de un comportamiento bastante común entre los ciudadanos, es decir, una resignación resentida, una especie de fatalismo, una rabieta extendida donde el único objetivo bien definido es mantener los privilegios que cree poseer. Este es el terreno donde maduran las revueltas. En el último verso, se tiene la tentación de vislumbrar un retrato, donde la palabra «nuevo» indica alguna inesperada irrupción en la política, «prodigio» representa el milagro económico prometido, y «jefe» el carisma que tendrá ese personaje.

Un italiano mediador en Yugoslavia

Lo que hierro, llama no supo acabar,
la dulce lengua al consejo vendrá a concluir:
el rey en reposo volverá a ver el sueño,
el enemigo en fuego y la sangre militar.

(I, 97)

Un «dulce lengua», que es la característica más típica de la lengua italiana, tendrá éxito

allí donde no lo ha tenido la fuerza de las armas. Una interpretación plausible, además de deseable, podría ser una decidida intervención diplomática italiana para detener la guerra civil en la ex-Yugoslavia. Italia, como país vecino, podría ocupar un lugar destacado para intentar contribuir a la disolución de una de las guerras más crueles y complejas del siglo. No sólo se trataría de una acción humanitaria, sino de un gran éxito político y diplomático. Hay que decir que frente a las espantosas imágenes que nos llegan de esa guerra cualquier consideración política debe dejarse de lado y sólo hay una demanda que nace del corazón: ¡Acabad con ese exterminio!

Continuando con el examen de la cuarteta se observa que «el rey», que representa a los dirigentes y comandantes de las fuerzas en combate, durante el «descanso», esto es, una tregua para hacer posible las conversaciones diplomáticas, cambiará de idea y discutirá sus proyectos de aniquilación total de los enemigos.

Huida masiva del África negra, desembarco en Italia y persecución de los prófugos

> Después de su estancia navegará hacia Epiro,
> el gran socorro vendrá hacia Antíoco:
> el negro pelo rizado tendrá en su mano el Imperio,
> barba de bronce se asará en el espetón.
> (I, 74)

Esta cuarteta se incluye dentro de las que se refieren al aumento numérico de la población africana, a pesar de que narre un episodio de huida masiva, no necesariamente relacionado con problemas demográficos. El episodio profetizado se refiere a un movimiento en masa de africanos, probablemente huidos de su país, y que han entrado de forma clandestina en otros Estados. Allí son descubiertos y expulsados, con lo que se ven obligados a errar de tierra en tierra, porque ningún país les acoge y al suyo no pueden volver porque serían condenados a pena de muerte. En cuanto a su identidad, este último detalle nos hace pensar en un grupo de desertores, aunque en las Centurias la expansión de los africanos en el mundo se presenta ligada a la emigración. La nave o las naves cargadas de huéspedes indeseados de «negro pelo rizado» llegará primero a Italia, antesala mediterránea del «Imperio» capitalista occidental. En ese país es donde los prófugos encontrarán refugio durante un tiempo, pero en seguida serán embarcados de nuevo y alejados, exactamente igual que sucedió con los emigrantes albaneses hace varios años. Viajarán hacia Epiro, es decir, las costas griegas, pero también aquí les negarán la entrada. Al final, la tan esperada, y ya indispensable, ayuda les llegará de Antioquía, es decir, Turquía, que estará dispuesta a acogerles. El último verso, en esta interpretación que da prioridad a los significados particulares, podría indicar que a bordo de la nave que se lleva a los africanos de Italia se producirá un motín en el que el capitán italiano será asesinado. El epíteto «barba de bronce» señala el color del pelo del capitán que será atrozmente asesinado —y quizá atado desnudo a pleno sol a «asarse en el espetón»— y excluye su pertenencia al grupo de los africanos.

2070 - Guerra civil en Italia en la que Toscana desempeñará un papel determinante

> El saqueo se acerca, fuego, mucha sangre derramada,
> Po, grandes ríos, de los boyeros la empresa:
> de Génova, Niza tanto tiempo esperada,
> Fossar, Turín, en Savillán la presa.

(VII, 30)

La tirana Siena ocupará Savona:
el vencedor fuerte tendrá flota:
las dos armadas de la marca de Ancona,
por miedo el jefe se examinará.

(I, 75)

Si se quiere examinar con exactitud, este grupo de cuartetas, incluyendo la de la sangre, habla de un enfrentamiento entre Liguria y Toscana. Hoy parece una hipótesis totalmente improbable, pero en un panorama político radicalmente cambiado, como podría ser el de una Italia posfederalista, dividida en tres bloques —Norte, Centro y Sur— que se consideren extraños entre sí, no hay que excluir esta triste hipótesis. Sobre todo debido a que entre Liguria y Toscana estaría la línea divisoria entre el Norte y el Centro. Son datos que, a simple vista, recuerdan las batallas entre Pisa y Luca narradas en la *Divina Comedia*. Pero el tono usado por Nostradamus no debe conducir a engaño: una guerra civil en Italia tendría todas las características de la más fría modernidad. En ambas cuartetas se habla de Toscana, la principal región del Centro, que según el profeta, saldrá ganando en la disputa. En la primera cuarteta la alusión a la tierra de Dante procede de la palabra «boyeros». Estos personajes eran los equivalentes a los vaqueros americanos. Los boyeros no tienen otra figura semejante en el resto de Italia. Por todo ello, está claro que la referencia geográfica de la cuarteta VII, 30, se trata de Toscana. Por ello, «los boyeros» harán la «empresa» y serán vencedores desde el Po hasta Génova y hasta las fronteras con Francia («Niza»).

Esta idea viene confirmada en la cuarteta siguiente, que aún es más explícita, ya que nombra a Siena y a Savona. El lector acostumbrado a los sutiles trucos lingüísticos de Nostradamus pensará que la aliteración entre los nombres de las dos ciudades no se deba a la casualidad, sino que tenga un significado. De hecho, y por lógica, el vidente hubiera podido nombrar, por ejemplo, Génova y Florencia. En cambio ha escogido los dos nombres más semejantes entre todas las ciudades de Toscana y Liguria juntas. Quizá quiere destacar la gravedad fratricida de una guerra semejante. La batalla definitiva no estará faltada de dolor. Los combates serán sobre el mar y vencerá, como se anuncia, el más fuerte y, el sello final vendrá de Ancona, representante de la Italia Central, que englobará victoriosa a ambos ejércitos.

2070 - ¿Una nueva conquista de Roma?

El año en que los hermanos de Lys estén en edad,
uno de ellos reinará sobre la gran Romanía:
temblarán los montes cuando se abra paso latino,
después hará campaña contra el fuerte de Armenia.

(V, 50)

Que la cuarteta haya sido fechada para el 2070, al igual que las anteriores, anima la interpretación hacia el mismo sentido, es decir, el de la expansión de Toscana hacia las demás regiones de Italia. Nos encontramos frente a una nación reorganizada con un organigrama federal o, incluso, secesionista, con la ciudad de Roma desempeñando su propio papel. Si aceptamos esta hipótesis, la «gran Romanía» no debe entenderse como el Estado que lleva el mismo nombre, sino como la región de Lazio, por lo que debería pronunciarse Romania. Los «hermanos de Lys» son los toscanos, puesto que la flor de lis es el emblema de la ciudad de Florencia. «Abrir paso latino» significa que los

ejércitos toscanos irrumpirán en la ciudad de Roma, que presumiblemente será un Estado. Habrá una marcha sobre Roma, repetición histórica de la de 1922. El 28 de octubre de dicho año, el Partido Nacional Fascista organizó una manifestación armada que entró en Roma envuelta en clamores para imponer un gobierno presidido por Mussolini. El rey no opuso resistencia y al día siguiente nombró jefe de gobierno a Mussolini, mientras que las patrullas fascistas tomaban el control de las principales ciudades del Norte. La marcha sobre Roma fue elegida como fecha inicial de la llamada «era fascista». ¿Qué predecirá este episodio del próximo siglo? No se sabe. El único detalle que nos da Nostradamus es que los tiempos serán maduros para este cambio, porque será «el año que los hermanos de Lys estén en edad».

LOS EQUILIBRIOS MUNDIALES

2010 - Grave serie de atentados terroristas

Llegará al puerto de Corsibona,
cerca de Ravena la dama saqueará,
en mar profundo el enviado de Lisbona sofocará,
bajo piedra escondida raptarán setenta almas.

(IX, 54)

Suponiendo que cuando habla de Corsibona se está refiriendo a Córcega, vemos que Nostradamus dibuja un cuadro casi piratesco de violentas escaramuzas. Puede tratarse de terrorismo internacional como sugiere la frase «enviado de Lisbona» —Lisboa—, que probablemente en esa época ocupe la presidencia de la ONU o de alguna asociación análoga. Movimiento veloz, variado, preciso en los objetivos, estas son las características de este conjunto de ataques, aunque no aclare la procedencia. Tras tres incursiones por vía marítima, estos terroristas realizarán otro tipo de acciones, que esta vez Nostradamus se presta a aclarar que serán de tipo terrestre y que apresarán setenta rehenes.

2080 - El mundo se reagrupa en dos bloques

Del detractor calumniado un segundogénito,
cuando hechos enormes e imponentes iniciarán;
los menos dudosos hacia el primogénito,
y pronto el reino será dividido.

(VI, 95)

El futuro está cargado de incertidumbre que a menudo ni siquiera la gran clarividencia de Nostradamus consigue entrever. A pesar de que el vidente haga profecías sobre los equilibrios políticos mundiales, que son uno de los argumentos más candentes e inciertos del nuevo milenio, no especifica los detalles. Esto también ocurre en esta cuarteta, que se descifra con facilidad a pesar de que sólo da una parte de las indicaciones. No obstante, es comprensible la dinámica de la acción, pero no existe indicación alguna respecto a la identidad de las partes implicadas. Se ve un mundo fraccionado en varios Estados, lo que hasta aquí no supone novedad alguna. Las relaciones entre ellos se turban por completo hasta que se perfila el inicio de una guerra, que puede ser una guerra fría o una convencional. Probablemente se trate de un episodio de guerra fría, es decir, de hostilidades diplomáticas y boicots de distinto género. Un Estado «segundogénito», es decir, nacido de un episodio de separatismo, se enfrentará contra la nación madre. Esto dará lugar a una serie de alianzas que en breve obligarán al «reino» (que puede tratarse incluso de una referencia mundial) a revisar todas las fronteras, tras la división de los Estados en dos bloques terriblemente enfrentados. Uno encabezado por el Estado «primogénito» y el otro por el secesionista.

2000 - 2164 - Reorganización político-administrativa de Francia

Montauban, Avignon y Beziers,
peste, truenos y granizo al fin de Marzo,
de París puente, Lyon muro, Montpellier,

después de seiscientos y siete veinte, tres partes.

(III, 56)

Aquí Nostradamus habla de su patria y profetiza para un borrascoso mes de marzo (metáfora de la primavera, de renovación tras un cierto esfuerzo) una reordenación administrativa francesa. Los tres nombres de ciudades con las que se abre la cuarteta son una referencia a la antigua Francia. De hecho, son ciudades cuyo papel histórico está un poco caduco, pero que fueron muy importantes en los siglos pasados. En cambio, París, Lyon y Montpellier representan la Francia moderna, puesto que la primera es la capital y además el corazón del País, «puente» obligado para la cultura, las ideas y las inversiones; Lyon es la segunda ciudad de Francia, sólido puntal o «muro» de la economía y de la industria; mientras que Montpellier, activo centro de la región de Lenguadoc, que produce con éxito tanto vinos como ordenadores, es un símbolo del resto de la Francia moderna. Teniendo presente la técnica de la inversión de las palabras usadas por Nostradamus para ocultar sus datos, transformaremos el «seiscientos» en ciento seis y quedaremos sorprendidos por la precisión con la que Nostradamus cuenta las actuales subdivisiones territoriales del suelo francés. De hecho, Francia se divide en noventa y seis departamentos de tipo continental (incluida Córcega), cuatro departamentos de ultramar (Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica y Reunión), tres territorios de ultramar (Nueva Caledonia, Wallis y Futuna, Polinesia Francesa) y tres colectivos territoriales (Saint. Pierre y Miquelon, Mayotte, territorios australes y antárticos). Lo que da 96 + 4 + 3 + 3 = 106. La referencia de la segunda cifra, «siete veinte» continúa siendo dudosa. Parece probable que según esta profecía Francia realizará un ajuste administrativo basado en la centralización, con tres grandes y únicos centros direccionales de los que dependerán todas las decisiones.

Problemas por la gran afluencia de extranjeros en Francia

Tours, Orleans, Blois, Angers, Reims y Nantes,
ciudades por cambio repentino vejadas,
por lenguas extrañas tiendas serán levantadas,
ríos, dársenas, Rennes, tierra y mar temblarán.

(I, 20)

Los problemas de superpoblación, falta de trabajo e imposibilidad de tener una vida digna, empujarán cada vez más a los habitantes de las excolonias francesas del norte de África a viajar hasta tierra francesa. La emigración masiva procedente de África es un fenómeno actual, tanto en Francia, como en Italia o España, y no ha dejado de crear discordia. Antes de examinar la cuarteta, puede ser interesante —dado que Nostradamus habla a menudo de los norteafricanos en Francia— dar un breve repaso a las colonias francesas. A diferencia de otros países, como por ejemplo España, Francia lleva impresa en su forma de ser las huellas indelebles de ese aspecto de su pasado. El imperio colonial francés comprendía en América del Norte el Quebec (actual región francófona de Canadá) y Luisiana; en América Central, diversas islas de las Antillas: Haití, San Martín y San Bartolomé, Guadalupe y Martinica; en América del Sur, la Guayana Francesa; en África, Marruecos, Argelia y Túnez; dos inmensos territorios, el África occidental francesa y el África ecuatorial francesa, que incluían las actuales Mauritania, Senegal, Guinea, Burkina Faso, Costa de Marfil, Togo, Benin, Nigeria, Chad, Camerún, Gabón, Congo y la República Centroafricana; Madagascar; las islas Europa, Cómor, Reunión y Gloriosas; perdidas en medio del Océano Índico, las islas

Crozet, Kerguelen, Nueva Amsterdam y San Pablo; en Asia, Indochina, que ahora son Vietnam, Laos y Camboya; en Oceanía, las islas de Nueva Caledonia y los departamentos de Wallis y Futuna, Clipperton y la Polinesia Francesa.

Los tres países norteafricanos que habían sido colonias francesas han seguido distintos caminos de descolonización. A Marruecos se le reconoció la independencia en 1956, después de revueltas nacionalistas; en el mismo año, Túnez obtuvo su independencia mientras que Argelia reconquistó la libertad del dominio francés sólo después de una larga y cruenta guerra, de 1954 a 1962, que costó más de un millón de muertes. La heroica guerra de Argelia ha sido inmortalizada en la gran película de Gillo Pontecorvo *La batalla de Argel*. Tanto Marruecos, como Túnez o Argelia sienten de alguna forma —y con razón— que Francia está en deuda con ellos, puesto que durante muchos años disfrutó de sus recursos económicos y humanos. Por esta razón, el punto de llegada de su población inmigrante es Francia, a pesar de que en estos últimos tiempos la política francesa está un poco cerrada a estos fines, con lo que parte de la inmigración se desvía hacia Italia y España.

El tema de esta cuarteta es la inmigración invasora de estas poblaciones o, mejor dicho, la reacción que esta suscita en los franceses. En el primer verso, Nostradamus nombra una serie de ciudades francesas, que representan a todo el país; en el segundo enfatiza el estado de choque en el que se encontrarán por el «repentino cambio». Se encontrarán envueltos por extranjeros que hablan «lenguas extrañas», que montarán campamentos —alusión al nomadismo de la gente originaria del desierto—. La convivencia no será tranquila, sino que se desatará la violencia y el miedo, así como una situación inestable que afectará a toda Francia.

El papa detiene la guerra civil en Francia

En Aviñón el gran jefe del Imperio,
se detendrá por París desolado:
Tricastro sostendrá la Anibálica ira,
Lyon por engaño será mal consolada.

(III, 93)

En esta cuarteta, Nostradamus condensa una situación compleja, pero clara en cuanto a su desarrollo. Francia se encontrará al borde de una guerra civil debida a problemas raciales. Cada vez habrá más norteafricanos procedentes de las antiguas colonias: tunecinos, marroquíes y argelinos. Estos, deseosos de mejorar sus miserables condiciones de vida, invadirán las ciudades francesas. Pero a su llegada sólo encontrarán desocupación, hostilidad e indiferencia. Probablemente, los tiempos no serán de color rosa ni siquiera para los propios franceses, que soportarán mal la llegada masiva de magrebíes. Poco a poco la situación empeorará y la rabia contenida tanto de los africanos como de los franceses hará temer lo peor. Aparecerán ataques de delincuencia y racismo, primero esporádicos, y después cada vez más frecuentes y violentos. Para evitar que la situación degenere por completo, el gobierno francés tendrá una idea brillante: llamar al papa, la máxima autoridad moral del mundo y antiguo huésped de Francia en tiempos del cautiverio de Aviñón, segunda referencia del primer verso. Un detalle interesante y poco conocido es esta hermosa ciudad a orillas del Ródano, además de haber sido la sede del papado desde 1308 hasta 1377, perteneció a los papas hasta 1791, año en que fue anexionada a Francia. La idea será traer a París al papa, que con la autoridad de su presencia se interponga entre los dos bandos, ya preparados para un ataque frontal, y consiga pacificar la barbarie. En el

pasado, san León Magno, en el 452, detuvo el avance de las feroces armadas de Atila, castigo de Dios; en el presente, cada vez más se requiere la presencia física de Juan Pablo II en la martirizada tierra de Bosnia; en el futuro, será también un papa quien detendrá la ira de los hijos de Aníbal, es decir, los magrebíes, y obtendrá una solución diplomática mediante la cual Lyon será una ciudad abierta para ellos, con un estatuto y reglamentos especiales.

En el último verso también dice que para los habitantes de Lyon será un dulce amargo, pero, como dicen en Francia, *à la guerre comme à la guerre,* que equivale al dicho español a grandes males, grandes remedios.

2080 - Terrorismo en Francia

Por el costado izquierdo hacia Vitry
serán acechados los tres rojos de Francia,
rojos todos los muertos, pero el negro no,
por los bretones puesto a salvaguardia.

(IX, 58)

Cazados serán para hacer largo combate,
por el país serán mayormente afectados:
burgo y ciudad tendrán mayor debate,
Carcas, Narbona tendrán el corazón probado.

(I, 5)

Se trata de dos cuartetas que pueden leerse juntas, si se acepta la interpretación que nos profetiza la derrota del terrorismo en Francia. Los colores son los tradicionales a los que nos ha acostumbrado el terrorismo, es decir, el rojo y el negro. En una situación de recrudecimiento de ambos, el gobierno francés con su conocida eficiencia prepara una acción de gran efecto. Tras largas investigaciones y comprobaciones, se inicia una primera acción antiterrorista que no escatimará medios ni escrúpulos de ningún tipo. Las órdenes serán «vivos o muertos», con lo que todos los terroristas rojos serán derrotados. De todas formas, continuará existiendo el terrorismo negro. Esta vez, las fuerzas del orden francesas no saldrán tan bien paradas: los delincuentes huirán y se refugiarán en Bretaña (o en Gran Bretaña, para ser más exactos con la lectura). Al no existir la ocasión para una acción de fuerza, se intentará hacer la vida difícil a los numerosos terroristas aún activos en el país. Existirán recompensas para quien les denuncie, como se indica en el segundo verso de la cuarteta I, 5; se peinarán pueblos y ciudades para que nadie les acepte como residentes encubiertos (tercer verso); las ciudades de Carcasona y Narbona se verán muy perjudicadas con posibles atentados (cuarto verso) y confinación (en lugares remotos, aunque también es posible que se trate de la cárcel) para todos los que se rindan enseguida (primer verso).

Situación caótica de la monarquía inglesa

El reino a dos dejado bien poco sostendrán,
tres años siete meses pasados harán guerra
contra las dos vestales se rebelarán,
victoriosa siempre en arménica tierra.

(IV, 95)

No se especifica la fecha, pero es posible suponer que esta cuarteta se refiera al

dramático momento de transición de la monarquía inglesa que seguirá a la muerte de la reina Isabel. Habrá desacuerdos entre los príncipes Carlos y Andrés, que durarán —se precisa con exactitud— «tres años y siete meses». Tampoco faltarán las instigaciones por parte femenina, como es sugerido en el tercer verso: las mujeres de la corte, las «vestales», se rebelarán contra todas las propuestas de solución de los problemas. En la actualidad, la monarquía inglesa ya se ha visto gravemente afectada por la falta de moral y por los escándalos. Esto suscita sentimientos opuestos entre el pueblo: por un lado, la monarquía es considerada como un lastre inútil, y por otro lado, se la analiza como el estandarte de Inglaterra, una imagen alimentada con leche materna, como se resume en el conocido verso *Dios salve a la reina*. Pero en el interior de la propia corte, la situación es aún más grave: dramas familiares, amores prohibidos, mezcla de los papeles, vergüenza de los más ancianos y gestos irreverentes por parte de los jóvenes, hacen en verdad incierto el futuro de la monarquía. Al final de esta particular batalla, Carlos saldrá victorioso, el «primogénito».

2010 - Inglaterra al borde del abismo

Bajo el territorio del redondo globo lunar,
cuando sea dominador Mercurio:
la isla de Escocia hará luminar,
que a los ingleses llevará a la ruina.

(V, 93)

Prelado real estará muy debilitado,
gran flujo de sangre saldrá por su boca,
el reino ánglico por reino retrasará,
largo tiempo muerto vivo en Tunis como cepa.

(X, 56)

Aquí se profetiza una insurrección que conducirá al desorden y a un gran dolor a Gran Bretaña. En la actualidad, este país ya sufre notables tensiones, sobre todo en el ámbito social, pero también étnicas y religiosas. Estamos acostumbrados a llamarlo Inglaterra, pero es una denominación impropia, puesto que su nombre correcto es Reino Unido. Esta última denominación contiene la explicación de las raíces de tensión que nunca faltan cuando se trata de un país que es un reino unido, es decir, la unión de varias poblaciones incluidas dentro de un único pacto social. El ejemplo más dramático de un fenómeno de este género es el de la explosión de la antigua Yugoslavia. Aunque de momento nos parezca imposible vaticinar la explosión de una guerra civil en Gran Bretaña, no hay que olvidar que en esa entidad estatal conviven la hegemónica e industrializada Inglaterra, la orgullosa y agrícola Escocia, el Gales celtíbero y minero e Irlanda del Norte, con su desesperada voluntad de independencia. Es un equilibrio inestable que, si se produjera algún imprevisto, fácilmente podría verse roto.

Según Nostradamus, esto se concretará en un enfrentamiento entre Escocia e Inglaterra: una escocés inteligente y ambicioso pondrá en un aprieto a la región hegemónica. No sabemos si influirá en la monarquía. Es de todos conocido que la monarquía inglesa está atravesando un período más bien infeliz. La corte está salpicada de escándalos, la propia familia real aparece marcada por problemas personales, afectivos y de carisma. A menudo, cuando una dinastía real está en dificultades, aparece de la nada una personalidad magnética que se insinúa a la corte y, en breve, se convierte en el centro de la situación. El misterioso escocés podría tener

un papel de este tipo, provocar un caos que superará los límites de Buckingham Palace, y culminará su acción en el asesinato de un obispo anglicano. Pero al final, la monarquía inglesa superará la situación de dolorosa incertidumbre, que aparece subrayada en la palabra «retrasará» y en el último verso de la segunda cuarteta. Aquí la «cepa» no es una imagen alegre, es una madera rodeada de fuego que empieza a quemar con lentitud, arde y hace brasas hasta cuando agoniza.

Vuelta del nazismo

La décima calenda de abril del hecho gótico,
resucitado todavía por gente perversa,
el fuego extinto, diabólica asamblea,
buscando los huesos de Amant y de Pselin.

(I, 42)

Se puede decir que Nostradamus tiene palabras para todo. Aquí trata con pocas frases, pero expresivas, todo el fenómeno preocupante y vergonzoso del renacimiento del nazismo en Alemania. Se trata sobre todo de jóvenes, movidos por el aburrimiento, instintos violentos e ignorancia histórica, que alimentan las cuadrillas despiadadas de neonazis que fantasean con improbables heroísmos de pacotilla, repiten el nombre y los actos de Hitler y atentan con fuego contra la vida de las familias extranjeras. La cuarteta alude a muchas características típicas del fenómeno: en primer lugar la palabra «gótico», la lengua arcaica de Alemania cuyo alfabeto ha sido de uso corriente en dicho país hasta tiempos recientes y que hoy es usado por los neonazis en homenaje al pasado que hay que resucitar. Una estrecha interpretación podría ver en el «hecho gótico resucitado todavía por gente perversa» un retorno del nazismo, no sólo como nostalgia y tendencia, sino como una forma de vivir. En el tercer verso aparece el fuego, que siempre ha quemado en los actos nazis y las piras en que quedan convertidas las casas de inmigrantes extranjeros. Y para terminar, la «asamblea diabólica» y la búsqueda de huesos aluden a las raíces esotéricas y ocultistas del nazismo, que aparecen estudiadas en el excelente libro *Hitler y el nazismo mágico*, de Giorgio Galli.

2150 - Suiza, sede del blanqueo del dinero negro y de raptos

Ginebra y Langres por los de Chartres y Dole
y por Grenoble cautivo en Montlimar
Suiza, Laussana por fraudulento engaño,
los traicionarán por sesenta marcos de oro.

(IV, 42)

La profecía no es del todo clara, pero se puede vaticinar que se está refiriendo a Suiza bajo el aspecto de problemas con Francia debidos al dinero. Es posible que se trate de un episodio preciso del secuestro de una persona, quizá de un importante personaje francés, cuyo futuro moviliza la atención europea. El hecho inédito es que la central operativa de este sector de delincuencia, de los secuestradores, se encuentre en Suiza, país reconocido por su limpieza y precisión, pero no por criminalidad. Es cierto que los millones depositados en los bancos suizos no nacen de forma natural como las setas en los bosques, pero al menos, no se ve de dónde proceden. En cambio, en esta profecía «por setenta marcos de oro» alguien será traicionado, frase que recuerda a los treinta dinares por los que Judas traicionó a Jesús.

2160 - Dictadura en Portugal

> Desde la fortaleza de Figueres al oscurecer el día,
> de mujer infame nacerá soberano príncipe
> sobrenombre de Braghe por tierra a él póstumo,
> nunca hubo un peor rey en su provincia.
>
> (X, 9)

La cuarteta se refiere al futuro de Portugal, tierra en la que las dictaduras no son una novedad. En el presente siglo, Portugal fue tiranizada por más de treinta y cuatro años, desde 1932 a 1968, por el dictador Antonio Salazar de Oliveira, que se distinguió por su autoritarismo y obtuso apego al poder. Por la misma época, el general Franco mandaba de forma dictatorial en España. La península ibérica ha conocido las más largas dictaduras de Europa, de las cuales se ha liberado y ha puesto en marcha procesos de democratización que se han consolidado. Tanto España como Portugal, países con problemas económicos y sociales en tiempos de sus respectivas dictaduras, compiten hoy sin problemas —sobre todo España— con el resto de países mediterráneos.

Pero según Nostradamus, las cosas están destinadas a cambiar de forma que, en menos de dos siglos, Portugal volverá a verse sometido por «un príncipe soberano» aún peor que Salazar.

En la cuarteta, la indicación de Portugal viene dada por dos nombres geográficos: Figueres, que es una deformación de Figueira o Figueiras, topónimo y apellido de los más comunes en Portugal (significa «higuera»; en Portugal existen muchos nombres que derivan de la planta: Pereira, de peral; Carvalho de encina; Oliveira, de olivo, etc.) y Braghe, es decir, Braga, ciudad histórica capital de la región de Minho.

Según esto, será en Braga donde nacerá «de infame mujer» el futuro tirano de Portugal.

La infamia de la madre puede referirse tanto a un dato de hecho de crueldad personal (y si la madre es mala, el hijo crece lleno de rencor y agresividad, que desahoga luego de mayor, sobre todo si se convierte en un dictador), como al reflejo de las acciones del hijo, es decir, que será infame debido a que es la madre del tirano.

2000 - Siguen los problemas en los Balcanes

> Cuando de los lunares se aproximen los errores,
> y haya del uno al otro poca distancia,
> frío y sequedad, peligros hacia los confines,
> en el propio lugar donde el oráculo tomó inicio.
>
> (III, 4)

La fecha que Frontenac asigna a esta profecía está confirmada por la referencia a los «errores de los lunares» y a su proximidad. Los lunares son los calendarios, y la alusión es el año bisiesto, que coincidirá con el 2000. El año bisiesto cae cada cuatro años, por lo tanto, a una distancia temporal más bien cercana. El dicho popular «año bisiesto, año funesto» se adapta a las palabras de Nostradamus que en un solo verso, el tercero, da una síntesis de extremada desgracia para una tierra que imaginamos que es la antigua Yugoslavia, y más precisamente, Macedonia. Es decir, el lugar más cercano a la frontera griega, patria de los oráculos más famosos. Se evoca una situación de peligro, palabra que, junto con «fronteras» evoca en seguida a la guerra. Sigue otra yuxtaposición de palabras también muy eficaces, es decir, «frío y sequedad», dos

situaciones extremas y opuestas de dificultad. Un malestar radical, una emergencia que Nostradamus ha sabido expresar en esta cuarteta con gran precisión.

1974 - 2164 - Los problemas de Rumanía

Tropel se acerca viniendo de Eslovenia,
el viejo destructor abatirá la ciudad
muy desolada resultará su Rumanía,
después no podrá apagar la gran llama.

(IV, 82)

Aquí aparece explícitamente nombrada Rumanía, tierra que siempre ha tenido una historia tormentosa, marcada por la violencia. Debido a que el período de referencia de la cuarteta se extiende a un pasado próximo, se puede leer todo el episodio del final de Ceausescu y de su régimen, impreso de forma indeleble en la memoria histórica de las siniestras imágenes del dictador rumano conducido a la muerte junto con su mujer, Elena. No son pocos los indicios a favor de esta hipótesis interpretativa.

En 1989, Rumanía encendió la primera chispa de las revoluciones democráticas en la Europa comunista, iniciadas por la caída del muro de Berlín. Este fue el histórico papel de esa tierra tan atormentada, que un tiempo fue la provincia romana de Dacia (por ello, Rumanía conserva en el nombre y en el idioma el recuerdo de esta presencia romana; de hecho, el rumano es la única lengua neolatina del área de los países del Este) y que, más tarde, creó la impresionante figura del conde Drácula. Eslavonia, o Esquiavonia, es el antiguo nombre de la región serbia, desde la que la República Véneta pagaba a guerreros mercenarios. Por extensión, el término indica que las poblaciones del Este estaban a la espera de una señal para rebelarse contra los regímenes comunistas satélites de la URSS. Y la gran masa que se acerca no es otra que el conjunto de pueblos eslavos, compañeros de suerte de Rumanía, el primer país del Este (aparte de Alemania) que abandonó el comunismo, y dio vía en 1989 a la ola de democratización que, en pocos años, ha generado un panorama político europeo irreconocible. El destructor es Ceausescu, que se autobautizó con el latinajo de «conducator», epíteto bastante cercano al italiano «duce». Pero Rumanía, bajo la tiranía de su dirigente, empobreció y no avanzó, y se convirtió en un país «desolado». El descontento irrefrenable de la población creó una revuelta que se encendió en la ciudad de Timisoara y se extendió con rapidez en todo el país. La «gran llama» de este cambio de sentido se extendió en muy pocos años al resto de la Europa comunista, con la desgraciada excepción de Albania.

Ahora, el objetivo de este país es resurgir de las cenizas de la terrible situación en la que se encuentra. En este caso, la profecía de Nostradamus sirve para tener presente el pasado y no caer en los mismos errores, tanto en Rumanía como en el resto de países.

1998-1999 - Golpe de estado en Rusia

La hoz en el estanque hacia Sagitario,
en su más alto grado de exaltación,
peste, hambre, muerte por mano militar,
el siglo se aproxima a la renovación.

(I, 16)

Aquí el propio Nostradamus indica la fecha al nombrar el final de siglo en el último

verso. El vocablo «hoz» se utiliza con doble significado: la hoz junto con el martillo del comunismo —que aparece en ese sentido en otras cuartetas y representa a Rusia— y la hoz del cuarto de luna. En este último caso, la indicación es astrológica e indica la luna en Sagitario. En ese momento, Rusia sufrirá un enésimo trauma: el ejército tomará las riendas del poder, y llevará al país no al borde del abismo donde ya se encuentra, sino al fondo del mismo. Hemos elegido la interpretación que sitúa a la cuarteta en el año 1999, pero puesto que Nostradamus indica un cambio de siglo pero sin especificar cuál, podría tratarse también del año 2099. La historia de Rusia nos muestra que, a pesar de que en 1917 tuvo lugar la mayor revolución del siglo, los rusos no son un pueblo muy innovador, sino que incluso tienden a repetir sus propios errores, a menudo con meros cambios de situación en la forma sin renovación real en el contenido. La propia dimisión de Gorbachov, hombre político de gran valor, que había iniciado un proceso realmente innovador y de transformación, demuestra que al menos buena parte de los rusos prefiere el pasado comunista a las nuevas directrices políticas de apertura económica hacia los mercados europeos.

Rusia sometida por otros países exsoviéticos

El águila impelida en torno a los pabellones,
por otros pájaros de alrededor será expulsada:
cuando ruido de címbalos, flautas y esquilines
devuelvan el sentido a la insensata dama.

(II, 44)

El sentido de la cuarteta se presenta claro en tanto se visualiza el estandarte zarista con el águila que vuela con las alas desplegadas. La visión encuadra a los estados exsoviéticos cercanos a Rusia, como Ucrania y los Estados caucásicos, que se rebelan contra los restos del coloso y lo someten, con una probable persecución del líder. Si no fuera por lo trágicos que son todos los hechos que desde hace algunos años están hiriendo de forma incurable a la ex-URSS, habría que reconocer que Nostradamus ha dibujado con estos versos un cuadro espiritual, con los pájaros que se disponen a expulsar al águila que vuela demasiado cerca de sus nidos. Esto sucederá cuando «la insensata dama», es decir, todas las poblaciones afectadas, incluido el propio pueblo ruso, que actualmente están aturdidas porque aún se resienten del trauma de un cambio demasiado rápido que las ha conducido a la anarquía, se despertará de golpe y encontrará la razón.

2180 - El resurgimiento de Turquía

El bizantino haciendo oblación,
después de haber vuelto a tomar para sí Córdoba:
su camino largo descanso tomado,
mar pasando proa por Gologna ocupada.

(VIII, 51)

La cuarteta examinada profetiza un retorno parcial a las riquezas que tuvo Turquía en tiempos lejanos. La indicación de este país es doble, con una primera referencia al «bizantino» (Bizancio, que después fue Constantinopla y capital del imperio romano de Oriente, es la actual Estambul), y, más adelante, Córdoba, importante plaza de la España moresca. Para ser precisos, la conquista mora de España no fue de los turcos, sino de los árabes. Pero se puede decir que el lenguaje y las costumbres, desde la Edad

Media hasta hoy, agrupan a todo el mundo islámico desde Túnez hasta Bagdad. Turquía, sede del grandioso imperio otomano, después de la primera guerra mundial ha visto empezar un rápido declive, pero es posible que se produzca un resurgimiento, debido al impulso que últimamente está dando el gobierno a la modernización del país, con un empeño especial para evitar que la religión musulmana degenere en actitudes cerradas y fanáticas que sólo suponen desventajas en todos los sentidos, como ya se ha visto en otros países islámicos.

El futuro premiará estos esfuerzos y Turquía podrá tener una actitud generosa hacia el exterior, gesto indicador de abundancia.

Nos referimos a uno de los más interesantes fenómenos puestos de manifiesto por la antropología cultural: el *potloc*, es decir, la ritualización de la oferta de dones cada vez más nobles entre los jefes de tribus reales. Es una forma de mostrar potencia mucho más digna que una victoria en la guerra. Se compite en riqueza y generosidad, con lo que ninguna de las dos tribus se desangra económicamente porque cada una guarda los dones de la otra.

Es un modo ingenioso, estimulado por la cultura de grupo para asegurarse la gratificación recíproca y el recambio de energías. En el primer verso se lee que Turquía tendrá una satisfacción de este género y, en el tercer verso, se dice que vivirá en un clima relajado.

2000 - Detenida una ofensiva islámica

En el Danubio y en el Rin vendrá a beber,
el gran camello de ello no se arrepentirá:
temblar del Ródano y más fuerte los del Loira,
y juntos a los Alpes el francés lo vencerá.

(V, 68)

Esta cuarteta es de interpretación bastante sencilla en su significado literal: el «gran camello», es decir, la fuerza islámica, llegará al corazón de la Europa continental, representada por dos de sus ríos más importantes. Esto hará temblar a Francia (recordemos que debido a que Nostradamus era francés, la referencia a su patria tiene también la simbología de Occidente, el «nosotros», el «aquí» como contraposición a «el otro lado», sobre todo cuando los antagonistas citados son los árabes, polo dialecticamente enemigo de la cristiandad occidental, y del «nosotros» para ser exactos), pero al final el enemigo será expulsado.

También está abierta la doble posibilidad de una lectura objetiva, en este caso la cuarteta se puede interpretar como una referencia a la tercera guerra mundial, o bien, como una lectura alegórica que nos habla de racismo, fenómeno de falta de comunicación entre pueblos, tan difundido en Francia.

Alrededor del año 2000 podría producirse una afluencia masiva de emigrantes del norte de África hacia Francia, mal tolerada por la parte más conservadora de la sociedad francesa, en particular las zonas del Sur (la zona cercana a los Alpes).

2070 - Restablecimiento de la democracia en Iraq y muerte del sucesor de Saddam Hussein

Llamado los exiliados y fugitivos,
los altos pozos padres e hijos con cuidado curarán:
el cruel padre ahogará a los suyos,
su peor hijo en el pozo ahogará.

(IV, 53)

Quien tenga presente las siniestras imágenes de la guerra del Golfo no podrá dejar de reconocer en esta cuarteta referencias a Iraq y a las consecuencias que aún y durante ochenta años (desde el año de la guerra hasta la fecha de la profecía) se dejarán sentir en esas tierras.

Esa guerra, en la que sustancialmente se enfrentaron los ejércitos iraquí y estadounidense, tuvo en 1991 al mundo con el aliento contenido y un coste demasiado elevado en vidas humanas, en daños al patrimonio artístico e histórico, y en desastres medioambientales.

Se puede afirmar que Iraq es un país desafortunado: patria de las más antiguas civilizaciones —asiria y babilónica— que se desarrollaron gracias a la legendaria fertilidad de Mesopotamia, la región comprendida entre los ríos Tigris y Éufrates, tras una historia muy rica en acontecimientos se encuentra en la actualidad de rodillas tras dos terribles guerras (una contra Irán, que duró de 1980 a 1988, y la del Golfo en 1991), con el dictador Saddam Hussein aún en el poder y con el problema de una sangrienta y escondida guerra civil debida a la insurrección de las minorías kurdas y chiítas, duramente reprimidas por Saddam.

Pero Nostradamus reserva a Iraq una profecía optimista, aunque no exenta de aspectos crueles. El detalle que hace pensar en Iraq son los «pozos» citados dos veces en la cuarteta. De hecho, los pozos de petróleo representan la mayor riqueza del país, aunque también simbolizan la guerra del Golfo y el desastre ambiental provocado por la misma, es decir, los incendios premeditados de los pozos de Kuwait. Ha sido un desastre total; el petróleo se extendió por todas partes, las llamas y el humo negro han envenenado el aire y el agua, matando a millares de criaturas vivientes, y han comprometido el futuro.

La fecha propuesta por esta cuarteta es el año 2070. Pero sabemos que los pozos ya no arden, por fortuna para el planeta, por lo que la profecía adquiere un valor de advertencia.

Otro aspecto notable es que se destaca la importancia de la solidaridad y la readmisión de todos los «exiliados y fugitivos» para poder obtener un verdadero saneamiento del país. A tal propósito, es indicativo el vocablo «curarán», como si «padres e hijos» de esta descuidada tierra se cogieran de la mano e intentaran sanar sus heridas.

Es evidente que los «altos pozos» que hay que curar, es decir, apagar, son un símbolo: en ese caso, la fecha propuesta puede ser bastante exacta.

No obstante, no hay que imaginarse una escena idílica: la sangre llama a la sangre, desde siempre, y la sed de venganza de los patriotas iraquíes contra los tiranos que han llevado al país al abismo será tal que llevarán a la ejecución pública del dictador —el hijo o el sobrino de Saddam— y de su familia (parecido a lo que sucedió en Rumanía con Ceausescu). Serán ajusticiados de forma impresionante, cargado de resonancias simbólicas, con la elocuente barbarie de quienes no pueden más y están convencidos de tener la razón histórica (se puede pensar en la figura de Mussolini colgado boca abajo).

2160 - Expulsión de un dictador árabe

El viejo monarca expulsado de su reino,
a los de Oriente su auxilio irá a pedir:
por miedo de las cruces plegará su enseña,

a Mitilene irá por tierra y mar.

(III, 47)

Un «viejo monarca» de un país musulmán —esto se deduce del tercer verso donde se le dibuja ya casi derrotado que va a pedir auxilio a otras naciones para evitar represalias de los suyos— será destronado y expulsado. ¿Era justo o era un tirano? Nostradamus no lo dice, pero el tono general de la cuarteta no dice nada a su favor, porque no se le ve decidido ni orgulloso, sino miedoso. Podría ser así a causa de la edad; pero, ¿cuántos ejemplos tenemos en la historia de grandes figuras que, en lugar de plegarse al deshonor de una huida o al dolor de ver reinar a los injustos, prefieren quitarse la vida? La historia antigua está llena de ellos. Entre los contemporáneos, el primero que nos viene a la mente es Allende, el presidente de Chile que se suicidó en 1973 en el Palacio de la Moneda antes que entregarse a los militares golpistas.

Pero si ejercitamos nuestra memoria, cada cual podrá encontrar el suyo. En cambio, el viejo tirano del que se profetiza la expulsión-huida vagará buscando socorro, primero en Oriente y después en el mar Egeo, representado por Mitilene, ciudad de la isla de Lesbo. Además de indicar Oriente y el Egeo en la cuarteta, si tenemos en cuenta la cercanía de Lesbo con las costas turcas, también podría indicar que la meta del fugitivo es Turquía, país islámico distante del norte de África y no exactamente alineado con las posiciones más rígidas del islamismo. Pero es probable que ni siquiera Turquía le acepte y que continúe errando «por mar y por tierra».

África en el punto de mira

A continuación indicamos una serie de cuartetas en las que Pichon pone una fecha final, el año 2164, según el cual los sucesos previstos tendrán lugar como máximo en esa fecha. Todas las cuartetas del grupo contienen referencias a agresiones militares a África. ¿Se tratará de nuevas oleadas de colonialismo? ¿O bien serán agresiones entre estados y entre etnias siguiendo el triste fenómeno de las guerras civiles, que se ha extendido por todo el mundo en estos últimos años? Parece ser que se trata de la primera hipótesis, sobre todo si se examinan las cuartetas en la secuencia sugerida por el propio Pichon.

Desencadenada ofensiva del neocolonialismo

Cuanto más esté el grande en falso sueño,
la inquietud vendrá a tomar reposo:
levantad falanges de oro, azul y rojo,
subyugar África, roerla hasta los huesos.

(V, 69)

El «grande» es el imperio económico occidental que parece estar olvidando África, mientras que en realidad sólo ha postergado el tiempo de sus intereses allí, asegurando con fría razón que los tiempos están siendo desfavorables para la explícita reconquista de un continente inmerso en una crisis tan grande como la que atraviesa África en este fin de milenio. Pero Nostradamus sugiere que «el falso sueño» del expansionismo neocolonialista tendrá lugar en el siglo próximo. La «inquietud» se traducirá en acción y «falanges» de mucho color —dentro de unos instantes veremos de qué se trata— y aniquilarán la escasa autonomía de África. Las falanges que menciona el profeta son mucho más que ejércitos armados y esto se entiende por la simbología de los colores

que visten. La reconquista de África tendrá características de englobe total. Para «subyugar y roer hasta los huesos» a un continente entero no es suficiente con la fuerza de las armas, si bien está presente y es necesaria (la «falange roja», esto es, el color de la sangre), pero no basta. También hay que utilizar dos importantes agentes de persuasión: el primero es el dinero, las «falanges de oro»; tanto en estado puro, como en dinero, títulos e inversiones para disfrute de los ricos, como elaborado en engaños del consumismo para disfrute de los pobres. El segundo es la esperanza pintada de azul: promesas de paz, de un futuro mejor... En resumen, la fuerza de la persuasión que también en este caso utilizará diferentes canales, entre los que destacan la Iglesia y la televisión.

Dominio de los extranjeros, automarginación de los africanos

El mar no será ya seguro para los solares,
los de Venus dominarán toda el África:
Saturno no ocupará ya más su reino,
y cambiará la parte Asiática.

(V, 11)

El reino y la ley bajo Venus edificados,
Saturno tendrá sobre Júpiter imperio:
la ley y reino por el sol levantados
sufrirán lo peor por saturninos.

(V, 24)

Estas dos cuartetas están repletas de complicadas referencias astrológicas. Esquematizando, podremos reconocer en el positivo dominio de Venus a los invasores victoriosos y en el oscuro y negativo Saturno a los africanos en sus fracasos en su patria. Los «solares» son siempre los africanos, caracterizados aquí por el aspecto más típico de sus zonas, el calor. Para ellos «el mar no será ya seguro», porque de las costas comenzarán a desembarcar los «de Venus» cada vez en número mayor. «Su reino», es decir, el natural dominio de los nativos en el continente africano, no se identificará ya con Saturno, en el sentido de la expansión biunívoca en el territorio, sino que se comprimirá en diversas contracciones de densificación; para decirlo más claro, los africanos se retirarán a zonas restringidas, como sucedió con los indios americanos, y allí estarán incubando rencor y odio por una parte, y resignación y degradación por otra. También se producirán cambios en la parte «asiática», es decir, en la zona oriental del continente, excepto si con ello se entienden las minorías de origen asiático en África, como sucede por ejemplo en Sudáfrica, donde la minoría india es muy influyente. La segunda cuarteta confirma y amplía estos conceptos, indicando la normalización impuesta por los nuevos gobiernos occidentales, que se empeñarán en gestionar de forma evidente el poder y la obediencia («ley y reino»), dos principios gubernativos que ocuparán el primer lugar, casi un eslogan que recuerda el «orden y disciplina» típico de los regímenes totalitaristas. Estas dos palabras de orden serán dominantes en este período y se verán continuamente consolidadas hasta el punto que modificarán la estructura profunda del continente y penetrarán en su ego, como indica la referencia astrológica del Sol, que representa el Ego, el principio evidente, dominante e individual. Por otra parte, el tenebroso Saturno oscurecerá la fortuna de Júpiter, el planeta expansivo por excelencia. Nostradamus no podía haber expresado mejor la sensación de angustia y de disminución de la vitalidad. Tenemos que

reconocer que sus versos, casi siempre hostiles y, a menudo, desagradables, poseen un contenido expresivo digno de los poetas más diestros. Cerrado el paréntesis de elogios, queda por examinar el último verso, que destaca cómo la infeliz situación de los «saturninos» está destinada a no resolverse en breve tiempo.

Tentativas de solución diplomática

> Lejos de Venus en un lugar bastante próximo,
> los dos más grandes de Asia y África:
> han venido, se dirá, del Rin y Danubio,
> gritos, llantos en Malta y en la costa ligúrica.
>
> (IV, 68)

La situación del neocolonialismo profetizada en las cuartetas que acabamos de analizar no será un hecho tranquilo. Hay que esperar que exista un fondo de inquietud constante, acompañado de revueltas y desórdenes esparcidos y contenidos, pero localizados, que al final llegará a poner en tela de juicio el equilibrio dominante basado en el «reino y ley». La comunidad diplomática mundial, llamada a intentar una pacificación, conseguirá, no sin esfuerzo, convocar una cumbre en un lugar neutral. No en Europa porque estará «lejos de Venus», que, como ya hemos visto, en este grupo de cuartetas representa al Occidente blanco. Pero tampoco será un lugar lejano. Quizá se trate de un Estado no alineado del cercano Oriente, como podría ser Turquía, que se encuentra tan cerca de Europa como de África. En dichas tentativas de pacificación, tendrán un papel determinante los dos mayores países de África y de Asia. A pesar de que en términos de extensión, el mayor país africano sea Sudán, es casi seguro que Nostradamus se refiere a Sudáfrica, que es el estado más rico y fuerte del continente. De hecho, Sudán, que alcanza los 2.505.813 km² de superficie, es en gran parte desértico y sufre una miseria endémica debida a la sequía y a la escasez de superficie cultivable (apenas el 5 %). Por la parte asiática, podría producirse un éxito diplomático de la China, que sin duda en el siglo próximo desempeñará un papel cada vez más significativo. La segunda mitad de la cuarteta alude a las repercusiones negativas en el mundo de todas estas *querellas* africanas, que durante toda su duración causará polémicas y desequilibrios económicos.

2000 - Enfrentamientos entre Etiopía y Eritrea

> Su última mano por Alus sanguinaria,
> no se podrá por mar garantizar:
> entre dos ríos temerá militar mano,
> el negro airado arrepentirse le hará.
>
> (VI, 33)

El nombre del sanguinario cabecilla Alus recuerda el nombre de Alula. Así se llamaba el orgulloso guerrero etíope que en dos ocasiones repelió al ejército colonizador italiano, en Dogali en 1887 y en Adua en 1896. La aventura colonial de los italianos en Etiopía necesitó dos guerras para obtener un resultado, con la anexión al imperio fascista (1936) de esta parte del cuerno de África, liberada en 1941 por los ingleses. No fue un buen episodio. En la actualidad, no sólo Etiopía, desangrada por el régimen dictatorial de Menghistu (finalmente expulsado en 1991) y por la guerrilla interna de los movimientos de liberación de Eritrea, sino todo el inmenso continente africano se resiente de las huellas de la sumisión a un colonialismo que no fue deseado ni buscado,

sino impuesto por la fuerza de las armas de los «blancos». Apoyados por un bagaje cultural de la superioridad de la propia civilización y movidos por infernales intereses económicos, los gobiernos de los países europeos más importantes contribuyeron a la destrucción de un inconmensurable patrimonio de civilización y sabiduría. La madre África, probablemente, no se recuperará nunca, puesto que se encuentra abandonada a la miseria, a la enfermedad y a la innoble realidad de ser un continente olvidado. Por ello, la profecía de Nostradamus tiene un triste valor de crónica, más que de advertencia. El profeta parece aludir a un episodio de reconquista por parte de Etiopía (representada por Alus) en sus enfrentamientos con Eritrea, que una vez le perteneció, pero que tras muchos años de ásperos contrastes consiguió convertirse en un estado independiente en 1993. Eritrea representaba la única salida del país al mar, ya que está bañada por el Mar Rojo. Por lo tanto, la actual Etiopía ya no tiene costa y es probable que tarde o temprano intente volverse a apropiar de esa salida por la fuerza. Se intentará un golpe, pero la orgullosa resistencia eritrea, representada por el «negro airado», saldrá vencedora.

2010 - Revuelta definitiva de Sudáfrica

El carbón blanco por el negro será calentado,
hecho prisionero y llevado al chirrión:
moro camello sobre los pies entrelazados,
entonces el nacido en segundo lugar el eje surcará.

(IV, 85)

En esta cuarteta, Nostradamus habla de Sudáfrica, ese inmenso estado y tierra limítrofe que cierra el continente africano por el sur. La referencia al carbón, del que Sudáfrica es un gran productor, y la contraposición entre blancos y negros ofrecen la colocación precisa de la profecía, mientras que la fecha se debe a Frontenac. Este país, riquísimo en recursos naturales, ha sufrido durante muchos años una política basada en el racismo: hay que decir que los blancos representan el 19 % de la población, los negros el 67 %, los mestizos el 11 % y los asiáticos el 3 %. Esto ha dado lugar a sangrientos enfrentamientos internos, además del boicot de todas las naciones del mundo a Sudáfrica. Sólo en 1989, el presidente De Klerk inició una política de apertura hacia los negros, culminada en 1990 con la liberación del líder negro Nelson Mandela, encarcelado desde 1964, y con su elección en 1994 a la presidencia de la república. Pero no será la última palabra sobre la estabilidad del país, a pesar de que se haya democratizado. Para Nostradamus existirá una revolución total, con persecución de los blancos por parte de los negros. La etnia invasora (el «nacido en segundo lugar») será empujada a un exilio definitivo. La euforia liberadora, durante tanto tiempo reprimida, adquirirá tintes arcaicos, con los prisioneros blancos conducidos a paso lento por un caballo negro y, para colmo de las humillaciones, expuestos a escarnio público como cortarles el pelo al cero o pasearlos por las calles portando carteles alusivos a su condición de desgraciados.

Las nuevas naves negreras

De gente esclava canciones, cantos y peticiones,
cautivos del Príncipe y señores en las prisiones:
en el futuro por idiotas sin cabeza,
serán recibidos con divinas oraciones.

(I, 14)

El primer verso describe a los esclavos deportados de la madre África a las nuevas colonias, como sucedió en las plantaciones de algodón del sur de Estados Unidos durante el largo período de formación de aquel país. Eran viajes al límite de la supervivencia y, de hecho, en las naves negreras muchísimos deportados encontraban la muerte. Eran muchos más los que morían que los que llegaban vivos. Hay que imaginar por un momento el atroz espectáculo de naves cargadas mucho más de su capacidad, con una carga humana tratada peor que los animales, en interminables travesías transoceánicas en una época en la que no existían motores. Estos espectáculos se siguen repitiendo en la actualidad, esta vez con motores: la fuga de situaciones insostenibles (los fugitivos de Albania, de Filipinas, de Vietnam, etc.). Además, con los antiguos esclavos no existían imágenes de televisión (para entendernos, las que llenaron de ilusión a todos los albaneses que desembarcaron masivamente en Italia de aquellas monstruosas naves que todos recordamos). Se trataba de personas separadas con violencia de la vida tribal, que ni siquiera imaginaban el modo de vida occidental y mucho menos, el modo de morir. Se consolaban cantando —Nostradamus lo destaca— y la historia de la música debe mucho a la tristeza de los esclavos, porque de los espirituales negros es de donde deriva el jazz.

Es interesante la referencia del segundo verso, con los esclavos «cautivos del Príncipe», que es el potente hombre blanco, pero a su vez «señores en las prisiones», porque quien nace libre lo continúa siendo aunque esté encadenado. Sobre este tema añadimos un fragmento de las *Toccate e funge* de Umberto Saba:

Amo sólo a quien atado a un tronco
en el horror de una saeta
puede tener el alma más alegre
que quien a sangre le hiere.

Los dos últimos versos aluden al fenómeno de la integración racial, necesaria pero portadora de muchos compromisos que pueden llegar a ser humillantes. Para terminar hay que destacar lo importante que es, en la fase de integración racial, el papel de la Iglesia y de la religión («serán recibidos con divinas oraciones»).

Todo parece indicar que la raza negra esté destinada a tener un claro predomino demográfico. Es una tendencia evidente en la actualidad. El crecimiento numérico de la población originaria de África se ha debido tanto al descenso de los nacimientos entre blancos (favorecido por la contracepción y por una vida media mucho más larga), como al aumento incontrolado de los mismos entre los negros o, mejor dicho, entre las capas menos ricas de la población mundial que se desarrollan carentes de adecuadas políticas de control demográfico. Estéticamente, es bonito imaginar un mundo menos pálido, pero el problema demográfico es uno de los factores más importantes de riesgo para la propia supervivencia del planeta. Por ello, bienvenidos sean los hijos del Tercer Mundo, grandes poseedores de ritmo y sabiduría primaria, pero los señores de Occidente deberían estar bien atentos, en primer lugar, a no encerrarse en el viejo truco de una falsa indiferencia a los problemas, que en realidad esconde una intolerancia que hipócritamente es delegada a los sectores declaradamente racistas; y en segundo lugar, a incentivar, en la política y en la consciencia, valores de apertura y renovación, solidaridad y cooperación. De otra forma, Nostradamus advierte que la situación sólo podrá degenerar.

Actualmente, la llegada de africanos a Europa (España, Francia e Italia) se está convirtiendo en un fenómeno que preocupa a toda Europa.

Curiosamente, la mayoría llegan en pequeñas embarcaciones.

LA TERCERA GUERRA MUNDIAL

El estallido de una guerra de proporciones inimaginables, de una catástrofe bélica de potencia superior a los dos anteriores conflictos mundiales de nuestro siglo, ha sido un tema que Nostradamus ha tenido muy en cuenta. La chispa fatal debería hacer explotar el polvorín hacia el año 2000. Esta cruel perspectiva es uno de los mayores núcleos temáticos de la obra de Nostradamus, pero no sería posible empezar la interpretación sin realizar primero algunas observaciones preliminares. Si se da una simple ojeada a las Centurias, es obvio que la guerra es la que se lleva la mayor parte. Es cierto que la guerra es un fenómeno que siempre ha acompañado a la historia humana, como suceso en sí mismo o como elemento de crónica. Los libros de historia están formados en su mayor parte por explicaciones sobre las razones de los conflictos armados, sobre su evolución y sus consecuencias. Parece que nuestra interpretación de la historia esté estructurada alrededor del fenómeno de la guerra, a pesar de que es lo peor que pueda existir, junto con las enfermedades. Ambas cosas (guerra y enfermedad) son expresiones de la muerte dolorosa, de la muerte sin sentido, y son tan dramáticas porque ponen de manifiesto cómo los destinos individuales sólo son pequeños segmentos de radios de una rueda gigantesca. Pero mientras la muerte es un inefable misterio, la guerra es una atroz realidad. La muerte es limpia, inmaterial; en cambio, la guerra es sucia y manchada de sangre (además de estar plagada de intereses económicos y políticos). Por ello la guerra se convierte en un desmesurado símbolo de la muerte aplicada al hombre. Pero, paradojas de la vida, por horroroso que pueda ser, la guerra permite a aquel animal aterrorizado a controlar la muerte, a usarla, provocarla y dominarla. ¿Es una ilusión? Seguramente, pero este es el motivo por el que desde que existe el hombre no ha pasado un día sin guerra. El día en el que se deje de temer a la muerte, la humanidad será inmortal, pero este es un desafío que pertenece por completo al espíritu. Por ahora, inmersos en las arenas movedizas de la debilidad y del miedo, sólo podemos vivir en un mundo marcado por las guerra, donde la oposición posible se basa en la conciencia civil.

Por estas razones, parece claro que las profecías sobre una tercera guerra mundial también pueden leerse como mínimo desde dos puntos de vista. Sin duda, en el umbral del tercer milenio, el mundo se encuentra en un punto crucial, y no se puede excluir la posibilidad de que las guerras que ya existen se extiendan en una espiral irrefrenable. La catástrofe total es posible, si no probable. Por todas partes podemos ver focos de guerra, recrudecimientos de ideologías violentas y destructivas, situaciones sociales al borde de la explosión, intransigencia, indiferencia y desesperación. La tercera guerra mundial parece estar gestándose. Sólo falta la evidencia de un frente que se oponga a los ejércitos de las grandes potencias mundiales. Las cuentas están echadas sobre el número de víctimas, el poder de destrucción y los intereses en juego.

Pero si consideramos que la fecha profética de esta guerra se sitúa en torno al año 2000, hay razones para leer toda la profecía en clave simbólica, es decir, agarrándonos a la única esperanza. Todo quedaría enmarcado dentro de una visión apocalíptica que vaticina una destrucción total para después poder anunciar la gloria del renacimiento. Reflexionemos: el final de los años especiales siempre lleva consigo una estela de significados simbólicos, ligados a la destrucción de todo lo que es viejo, a la regeneración y al inicio de un ciclo. En muchas tradiciones populares, el cambio del año es celebrado con el lanzamiento de objetos viejos por la ventana o con una hoguera donde se quema un muñeco que representa el año viejo. Es una especie de fin

del mundo en miniatura, un rito colectivo del que se espera una purificación, un rito que prepara una nueva cosecha. Aquí habría que recurrir al concepto de la catarsis como explicación: la destrucción regeneradora, el paso a través del fuego para poder renacer de las cenizas.

Si los años y, en mayor medida, los decenios (con toda la resonancia que contienen, por ejemplo, dividir la historia más reciente en décadas, los años cincuenta, sesenta, etc.), por no hablar de los siglos, son divisiones naturales catárticas, ¿qué podemos decir de los milenios? Esta es la esperanza para la gente que vive su aventura terrenal a finales del siglo XX, de escapar a una terrible guerra mundial: ver esta catástrofe, descrita no sólo por Nostradamus, sino por todos los profetas, como un acontecimiento simbólico situado, no por casualidad, entre el segundo y el tercer milenio. Toda la cultura apocalíptica habla del fin del mundo y de la sucesiva instauración de un nuevo orden, más justo, armonioso y basado en el Bien. Una tercera guerra mundial, que explote justo en el momento crucial del paso del milenio, podría ser uno de los múltiples aspectos de esta temática.

Los antecedentes de la guerra

Antes del conflicto el gran muro caerá,
el grande a muerte, muerte, muy repentina y sentida.
La Nave imperfecta: la mayor parte nadará.
Junto al río la tierra quedará de sangre teñida.

(II, 57)

Antes del año 2000, dos grandes acontecimientos deberán preceder al estallido de la tercera guerra mundial: la caída del muro de Berlín (hecho ya acontecido) y un atentado mortal contra el papa, al que seguirá un momento de pánico total, sobre todo en la Iglesia, que se encontrará sin guía. Los numerosos «nadadores» pueden ser los católicos y el clero que navegarán sin rumbo, pero también la humanidad que nada en el mar de sangre causado por la guerra. En esta cuarteta vemos sintetizados los tres acontecimientos claves para el mundo: la caída del comunismo, el final violento del papa y el estallido de la guerra, un panorama realmente apocalíptico para describir el final de un época y el inicio de un nuevo período de la historia y del espíritu.

Las armas químicas

Se oirán en el cielo las armas batir:
también aquel año los divinos enemigos,
querrán santas leyes injustamente abatir.
Por rayo y guerra muchos creyentes muertos.

(IV, 43)

Aquí Nostradamus podría referirse a las poderosas armas biológicas creadas por unos hombres que pecan de presunción. Estos intentan ser tan poderosos como Dios en el ámbito de la destrucción. Las «leyes santas» son los confines de la genética, que el hombre constructor de muerte quiere forzar para manipular sus secretos, para fabricar armas cada vez más letales. Los «muchos creyentes muertos» representan a la población civil diezmada por la guerra, en oposición a las fuerzas militares veladoras de los justos órdenes divinos: no matarás. Aunque en esta cuarteta este mandamiento se puede transformar en no manipularás las leyes de la naturaleza con fines perversos.

El año 1999

El año mil novecientos noventa y nueve, siete meses,
vendrá del cielo un gran rey de horror:
resucitará el gran rey de Angumese,
antes, después, Marte reinará por buena dicha.

(X, 72)

Con esta cuarteta se entra de pleno en el problema, descrito con anterioridad, de la colocación de acontecimientos simbólicos más que precisos. De hecho, tenemos una referencia temporal absolutamente exacta, julio de 1999, pero que también podría querer decir otra fecha. Se trata del mes más caluroso, del cenit incandescente del último año del milenio. Podría representar una catástrofe (en el antiguo sentido de momento irreparable después del cual nada puede volver a ser lo que era) que alcanza el clímax de una época y que acaba con todo el statu quo, es decir, con el viejo milenio. Pero quedan pocas dudas de que se trata de una guerra. Nostradamus lo destaca de forma unívoca al mencionar a Marte. ¿Una guerra renovadora? Una vez más, el profeta enturbia los datos: ¿quién es el misterioso rey de Angumese? Geográficamente, Angoulême es una región histórica francesa, constituida por un condado y un ducado. La resurrección de su rey puede aludir a la recuperación de una situación basada en valores tradicionales, en muchos aspectos más sana que otras. Reflexionemos: prescindiendo de las palabras de Nostradamus, no se puede negar que el caldo de cultivo de una posible tercera guerra mundial es el actual estado de degradación del mundo, en el ámbito económico, social y político, y sobre todo, el estado de crisis de valores. Gran parte de mundo occidental —poseedor de las armas— ya no cree en nada. Es fácil que las situaciones sean explosivas en los momentos de vacío, de desesperación moral o de falta de puntos de referencia. Hoy nos encontramos en el borde de tal desbarajuste. Quizá esta guerra, auténtica o, como esperamos, con valor de advertencia, deberá servir de «higiene del mundo» (frase inventada por los futuristas frente a la vigilia de la primera guerra mundial). Después del reino del terror, caído del cielo en forma de bombas y ataques aéreos, se recuperará el reino de los valores, de la historia y de la memoria.

Esta cuarteta tan particular ha sido objeto de muchas interpretaciones distintas. Además de los expertos, que coinciden en leer en ella una referencia a un próximo conflicto mundial (Roberts y Boscolo), hay otros que ven el peligro de una invasión extraterrestre (De Fontbrune, Hutin y Robb), por la referencia al cielo y a Marte, interpretado no ya como un dios de la guerra, sino como un planeta. Otra hipótesis prevé la llegada del Anticristo (Guérin y Piantanida). Lo cierto es que el próximo milenio dará paso a un acontecimiento sin par.

Batallas en el mar. ¿Quién será su adversario?

Flota gálica apoyada por gran guardia,
en el gran Neptuno y sus tridentes soldados.
Una dura prueba para sostener la gran banda,
Marte, Narbona, con dardos y jabalinas.

(II, 59)

Después del combate y batalla naval,
el gran Neptuno en su máximo poder:
rojo adversario palidecerá de miedo

poniendo al gran Océano en espanto.

(III, 1)

Nostradamus introduce otra cuestión fundamental. Es sorprendente observar cómo, en la enigmática composición de sus versos, el profeta sabe trazar líneas subterráneas que al final componen un cuadro completo con toda la problemática referente a un acontecimiento. El primer dato que salta a la vista en esta pareja de cuartetas es la colocación marítima. De hecho, la mención de Neptuno, dios del mar que muestra el solemne y combativo tridente, es inequívoca. Además, el mar, uno de los lugares más tradicionales de enfrentamientos, nos hace comprender en seguida que se trata de batallas de vasto alcance y no de rivalidades entre vecinos, ni siquiera de guerras civiles dentro de un mismo país. En cambio, no está tan claro cuáles serán las fuerzas en el campo. En este aspecto, Nostradamus es descifrable siguiendo diversas hipótesis.

Una posible interpretación de la primera cuarteta es que la flota francesa sostendrá una dura batalla probablemente contra fuerzas islámicas, pero tendrá el apoyo de todos los aliados occidentales. Marte es el dios de la guerra, mientras que Narbona es una ciudad del sur de Francia que fue conquistada por los árabes en el 719 y reconquistada por Francia por Pipino el Breve en el 759. Este es el detalle que hace pensar en un enemigo árabe.

La segunda cuarteta se sitúa en el mismo ambiente que la precedente, insistiendo en el inmenso alcance de una batalla naval, en la que quizá el verdadero árbitro sea el oleaje. Puede suceder que se desencadene una tormenta (la máxima expresión del poder de Neptuno), que después del combate hará nuevos estragos entre vencedores y vencidos, con huida general y terror. Pero, ¿qué será el «rojo adversario»? ¿Un recrudecimiento del comunismo quizá en China? ¿O bien, se tratará de una expresión radical del extremismo islámico? ¿O será simplemente una referencia a la sangre, a la cantidad de pérdidas de la guerra a la que se añaden las víctimas del mar enloquecido?

La cuestión de la posibilidad de una guerra mundial es importantísima, como es obvio, en el ámbito histórico, pero ofrece puntos de reflexión aunque sólo nos quedemos en la esfera hermenéutica de Nostradamus. Si consideramos la dimensión simbólica de las Centurias podemos determinar dos presencias constantes: Francia y el mundo islámico, llamadas por su propio nombre o evocadas de forma alusiva. ¿Se tratará sólo de dos referencias más o menos geográficas? Parece ser que no es así. En primer lugar, Francia es un gran país, pero siempre es una pequeña magnitud frente al inmenso espacio del mundo islámico, que comprende los países árabes, los países de Oriente Medio, la zona turco-balcánica y gran parte del Asia Central exsoviética. Al ser Francia la patria del vidente, no es nada difícil que se tome como símbolo de identificación en clave simbólica y que representara a toda Europa y a Occidente, y sobre todo a la cristiandad. En cambio, Mahoma y sus caballeros son una fuerza política, económica y demográfica que está en fuerte expansión, pero también representa el Islam, y con ello, al enemigo tradicional de la religión cristiana y, por extensión, de Occidente. Por esa misma razón, tienen todas las posibilidades de representar al enemigo internacional, al extranjero, a las fuerzas oscuras, a la incomunicabilidad, al lado sombrío... Si la tercera guerra mundial es también un símbolo de muerte y renovación, sólo podrá pasar a través del desbordamiento del inconsciente, aunque sea a costa de batallas durísimas. Correrá mucha sangre y se mezclará, pero en la construcción de la nueva era se tratará de sangre mental: según Nostradamus, ese día se acerca.

Mensaje de guerra

Cuando el férreo pez, con carta sellada,
afuera salga, quien más mortal hará la guerra,
tendrá en el mar su flota bien bogada,
y aparecerá cerca de la Latina tierra.

(II, 5)

Podría tratarse de una evocación al desembarco de Anzio (ciudad marina cerca de Latina, donde el 22 de enero de 1944, las tropas aliadas desembarcaron y tomaron por la retaguardia a las líneas alemanas desplegadas en el frente de Cassino. Puede ser cierto, pero es un comentario paralelo, en el ámbito de la sincronicidad de la que se ha hablado en el capítulo «Profecía y sincronía», que es la matriz del don profético.

En la óptica adoptada aquí, todas las cuartetas que hablan de guerra militar se pueden atribuir con tranquilidad a la tercera guerra mundial, que a su vez puede ser un trágico suceso del futuro, pero también una gran metáfora de la realidad. Este mensaje también nos habla explícitamente de guerra, y hay que destacar que Nostradamus «inventa» el submarino, preciso como un Julio Verne del siglo XV. ¿Quién podría olvidar el Nautilus de *Veinte mil leguas de viaje submarino?* También ese era un «férreo pez». Durante una misión secreta, se confiará a un anacrónico submarino la misión de recoger un mensaje («la carta sellada») de vital importancia. Será una cuestión de vida o muerte, en una grandiosa batalla en el mar que ha sido profetizada varias veces en las Centurias.

Momentos difíciles para el ejército occidental

Sobre las rocas se verá llover sangre,
Sol a Oriente, Saturno a Occidente,
cerca de Orgon guerra, en Roma gran mal ver,
naves hundidas y capturado el Tridente.

(V, 62)

Si nos limitamos a realizar una interpretación histórica de la cuarteta, vemos que Nostradamus, subrayando siempre que el conflicto será largo y que tendrá lugar en el mar, describe un momento especialmente desafortunado para las fuerzas occidentales, simbolizadas por Saturno. Saturno es un planeta nefasto, que envía los efectos de las acciones a quien las realiza: podría también tratarse de un error en el control de las terribles armas que, se presume, se utilizarán en el próximo conflicto mundial, aunque Einstein afirmara que, fuera cual fuera el proceder de la humanidad hacia su autodestrucción, sólo había una cosa cierta: que la tercera guerra mundial se combatiría a golpes de maza...

La bomba nuclear de fusión fría

Quemará el cielo a 45 grados,
el fuego se acerca a la gran ciudad nueva,
al instante gran llama dispersa saltará,
cuando se quiera de los Normandos hacer prueba.

(VI, 97)

Es una cuarteta muy interesante porque además de profetizar una explosión terrible

prevé la fusión fría, cuestión pendiente de perfeccionar. Los términos del problema se pueden exponer con rapidez. Se trata de la fusión nuclear, es decir, de la reacción fundamental gracias a la cual el Sol y otras estrellas poseen su energía radiante. En ella dos núcleos de un elemento ligero, por ejemplo hidrógeno, colisionan y dan lugar a una reestructuración de los nucleones, formando dos o más productos de reacción. Es triste decir que el hombre ha conseguido reproducir en el laboratorio esta reacción y que la ha utilizado para crear la bomba H. Debido a que el desarrollo de energía provocado por la fusión es enorme y requiere temperaturas muy altas, del orden de millones de grados, recibe el nombre de fusión termonuclear. En 1989, se realizó un importante experimento de fusión fría, es decir, con las mismas características de la fusión termonuclear, pero sin necesidad de tanto calor. Es evidente que un descubrimiento de esta importancia tendría una gran repercusión en cuanto a aplicaciones prácticas. Los resultados han sido bastante alentadores, pero la investigación aún no ha encontrado la forma de estabilizarlos y hacerlos constantes. De hecho, la fusión fría se realizó, en cierta manera, por casualidad. Los científicos la investigaron, pero una vez obtenidas las teorías, no han sido capaces de explicarla a la perfección. Además, el fenómeno no es reproducible a voluntad, sino que tiene lugar a intervalos. Por ahora las cantidades de energía liberada son insuficientes para poder proyectar su uso práctico. Lo único que se sabe a ciencia cierta es que para la fusión fría se necesita el paladio (un metal semejante al platino que puede absorber grandes cantidades de hidrógeno).

Nostradamus da por cierto que en un futuro conflicto «quemará el cielo a 45 grados». Es una afirmación casi inquietante después de lo que acabamos de ver y que, no hay que olvidarlo, es un descubrimiento científico más que reciente. Es muy probable que la «gran ciudad nueva» sea Nueva York. Sería una gran pena que se tratara de la última bomba atómica del mundo, puesto que la primera fue lanzada desde el avión *Enola Gay* sobre Hiroshima el 6 de julio de 1945.

DIVERSOS

Colonización de otros planetas

Nuevos llegados lugar edificado sin defensa,
ocupar el lugar hasta entonces inhabitable:
tomar a placer prados, casas, campos y ciudades,
hambre, peste, guerras, vastas tierras laborables.

(II, 19)

Esta cuarteta se puede interpretar unida al discurso sobre el tema de los extraterrestres. La colonización de otros planetas parece hoy como una idea totalmente irrealizable por infinidad de motivos, entre los que destacan los desproporcionados costes que dicha tentativa tendría. Pero la hipótesis de la existencia de formas de vida extraterrestre, además de la posibilidad de contacto y de comunicación entre sí, no ha sido abandonada ni por la gente corriente, ni por los investigadores que continúan disponiendo de presupuestos millonarios para dichas investigaciones. Existen gigantescos repetidores para captar señales del espacio, sistemas lingüísticos estudiados para que puedan ser entendidos por los extraterrestres, proyectos militares secretos para repeler posibles ataques ajenos, etcétera. Una vez más, la profecía de Nostradamus se inscribe en un tema bien vivo, a pesar de que en la actualidad no esté a la última moda.

Si interpretamos la cuarteta, se puede leer que los hombres llegarán («nuevos llegados») a un planeta que hasta dicho momento se creía deshabitado. Por ejemplo, puede tratarse de Marte, que ha encendido tan a menudo la fantasía de los autores de ciencia-ficción hasta que la investigación ha echado a perder todas las ilusiones al declarar que es imposible sobrevivir en Marte debido al clima helado del planeta. Lo mismo sucedió con Venus, enrojecido no sólo por el amor, sino también por su atmósfera. No obstante, habrá una sorpresa. No sólo habrá posibilidad de supervivencia, sino que en el planeta se verán huellas de civilizaciones preexistentes. Después de la toma de posesión, empezará una historia análoga a la terrestre, con paz y guerra, hambre y trabajo.

Pero también existe otra posibilidad de interpretación. Consiste en analizar la cuarteta como si se refiriera a los orígenes de nuestro planeta. Una corriente de pensamiento, muy cercana a las ideas *New Age,* confirma que la propia Tierra fue colonizada por una civilización más evolucionada, que fundiéndose con los hombres primitivos dio vida a la estirpe del *homo sapiens*. En este caso, los «nuevos llegados» serían los alienígenas, el «lugar edificado sin defensa» la Tierra primitiva que aún no estaba organizada.

Observación de ovnis

De noche creerán haber visto el Sol,
cuando se vea el cerdo mitad hombre.
Ruido, canto; batalla en el cielo se verá
y las bestias brutas se oirán hablar.

(I, 64)

Una cegadora luz en plena noche es el típico inicio de una novela de ciencia-ficción.

Así aparecen en la imaginación los ovnis o, como eran llamados anteriormente, los platillos volantes. Pero la hipótesis de formas de vida extraterrestres no sólo pertenecen al mundo de la ciencia-ficción. Investigadores de todo el mundo se han dejado seducir por esta idea y por las experiencias de avistamientos narrados por miles de personas. La ciencia de los ovnis, la ufología, es una disciplina verdadera en el ámbito de las ciencias del misterio y, además, existe una escuela de tendencia que explica las apariciones de la Virgen con los ovnis. Nostradamus no emite un juicio, sino que da una profecía. En ella afirma que una astronave extraterrestre se manifestará de noche con gran esplendor, y de ella aparecerá una criatura monstruosa a los ojos de los humanos, con rasgos grotescos y repugnantes. El gran dilema de toda la literatura de ciencia-ficción consiste en saber si los alienígenas serán «buenos» o «malos». En este caso, Nostradamus no tiene dudas: sus intenciones serán belicosas, el hombre deberá enfrentarse para expulsar a los malvados invasores.

Descubrimiento de un fabuloso tesoro inca

Bajo la sierra Guiana de un cielo surcado por el fulgor,
no lejos de allí está escondido un tesoro,
que durante muchos siglos ha permanecido inviolado,
morirá quien lo hallare, el ojo por el resorte atravesado.

(I, 28)

Aquí Nostradamus utiliza un tono casi cinematográfico, de buscadores del arca perdida, para profetizar un acontecimiento que sin duda provocará gran revuelo. Según esta interpretación, la «cadena» puede referirse tanto al macizo de la Guayana como a la cordillera de los Andes o a las Sierras Lacandonas. En cambio, la «Guiana» puede indicar uno de los tres países con este nombre (Guayana, Suriname o Guayana Holandesa y Guayana Francesa), situados al norte de América del Sur, lo que, por extensión, equivale a la parte septentrional de la región andina que incluye Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. El «cielo surcado por el fulgor» excluye las zonas desérticas y sitúa las posibilidades sobre los verdes e inmensos altiplanos donde pacen la llama y la vicuña. Se diría que el profeta se ha divertido dando indicaciones para salir en busca del tesoro, que yace cerca de allí, ignorado durante siglos. Existen dos hipótesis: o se trata de un fabuloso tesoro arqueológico inca que aún no ha sido descubierto o de un gran yacimiento de oro y piedras preciosas. Uno estaría tentado por inclinarse hacia la segunda hipótesis, puesto que las investigaciones históricas y arqueológicas en dichos lugares han sido muy abundantes y parece extraño que un descubrimiento tan importante aún no se haya producido. En cambio, un tesoro natural podía haber permanecido ignorado quizá porque no se encuentre en los mapas de los vestigios históricos. Pero el último verso de la cuarteta desvanece cualquier duda. Al igual que los más mágicos y misteriosos tesoros de la arqueología, el primero de ellos el de la pirámide de Keops, este también tiene su maldición que lo protege: «quien lo hallare» pagará su inimaginable emoción con una muerte cruel, quizá causada por una herida ocurrida en su intento de forzar una cerradura.

2120 - Descubrimiento de la Atlántida

El campo Ascop de Eurotte partirá,
acercándose a la Isla inundada:
el ejército de Artón falange doblegará,
al ombligo del mundo la más grande voz se sustituirá.

(II, 22)

Nos encontramos con una profecía de difícil interpretación, que une varias puntualizaciones. Ascop y Arton son nombres enigmáticos, mientras que Eurotas es un río de Laconia, región histórica de la antigua Grecia. Podría tratarse de una expedición europea a la búsqueda de la Atlántida, el mítico continente sumergido cuyo misterio aún no ha sido desvelado. En tal caso, tenemos la posibilidad de elegir entre dos lecturas: una en sentido literal, según la cual se trataría de una expedición compuesta por arqueólogos y científicos, que con un gran despliegue de fuerzas y empeño consigue descubrir, después de tantos siglos, la «isla sumergida»; la otra en sentido metafórico, según la cual la Atlántida representa la recuperación de valores profundos en el espíritu humano, que estaban ocultos desde la época de la gran caída. En ambos casos, los intrépidos investigadores deberán enfrentarse en una batalla contra «la flota de Arton» y vencer. La semejanza entre los dos nombres, «Ascop» y «Arton» no parece ser casual, sino que evoca el misterio de un hecho fundamental, es decir, que el llamado enemigo, el adversario que hay que derrotar si se quiere descubrir la Atlántida, está también dentro de nosotros. Se parece a nosotros, pero tiene algunos rasgos un poco deformados. Tiene la cara que nosotros tenemos cuando nos miramos en un espejo defectuoso. Pero no es él quien realmente nos aleja de la Atlántida, sino el miedo que nos provoca mirarlo. Según el mito platónico, la Atlántida se encuentra más allá de las Columnas de Hércules. Este es otro lugar que se ha convertido en un símbolo del hombre que quiere superar sus límites. Se necesita la valentía de un Odiseo para superar la barrera, incitando a sus compañeros con la frase: «No hemos nacido para vivir como ignorantes, sino para buscar la virtud y la sabiduría». En la nueva era todos los hombres deberían realizar un viaje del alma. Si ahora volvemos a la interpretación metafórica vemos que el último verso se presta a interesantes reflexiones. Si el «ombligo del mundo» es el centro de la Tierra, o bien el abismo —por ejemplo, la fosa submarina, que correspondería también a la imagen de «isla sumergida»—, la profecía podría referirse a una extraordinaria realización tecnológica como la implantación de un gigantesco transmisor, «la más grande voz», en el punto más profundo del globo. Sería una revolución total en el campo de las telecomunicaciones.

2160 - Venecia inundada

Por lo que quede de sangre no derramada,
Venecia pide que socorro le sea dado,
después de haber mucho tiempo esperado,
ciudad entregada al primer cuerno sonado.

(IV, 1)

«La enfermedad arremete, el pan nos falta, en el puente ondea una bandera blanca»: son versos de una conocida poesía sobre Venecia en dificultades, que se adapta bien a esta cuarteta que habla de un grito desesperado de Venecia para recibir una ayuda «mucho tiempo esperada». El problema del lento hundimiento de la más hermosa de las ciudades del mundo debería estar en el orden del día desde hace muchos años, pero el mundo tiene otras cosas en que pensar. De esta forma, Venecia continúa hundiéndose melancólicamente. Sus aguas, que ya se infiltran por todas partes, la succionan hacia sus entrañas. Aún pasará un siglo y medio antes de la capitulación definitiva. Y al final, cuando alguien se dé cuenta del problema y se oigan las primeras

notas del «cuerno», símbolo de la resonancia de los medios de comunicación —la televisión y los periódicos empezarán a hablar y la opinión pública empezará a movilizarse—, entonces Venecia «se entregará» a las aguas. Algún gato abrirá sus enigmáticos ojos al asistir, como mudo testimonio, a uno de los mayores delitos contra el arte que se habrán cometido jamás en la historia. Y permanecerá inmóvil sobre un embarcadero observando el hundimiento definitivo de un mito.

2180 - El nuevo Mozart

Del nombre que nunca tuvo el rey galo,
jamás hubo un rayo tan temido,
temblando Italia, España y los ingleses,
de mujer extranjera locamente enamorado.

(IV, 54)

Aquí se predice la sorprendente aparición de un genio, una personalidad fulminante salida de la nada y de forma totalmente inesperada. Estamos más inclinados a pensar que se tratará de un gran artista y no de un conquistador o un nuevo galán conquistador, a pesar de que Nostradamus incluye las características del *coup de foudre*, el flechazo del evento, que es característico de la pasión amorosa. El último verso es aún más explícito al utilizar la palabra «enamorado» si no fuera porque en los tiempos de Nostradamus el romanticismo aún no había nacido. Aunque ya conocían los problemas del amor, eran muy vagos porque se proyectaban hacia mujeres lejanas, angelicales o desconocidas, hacia Dulcineas del Toboso, Beatrices, Isottas o Ginebras que tanto encendieron los corazones de los hombres del Renacimiento. El personaje de la cuarteta «de mujer extranjera locamente enamorado» entra en el juego de las damas idealizadas. Esta particular coloración no se adapta a un jefe o a un cabecilla, por eso la interpretación coincide más con la descripción de un artista. Si pensamos en Mozart, unánimemente reconocido como el genio más puro de la historia de la música, besado por la gracia divina, que desde su más tierna infancia manifestó sus extraordinarias dotes, ¿no fue otra aparición milagrosa la que «aterrorizó» las cortes de media Europa con su coraje y creatividad casi diabólica, si no hubiera sido divina?

Si vamos a otro plano interpretativo, en la «mujer extranjera» se puede leer una metáfora de la sabiduría extranjera, porque es desconocida, así como el sabio es desconocido por el rey, o mejor, no es reconocido como se dice en el primer verso. Hay que pensar en una antigua historia italiana en la que Bertoldo, un espabilado campesino muy sabio, consigue enredar al rey varias veces, por lo que este decide condenarlo a muerte por burla a pesar de que le admira. Bertoldo, al que se le concede un último deseo, exige poder ser colgado en un árbol de su agrado.

Es obvio que ese día todos los árboles le parecían feos...

Los cometas

Es maravilloso entrar en contacto con la realidad celeste que ha tenido el papel de embajador sideral y que se ha convertido en el signo profético por excelencia, al haber anunciado al mundo el nacimiento del hombre-Dios. Estamos hablando del cometa, la mágica estrella con cola que desde tiempos muy remotos se imprime en la fantasía de los niños y que acompaña la imaginación de todas las personas, aunque a menudo se ha visto relegada entre las figuras perdidas en el tiempo. Pero el fuego arde siempre (o casi siempre) bajo las cenizas. Quien lea estas líneas puede intentar, por un momento,

cerrar los ojos y dejar emerger de su interior la espléndida imagen amiga y misteriosa de un cometa.

A pesar de su extraordinaria belleza, el cometa suele ser portador de desgracias, además de inmensas revoluciones como el nacimiento del Maestro de Occidente. Es un contraste que refleja un símbolo de la inefable dialéctica cósmica. Se ha comprobado que el paso de los cometas, que a menudo conlleva hechos negativos, está relacionado con la potencia astrológica de estos astros, que tienen características absolutamente únicas y desestabilizantes respecto a las demás estrellas. Pero una explicación de estos fenómenos sería demasiado extensa y entraríamos en el terreno de la astrología. Por lo tanto, es mejor que nos limitemos a considerar las características físicas del astro con cola para entender la maravillosa belleza de la naturaleza y la infinita potencia de la mente cósmica, que se ha complacido en diseminar la Creación con signos interpretables por la sabiduría profética.

Los cometas son astros nebulosos dotados de movimiento propio que describen rápidas parábolas en torno a las demás estrellas. Debido a este movimiento, tienen forma redonda o elíptica, y son más luminosos en el centro. La estrella propiamente dicha es la parte formada por el núcleo luminoso que está rodeado por una aureola nebulosa. El aspecto más deslumbrante del cometa es la cola o cabellera, que deja en la estela una cifra profética muy perfecta. Gracias a la brillante cola, el cometa se convierte en una enorme flecha cósmica que indica una dirección y que impulsa al futuro, recordando al hombre que el mundo está inmerso en el cielo y que vale la pena alzar la mirada si realmente se quiere ser justo. Hay que decir que la cola nace del núcleo y se dirige en dirección opuesta al sol. Este también es un interesantísimo emblema de oposición dinámica que materializa en todo el cosmos la fuerza generadora de las oposiciones. La cola no nace con el cometa, sino que se desarrolla poco a poco a partir del núcleo y se va difundiendo hacia atrás; puede ser recta, curvada, en forma de abanico o dividida en varias partes.

Se puede afirmar con seguridad que los cometas son un milagro luminoso. Junto a esta estructura tenue y rarefacta, vaporosa y transparente que no oculta las demás estrellas y que parece querer tocar la Tierra sin provocar ningún impacto físico, aparece una nube de delicadas luces candentes muy rica en cuanto a efecto. Cuando están cerca del Sol (sólo entonces pueden verse) adquieren distintos colores: blanco, plateado, amarillo, rojo o turquesa. Su composición material no se conoce con exactitud. Pero se presume que están formadas por oxígeno, hidrógeno, nitrógeno, carbono, acetileno, cianógeno, sodio, hierro, cobre y plomo.

Ahora que hemos adquirido confianza en este potente y fascinante fenómeno, pasaremos a analizar con rapidez algunas cuartetas en las que Nostradamus nombra al astro crinado. Todas están fechadas para el año 2164.

El cometa y la Iglesia

La gran estrella durante siete días brillará,
nublado hará que dos soles aparezcan,
el fiero mastín toda la noche aullará,
cuando gran pontífice cambie de territorio.

(II, 41)

Aparecerá hacia el Septentrión,
no lejos de Cáncer la estrella cabelluda,
Susa, Siena, Boecia, Eretrión,

un grande de Roma morirá al caer la noche.

(VI, 6)

Cometa muy luminoso que resplandece como un segundo Sol en las cálidas noches de julio y hace enloquecer a los animales en los campos. La aparición coincide con graves problemas en el papado. Puede tratarse de muerte o rapto del papa como se lee en los últimos versos de ambas cuartetas. ¿Se tratará de Petrus Romanus, el último papa según las profecías de Malachia? No es probable, pero es interesante el simbolismo con el que el cometa anunciaría el final de la Iglesia, al igual como anunció el principio.

El rayo láser

Este ha sido un sorprendente descubrimiento científico, además de una aplicación tecnológica de éxitos extraordinarios, que en tiempos de Nostradamus la humanidad estaba a más de cinco siglos de su aparición. Y sin embargo, como veremos más adelante, el profeta lo visualizó más de una vez. Es interesante pensar que el láser, regulado por las leyes de la óptica, puede representar de alguna forma una metáfora de la visión profética. ¿Qué es, si no, el poder de la videncia, si no un penetrante, cegador e infalible rayo de luz? Nostradamus llegó a saber, gracias a la misteriosa visión profética, qué era el láser, y sobre todo la potente energía que sería capaz de desprender. ¿Cuántos de nosotros, apresurados lectores del siglo XX, podríamos decir lo mismo? Para refrescar la memoria, diremos que el láser es un dispositivo que genera y amplifica unas radiaciones ópticas determinadas y que fue descubierto por primera vez en un laboratorio a finales de los años cincuenta. En la práctica, el rayo láser se obtiene excitando con lámparas luminosas o descargas eléctricas el neodimio (que es un metal), el rubino o un gas. Esto provoca un flas fotográfico de luz perfectamente direccionado, de luminosidad uniforme, muy intenso y brillante. Sus aplicaciones son múltiples y se usa en las telecomunicaciones, en telemetría, en la memoria de los ordenadores, para la lectura de CD —informáticos y musicales—, para la microsoldadura de los metales y las incisiones de precisión, para intervenciones de microcirugía en los ojos y de cirugía en los tumores. Pero la aplicación que más ha impactado en el ojo vidente de Nostradamus es la militar.

El láser también es utilizado militarmente para que las bombas y proyectiles alcancen su objetivo con absoluta precisión. No podemos olvidar la inhumana frialdad del concepto de «bombas inteligentes» y «de guerra quirúrgica», ambos basados en las armas láser. Las siguientes cuartetas hablan de este rayo.

El láser en la guerra

Instrumentos cortantes escondidos en las teas,
en Lyon el día del sacramento,
los de Viena serán muy pronto muertos,
por los cantones latinos, Macon no miente.

(IX, 70)

El rayo láser aparece descrito con claridad en el primer verso, en toda su potencia destructora, destacando su peculiaridad, es decir, la luz (las teas). El resto de la cuarteta describe un episodio de guerra en el interior de Europa, probablemente un mismo conjunto de batallas desde Francia a Austria, que también afectan a Suiza (los

cantones latinos), que en esta guerra no podrá utilizar su secular neutralidad. La potencia de las armas láser se hará sentir duramente: el precio será una matanza general.

Operaciones con el láser

> Siete conjurados en el banquete destellar
> el hierro contra los tres fuera de la nave,
> uno las dos tropas al grande hará guiar,
> cuando con el mal último a la frente le tirará.
>
> (V, 2)

Aquí Nostradamus profetiza la realización de intervenciones quirúrgicas confiadas por completo al milagro del rayo láser. La metáfora es un poco oscura, pero a favor de dicha interpretación están el verbo «destellar», que coincide con el láser; el número «siete», que es la cantidad normal de personas que suelen formar un equipo quirúrgico y que, en efecto, tienen algo de «conjurados», al estar escondidos detrás de las máscaras esterilizadas y atentos a no realizar el menor error; y, para terminar, «las dos flotas» son el sistema arterial y el sistema venoso. El último verso representa los gestos finales del cirujano cuando extrae el «mal» (la enfermedad) de la cabeza. Como se ve, en la cuarteta existen algunos detalles aclaratorios. Podría tratarse de una delicada intervención quirúrgica de cerebro, en la que el láser puede dar sus mejores frutos, como es el caso de las operaciones de urgencia de epilepsia.

ETAPAS DE UNA NUEVA ERA

Podrá llamarse era de Acuario, *New Age*, nueva edad de oro o era del espíritu. Es indiferente porque siempre se entenderá lo mismo: una nueva época que nos espera, siguiente y consiguiente a tantos siglos de tinieblas y sufrimientos en el campo histórico, de oscura noche del alma en el campo personal. La catástrofe, el declive, la muerte, la oscuridad son caminos necesarios para reconquistar la luz. No hay nada que hacer. Es el último mensaje de todas las religiones y de todas las tradiciones esotéricas. Es un verbo universal que ha adoptado tantas caras como individuos han escrito, pensado, actuado y practicado sobre el tema.

Este ciclo metafísico y universal de muerte-purificación-resurrección parece ser la gran metáfora que se encuentra en las raíces de todo el movimiento profético, de toda la literatura apocalíptica. Esto también es válido con Nostradamus. Se trata de un substrato duro en significado y que es independiente de las profecías individuales, de los extraordinarios fenómenos de clarividencia en hechos particulares a los que, por ejemplo, la lectura de Nostradamus nos ha acostumbrado. Cualquier acontecimiento pasado o futuro tiene un sentido metafísico que lo une a todo el complejo de sucesos. Por esto pueden existir los profetas, porque su visión alcanza a un mundo del espíritu (o de la sincronía) donde el tiempo no es desmembrado de la linealidad consecuencial con la que la parte humana del hombre está obligada a convivir. Allí donde hay espejos recíprocos de lo interior y exterior, de lo físico y lo espiritual, del cielo y la tierra, del pasado y el presente, en el gran círculo mágico del Uno-Todo, en esa zona que pertenece a la parte divina del hombre, allí se desarrollan todas las capacidades paranormales, entre las que se encuentra la profética.

Quizá la nueva era, frente a la que la humanidad está vertiendo tanta sangre, sea el triunfo de esta visión completa donde todo es el centro de todo. Exactamente lo contrario de lo que sucede hoy, donde la mayoría de los hombres arrastran su propia vida a la periferia de sí mismos. Todo hace pensar, y Nostradamus nos lo confirma, que celebraremos la llegada del 2000 descorchando botellas de champán rojo de sangre. Y justo en estos tristes años, muchas personas empiezan a sentir nuevos anhelos. Es un nuevo descubrimiento de la espiritualidad. En las partes del mundo que no han sido completamente devastadas por la guerra y la miseria, se multiplican los grupos de estudiosos, los centros para el bienestar psicofísico, las medicinas naturales, etc. Una fe distinta, una creencia en la potencia beneficiosa de la naturaleza se está abriendo paso entre las personas que se sienten llamadas a la primavera del mundo que, a pesar de todo, deberá llegar. Y quien lo desee puede encontrar compañeros de trabajo y empezar a sembrar, para beneficio suyo y de los que le seguirán.

En resumen, la Nueva Era para nuestro planeta está en el aire, superpuesta con potencia a las posibilidades de autodestrucción. Es como si hubiera dos espadas gemelas de Damocles, colgando del cielo: una de muerte y otra de nueva vida. Es la gran paradoja del tercer milenio. Nosotros creemos que es un buen desafío.

Por supuesto, la era de Acuario no triunfará en seguida. Se trata de grandes acontecimientos periódicos de la historia y de la consciencia, con fases de expansión y de retirada. La revolución, incluso las más puntuales, son sobre todo sucesos dinámicos. Por ello Nostradamus, que al igual que todos los grandes profetas abre la puerta a los esplendores del mundo regenerado, no deja de subrayar en sus cuartetas el carácter de impulso y contraimpulso de la llegada de la edad del espíritu. Será una conquista por etapas, sudada como la victoria de una etapa ciclista. No hay que

burlarse de esta metáfora deportiva, porque en los deportes más nobles y agotadores, como lo es el ciclismo, el atleta es puesto a prueba hasta la última de sus fibras, y sólo si pone todo su empeño conseguirá vencer. La competición para salvar nuestra existencia también es igual de dura.

¿Qué es la era de Acuario?

Hasta ahora hemos dado por descontada la existencia de una era de Acuario y de su próxima instauración. ¡Pero, cuidado! No se trata sólo de un fenómeno simbólico, instrumento de reflexión y de interpretación de la realidad interior y de su proceder. Para entender la base natural de esta grandiosa imagen hay que tener una cierta base astronómica.

En el tercer milenio a. de C., las antiguas civilizaciones de Mesopotamia y del valle del Nilo conocían el fenómeno celeste de la precesión de los equinoccios. Esta precesión de equinoccios es lo que causa la mutación de las eras cósmicas.

Hoy nos encontramos en la era de Piscis, lo que significa que Piscis es la constelación que aparece a oriente inmediatamente antes del Sol en el día del equinoccio primaveral. Pero a causa de la atracción de la gravedad ejercida por el Sol y por la Luna sobre la circunferencia terrestre a la altura del ecuador, la orientación del eje de rotación de la Tierra se desplaza lentamente respecto a las estrellas físicas, de forma que, con el transcurso de los siglos, las relaciones entre las constelaciones por un lado, el Sol y los planetas, por otro, cambian. Por ello, la constelación que aparece antes del Sol en el equinoccio de primavera no siempre es la misma. La primera, con la que la antigüedad hizo comenzar la historia del mundo identificando la época con la mítica edad de oro, fue la de Géminis; después, Tauro; después Aries y hoy Piscis; y dentro de no mucho entraremos en la era de Acuario. Las eras cósmicas cambian cada dos mil doscientos años aproximadamente; cada veintiséis mil años el ciclo vuelve a empezar exactamente por el principio. Para el astrónomo actual es un hecho que se puede obviar, pero para los antiguos, que basaban toda su sabiduría en los movimientos del cielo, el primer cambio de era, de Géminis a Tauro, fue un acontecimiento inaudito, tanto que marcó el punto de ruptura entre la edad de oro y el declive original. Por ello el esoterismo que basa sus raíces en la más antigua sabiduría, atribuye tanta importancia a las eras cósmicas, que se han imprimido en la memoria consciente y evolutiva de la humanidad como arquetipos. Incluso si en la actualidad, la precesión de los equinoccios es un fenómeno explicado y cuantificado como tantos otros, su significado simbólico de gran trauma sigue vivo y, al igual que cada fenómeno espiritual, emana energías sutiles. La nueva era que está por abrirse, la era de Acuario, traerá cambios porque los hombres, lo sepan o no, aún participan en el ininterrumpido flujo de energías sutiles que desde el inicio de los tiempos orientan al mundo, al igual que las estrellas orientaban a nuestros antepasados, en las pistas de Eurasia y en los caminos del alma.

Una última puntualización bastante interesante concierne a la perfección incluso formal que empapa el origen de los mitos. Aclaremos el concepto. En la edad de oro, el punto de equinoccio primaveral, como ya se ha dicho, se encontraba en Géminis, y el de otoño, en Sagitario (entendidos astronómicamente como constelaciones, no astrológicamente como signos zodiacales). Es extraordinario saber que la Vía Láctea, es decir, la aglomeración de estrellas que forma nuestra galaxia, se extiende exactamente desde Géminis hasta Sagitario. Hace seis mil años, la Vía Láctea era una huella visible del tránsito anual del Sol. Una grandiosa simetría que hacía casi tangible

el sentimiento de perfecta armonía de la Creación y amorosa omnipotencia del Creador. Por esta razón, con la primera precesión de los equinoccios, que rompió la simetría, la humanidad estuvo desconcertada y elaboró el mito de la gran Caída. Levantarse de la misma es el principal empeño de las ciencias espirituales.

Una armonía que dura poco

Cuando Venus esté cubierto por el Sol,
bajo el esplendor habrá una forma oculta:
Mercurio al fuego los habrá descubierto,
por rumor bélico será puesto al insulto.

(IV, 28)

Esta es una cuarteta con referencias astrológicas, que habla de los acontecimientos del mundo refiriéndose a los ciclos cósmicos en lugar de a sucesos específicos. Lo primero que hay que destacar es que la colocación temporal, en este caso dada por Pichon, ha sido confirmada por Frontenac, y sitúa la cuarteta en el año 2020. Se podría tratar de un inicio falso de la era de Acuario, en la que el mundo debería entrar dentro de pocos decenios, y conquistar por fin la paz y la armonía en el terreno de una siempre creciente conciencia espiritual. El Sol sobre Venus constituye una configuración astrológica muy armoniosa. Si se refiere al mundo, el Yo del mundo —es decir, la esencia de su camino, representado por el Sol— debería encontrar en Venus la realización de las mejores y más esperadas posibilidades, de los nuevos valores de la amabilidad y del respeto recíproco, del descubrimiento del amor y de la belleza. Esto es lo que se espera de la era de Acuario, en la que por fin se producirá la evolución del espíritu. Pero bajo esta serenidad, aún se incuban elementos que hay que purificar, el «aspecto oculto», que será desenmascarado por Mercurio en fuego. Veamos qué significa. Mercurio es el planeta que domina todos los aspectos de la comunicación: colocado como indica la cuarteta en un signo de fuego, lleva a la superabundancia comunicativa que a menudo se une con una fragmentación de los contenidos, casi una explosión en mil pedazos. Tenemos la tentación de entrever en este símbolo el papel de los medios de comunicación, en particular el de la televisión, que, con su constante bombardeo de imágenes, obstaculiza gravemente la concentración necesaria para la humanidad para salir del agujero. Por lo tanto, vemos aquí un mundo, que a pesar de las buenas premisas, aún está aturdido y que continúa inmerso en una polémica bulliciosa, como la que mantienen durante las tertulias los intelectuales.

Período de paz

Los azotes pasados disminuido el mundo,
largo tiempo la paz, tierras deshabitadas,
hermana irá por el cielo, tierra y onda
después de nuevo las guerras suscitadas.

(I, 63)

Esta profecía debería situarse bastante lejos en el tiempo, hacia finales del siglo XXII. En esta aparece una disminución demográfica en el mundo como consecuencia de «los azotes pasados», las guerras, las catástrofes naturales y todos los demás sucesos trágicos de los que se habla en la mayoría de las cuartetas. Al final, el mundo gozará de un período de paz. La ecuación «tierra inhabitable = largo tiempo de paz» es muy cierta porque el problema de la superpoblación mundial es la razón de la explosividad

de la situación actual. Ya no será necesario luchar por la posesión y el control de los recursos. En una tierra semipoblada habrá abundancia y paz para todos, y la humanidad, nuevamente hermana de sí misma, caminará en armonía por las diversas partes del planeta. Es una situación renovada, que podría describir un excepcional período de desarrollo del espíritu, igual como sucedió en Italia con el Renacimiento, que apareció después de los siglos de oscuridad de la Edad Media, durante los cuales, Europa entera se despobló a causa de las guerras y de las pestes. En cambio, para el triunfo definitivo de la nueva era aún hay que esperar. Pero como corolario, Nostradamus añade un último verso lapidario en el que profetiza el estallido de nuevas guerras.

2030 - Aparición de una generación de niños superdotados

Un hijo del rey muchas lenguas aprendidas,
en el reino diferente de su primogénito:
abuelo y tíos comprendidos,
hará morir a su principal secuaz.

(IV, 87)

La era de Acuario también debería tener la característica de un aumento de las capacidades intelectuales de los individuos. No hay que confundir la mente con el espíritu y el alma. Aquí Nostradamus habla sólo de los aspectos intelectuales, ligados a una inteligencia destinada a crecer en el futuro, probablemente gracias al aprovechamiento de las potencialidades mentales inutilizadas. Es un tema muy cercano a muchos investigadores y es también un posible principio explicativo para diversos fenómenos parapsicológicos.

Hoy las inteligencias «superdotadas» representan aún un fenómeno sorprendente. Es patético estar obligados a admitirlo, pero si una persona ya habla seis lenguas —lo mínimo que podría hacer una mente viva— se la mira con respeto. Imaginemos qué ocurriría si todos los niños en edad preescolar se pusieran a hablar con fluidez «muchas lenguas». Después de la sorpresa inicial, los abuelos y tíos, se movilizaría la comunidad científica. La ciencia, entendida como «primogénito» del «rey», es decir, como producto más honrado y respetado de la sociedad, debería instituir un «reino distinto», es decir, revolucionar todas las reglas, frente a la nueva generación indicada como el «hijo del rey». Nostradamus alude en el último verso a un hecho violento. Como ya se ha dicho, la nueva era se instaurará en etapas, tras aceleradas y frenadas, sorpresas y retrocesos, en un clima bien descrito en esta cuarteta sobre niños superdotados.

2030 - Boicot a los métodos de cultivo natural

Jardín del mundo junto a ciudad nueva,
en el camino de las montañas socavadas:
será asido y sumergido en la cuba,
bebiendo a la fuerza aguas sulfurosas envenenadas.

(X, 49)

La aproximación de la era de Acuario incluye también la incentivación de tipos de agricultura más respetuosos con la naturaleza, como la biodinámica y otros. En general, el tema del retorno a la naturaleza se interpreta también como una reacción frente al estado de deshumanización de las grandes metrópolis.

Se han realizado muchos experimentos de comunidades agrícolas basados en métodos naturales, a menudo con resultados realmente alentadores para estos tipos de iniciativas.

Pero debido a que, en general, los miembros de estas comunidades también siguen caminos espirituales e intentan llevar una vida donde encuentran lugar para la gimnasia, la meditación, etc., es fácil imaginar que en ellos reina la armonía entre las personas, que, unida a la belleza natural y a la generosidad de una tierra bien cultivada, ofrece al visitante la impresión de encontrarse en un «jardín del mundo». En la cuarteta que estamos examinando se describe un lugar similar, situado cerca de una metrópolis, como si quisiera acentuar la dramática situación de contraste. Sin embargo, este hermoso lugar sufrirá un acto de vandalismo: la fruta será arrancada y destruida, la tierra que ha sido cuidada y trabajada con tanto esmero será irrigada con las peores «aguas sulfurosas», quizá con residuos industriales de fábricas cercanas. Uno se pregunta por qué razón lo harán, pero la respuesta no es difícil de adivinar. Se tratará de las fuerzas conservadoras, profundamente hostiles a todo lo que es nuevo y que podría perjudicar los intereses económicos de los poderes fácticos.

2040 - 2100 - Descubrimiento de escrituras antiquísimas

Nos encontramos en la situación actual a causa de una caída original, que desde la mítica edad de oro ha conducido a la humanidad durante el curso de los milenios a los resultados de hoy. Este mito está reflejado en todas las religiones. Este es el significado, por ejemplo, del Paraíso terrenal y del castigo de Adán y Eva (a pesar de que el mito cristiano del Edén se enriquece con toda la problemática moral de la consciencia del bien y del mal, de la expiación y de la liberación). Quien esté de acuerdo con la *New Age* estará convencido de que en un pasado remoto el planeta (y quizá no sólo el nuestro) fuera administrado con suma sabiduría por los antiguos, estirpe conocedora de los secretos perdidos. Hoy, en el umbral de la era de Acuario, se puede esperar que los signos de la antigua sabiduría sean redescubiertos. Esto es lo que nos anticipa Nostradamus en la siguiente cuarteta:

> Los simulacros de oro y plata inflad,
> que tras el rapto al fuego fueron arrojados,
> al descubierto todos extintos y enturbiados,
> en el mármol grabado con escrituras interpuestas.
>
> (VIII, 28)

Podría tratarse de grabados muy antiguos sobre mármol, quizá con el modelo de la piedra Rosseta, como da a pensar el último verso. La piedra Rosseta, para quien no lo sepa, es uno de los hallazgos arqueológicos más importantes de la historia. Fue encontrada en 1799 en Egipto, cerca de la ciudad de Rosseta, por algunos soldados franceses de la expedición napoleónica en Egipto. Es una piedra de basalto negro que se remonta al año 196 a. de C. Su importancia reside en que contiene el mismo texto grabado en tres lenguas, es decir, jeroglíficos (la antigua escritura de ideogramas egipcios), demótico (escritura cursiva egipcia muy simplificada) y griego. Esto permitió a los investigadores descifrar los jeroglíficos egipcios después de tantos años de inútiles intentos. El afortunado investigador que reveló la llave de los misteriosos dibujos se llamaba Jean-François Champollion, y el año exacto del descubrimiento fue 1822. Las últimas palabras de la cuarteta, «con escrituras interpuestas», recuerdan una situación del género que acabamos de describir. Mientras que la piedra Rosseta tenía

un texto menos significativo que la importancia lingüística del hallazgo, estos «simulacros de oro y plata», probablemente de los riquísimos sarcófagos o máscaras mortuorias (o de las estatuas, véase la cuarteta siguiente), mostrarán verdades capitales que ayudarán al hombre en su camino evolutivo.

> El rico tesoro de Diana y Mercurio,
> los simulacros en el lago serán hallados:
> el alfarero buscando arcilla fresca,
> él y los suyos de oro serán colmados.
>
> (IX, 12)

Se afirma que el hallazgo de los antiguos códigos tendrá lugar en un lago. El «alfarero» es el futuro hombre nuevo, el hombre de buena voluntad que busca la luz y, que una vez encontrada, no la guardará como un avaro, sino que la compartirá con todos los demás. El símbolo del lago es interesante porque contiene el arquetipo de la profundidad misteriosa. Entre todos los contenedores naturales de agua, el lago representa el fondo más impresionante y enigmático, también llamado hipolimnio (del griego *hipo*, profundo, y *limnio*, lago). El hipolimnio es viscoso y frío, hormigueante de vida y barro, no es nada atractivo pero, sin embargo, existe y es olvidado a menudo por la consciencia común. Todo esto sirve para decir que los secretos de la nueva vida tienen que buscarse con constancia allí donde parece que el camino es más remoto y difícil. Esta intensa cuarteta confirma por completo la profecía anterior, a pesar de que en la fecha propuesta por Frontenac exista una separación de 60 años entre ambas. Pero hoy sabemos lo aleatorio y, en el fondo, inútil que es poner fechas precisas a las profecías. Lo importante es el mensaje profundo que contienen.

Leyes humanas y divinas del fondo del mar

> Templos sacros para los primeros romanos,
> los abismos rechazarán su fundamentos,
> tomando sus primeras leyes humanas,
> rechazando no del todo el culto de los santos.
>
> (II, 8)

Esta cuarteta también habla de la recuperación de las tablas de la antigua sabiduría del fondo de las aguas. Para la interpretación general volvemos a tomar los comentarios de las cuartetas precedentes. Aquí lo más destacable es la referencia a las «leyes humanas», es decir, a las tablas jurídicas que llevan grabadas las leyes del famoso derecho romano, que aún es la base de la jurisprudencia europea.

Pero, anota Nostradamus, las buenas leyes de los hombres no están reñidas con la voluntad divina. Esta puntualización indicada en el último verso confirma la profunda unidad del bien, sea cual sea la forma en la que se expresa, desde un código jurídico al complejo de los ritos litúrgicos, desde la moral natural de los hombres hasta la inefable voluntad de Dios.

2040 - El nuevo hombre

> En acuática triplicidad nacerá,
> de uno que tendrá el jueves su fiesta:
> su fama, loor, reino, su poderío crecerá,
> por tierra y mar tempestad en los Orientes.

(I, 50)

El nuevo hombre, el verdadero protagonista de la edad de Acuario, cuando llegue la ocasión, vivirá en armonía en todas las regiones del mundo.

Así se puede interpretar la puntualización sobre «acuática triplicidad»: los tres océanos del globo, que lo envuelven y lo encierran, progenitores de vida. Pero en esta bonita cuarteta también se pueden encontrar algunas referencias más interesantes. Por ejemplo, en la criatura que tiene las características de las tres aguas (río, lago y mar; Cáncer, Escorpio y Piscis) Nostradamus podría referirse a antiquísimos personajes, mitad antropomorfos mitad monstruos, que emergen del mar para entregar la verdad al hombre. Un ejemplo muy hermoso de ello se encuentra en la saga de Gilgamesh, antiquísimo ciclo épico de los Sumerios (II milenio a. de C.), cuando una criatura horrorosa se yergue en medio del mar y aporta grandes dones de sabiduría a la humanidad. El jueves es tradicionalmente el día de la abundancia, el día «graso» por excelencia opuesto al «magro» viernes. Además Júpiter, señor del día, es el rey de los dioses, y como planeta tiene características positivas, afortunadas y expansivas. Por ello se trata de una serie de referencias a la prosperidad tanto espiritual como material de la nueva era.

La criatura que anuncia la nueva era

Cuando el pez terrestre y acuático,
por una fuerza vaga sea arrojado a tierra,
su forma extraña suave y horrorífica,
por el mar a los muros los enemigos muy pronto estarán.

(I, 29)

Es una cuarteta muy simbólica. En una lectura analítica, el pez anfibio que es expulsado del mar representa el nacimiento. Esta, a su vez, si se entiende en clave esotérica, es el nacimiento del espíritu, la iluminación que expulsa a los enemigos obligándoles a retirarse y a desvanecerse tras los muros. Es interesante la «forma suave y horrorífica» que tiene la criatura.

Un recién nacido también es una criatura «suave y horrorífica». Sin embargo, el mensaje de Nostradamus es que, cuando la vida irrumpe en la plenitud de su aspecto biológico, no dualístico, espiritual, nada puede detener la positividad.

El mensaje es un incentivo para los hombres frente a la era de Acuario. La referencia a un pez está conectada con el nombre de Acuario, pero ante todo hay que recordar que el pez es símbolo de la sabiduría más antigua, la que procede del mundo de las madres. De hecho, el agua es el arquetipo de la feminidad y del inconsciente, y el pez es la criatura que vive en ella.

Además, en las historias más antiguas del mundo, como la saga sumeria de Gilgamesh, una enigmática criatura similar a la descrita por Nostradamus entrega a la humanidad el don de la sabiduría. El hecho de que esta criatura sea mitad acuática (feminidad) y mitad terrestre (masculinidad) se funde con la temática fundamental de la alquimia del andrógeno.

2050 - Abrir los ojos

Ante el pueblo sangre será derramada,
que de lo alto del cielo no vendrá alejar,
pero por largo tiempo no será oída,

el espíritu de uno solo vendrá a testimoniar.

(IV, 49)

Aquí nos encontramos en plena vigilia de revolución, en un momento de incertidumbre donde todo parece gritar a la humanidad: «¡Mirad! ¡Despertad! ¡Reaccionad!». El propio cielo se empeñará en no quitar de la vista tanta sangre, la verdad de lo que es el bien y el mal estará realmente bajo los ojos de todos, como está ocurriendo ya con las imágenes. Es casi increíble ver cómo una persona puede ver las imágenes de las noticias televisadas y después obedecer ciegamente a cualquier cabecilla. Se necesitará tiempo para que todos, sin excepción, *vean*. El «espíritu de uno solo», testimoniado por tanta sangre, probablemente se refiera a Jesucristo.

2080 - Momentos de paz...

El reino humano de Ánglica progenie
hará a su reino paz y unión tener:
cautiva guerra mitad de su clausura,
largo tiempo la paz les hará mantener.

(X, 42)

Un nuevo modo de vivir el gobierno del mundo, que procede directamente de arriba, generado por los ángeles y no por las ambiciones humanas, se instaurará entre los hombres, al menos durante un cierto período. Ya hemos repetido que la llegada de la nueva era no estará exenta de oscilaciones. Las renovaciones totales no pueden tener lugar de un momento a otro, a pesar de que existan escuelas que sostengan el carácter instantáneo de la iluminación, como por ejemplo, el budismo Zen.

Pero se trata de iluminaciones individuales. En cambio, aquí nos encontramos frente al renacimiento espiritual de todo el planeta. Los juegos de fuerza son innumerables y sería una ilusión que no se manifestara ninguna oposición. Pero no es así.

De todas formas, esta cuarteta retrata un momento de la historia evolutiva del mundo. Una humanidad angelical será portadora de «paz y unión» entre sus miembros y sus naciones. Las guerras se detendrán y se mantendrá una paz sólida y duradera sin traumas.

En esta cuarteta la fuerza recae en la palabra «paz», repetida dos veces. Es un término comprensivo de muchos significados; es una de esas palabras, como la propia palabra «amor», que están llenas de sentido, de otra forma serían vacías crisálidas adecuadas para las falsas promesas. En particular, pueden haber dos modos distintos de entender la paz: uno es el sentido de la pacificación final, después de que cada conflicto quede definitivamente resuelto. El otro sentido, que es de competencia humana en el complejo camino hacia la regeneración, es el propuesto por Nostradamus, y se entiende viendo que en esta, y en otras cuartetas, la palabra «paz» aparece siempre junto a su antagonista la «guerra». Con ello se entiende una paz dinámica, complementaria de la guerra, como resolución intensa de los conflictos, momento por momento en el curso de una construcción. Aquí nos encontramos en la esfera del devenir, fundamental para el hombre. Si alguna vez tuviera la presunción de estar morando en el ser, desde un punto de vista celeste la verdad sería clara: esa persona sólo está durmiendo. Por ello Nostradamus, que habla para el bien de la humanidad, no presenta panoramas de paz angelical, sino de paz que sigue y que engloba la tierra, esto es, no olvida el movimiento dialéctico de las cosas y de la consciencia.

Recordemos a este propósito las palabras de Cristo: «Yo no he venido a traer paz, sino guerra». Es una frase lapidaria y profunda que sintetiza el concepto a la perfección.

2140 - ... y de gran esfuerzo al final de la evolución espiritual

Los dioses harán a los humanos aparición,
porque serán autores de gran conflicto,
antes el cielo sereno, después espada y lanza,
que en la mano izquierda será mayor aflicción.

(I, 91)

Aquí la situación es exactamente opuesta a la descrita en la cuarteta precedente. Las fuerzas superiores que impulsan a la renovación, simbolizadas por los «dioses», provocan crisis y esfuerzos necesarios para el gran cambio. El período que transcurre entre esta situación y la de la cuarteta precedente es de casi sesenta años y está indicado en el tercer verso: «Antes el cielo sereno, después espada y lanza». La visión repentina de nuevas y más altas verdades es evidente que constituye un hecho traumático. Por ello existirán conflictos cuando los «dioses» hagan «aparición». Estamos acostumbrados a vivir a la defensiva y la primera reacción que tenemos frente a una potente luz que aparece de imprevisto es la de protegernos con una mano. Es el precio que hay que pagar si se quiere obtener algo más, algo que además está marcado en el destino cósmico de nuestro mundo. El último verso de la cuarteta localiza el lugar donde los efectos de los conflictos de las revelaciones se harán sentir más, a pesar de que la precisión «hacia la izquierda» se puede interpretar de distintas formas. Una es la geográfica, donde la izquierda del mundo, si miramos un atlas, corresponde a Occidente. Es una lectura que tiene coherencia porque Occidente es la parte del mundo dualista e hiperracionalista que tiene más probabilidades de quedarse sorprendida por la era del espíritu, porque está poco acostumbrada a ciertas realidades y muy apegada a sus esquemas. Otra posibilidad es que la «izquierda» represente la parte emotiva y sentimental de las personas porque es la parte del cuerpo donde late el corazón. La nueva era traerá grandes cambios en el interior de los individuos porque pondrá en tela de juicio todo el viejo modo de entender las relaciones. No será fácil ni inmediato acostumbrarse a la disminución del espíritu de posesión.

2110 - Descubierto y ajusticiado un falso *gurú*

Por toda Asia gran proscripción,
incluso en Mysia, Lysia y Pamfilia:
sangre derramará por absolución,
de un joven negro traidor.

(III, 60)

La era de Acuario será la época del renacimiento espiritual. En la actualidad, los occidentales asistimos a la proliferación de centros de estudio y de meditación para quieres quieran ampliar la visión de su propia interioridad. Existe un despertar generalizado de intereses de dicho tipo, tanto en Europa como en Estados Unidos. Además, muchas personas que quieren tener experiencias radicales en este sentido deciden estudiar o meditar en los lugares de origen de las prácticas y filosofías seguidas. Pero, ¿cómo es la situación de los centros de estudio en la propia Asia, que desde siempre pone en primer lugar el bienestar psicofísico de la persona y permea de espiritualidad budista, más bien que taoísta o hindú, no sólo toda la vida religiosa y

filosófica, sino también la organización de la sociedad? Junto a los sobrios y rigurosos monasterios tibetanos también existen otros centros a los que se puede asistir con mucha más facilidad, destinados también a los extranjeros que deseen profundizar *in situ* las disciplinas seguidas. Es probable que estén destinados a aumentar de número con el incremento de la demanda por parte de los occidentales. Pero allí donde llegan los occidentales llega siempre el olor del dinero, que hace nacer ideas extrañas hasta en quienes han nacido y crecido en lugares donde el dinero es el último de los objetivos. Y no sería extraño que nacieran falsos centros espirituales con fines de lucro. La cuarteta que examinamos podría estar hablando de uno de estos pseudomonasterios, cuyo cabecilla sería desenmascarado en cierto momento y juzgado con gran resonancia e ignominia en todo el continente.

Veamos los indicios interpretativos a favor de esta hipótesis. Asia es nombrada en el primer verso. La palabra «proscripción» significa exilio, y por lo tanto indica una situación caracterizada por la presencia de una persona indeseada que se quiere expulsar. «Mysia» es Malasia, «Lysia», Laos, mientras que Pamfilia es un nombre de origen griego y que significa «amistad universal, total», para indicar la tendencia a la armonía de Oriente y de la comunidad espiritual formada por todos los monasterios. Pero, de repente «un joven negro traidor» —donde la palabra «negro» puede referirse tanto a la piel oscura, como la de los drávidas o de los habitantes de Sri Lanka, como a un sentido general de desprecio hacia el embustero que ha traicionado Pamfilia— es condenado a muerte. Hay que destacar que los justicieros, convencidos de que actúan en nombre de la justicia, en el momento en que ejecutan la sentencia absuelven moralmente al condenado.

2200 - Cristo y Buda finalmente juntos

Un día los dos grandes maestros serán amigos,
su gran poder se verá aumentado,
la tierra nueva estará en la mayor prosperidad:
el número se referirá al sanguinario.

(II, 89)

Esta es una cuarteta de gran optimismo. En las Centurias de Nostradamus no se encuentran muchas, pero las pocas que hay dan excepcionales aclaraciones en el panorama tan oscuro del futuro del hombre. Aquí nos encontramos ya en la nueva era, donde reinarán, como en una danza, la armonía, el amor y la belleza. A la vez aparecerán en el interior de cada hombre las verdades de los más excelsos maestros del espíritu. Entre ellos, Cristo y Buda son dos de los mayores. Aquí se plantea una duda: ¿tiene sentido una definición de este tipo, «los dos mayores», para los grandes iniciados? Sin duda, en el 2200 ya no lo tendrá. En la actualidad, debido a que aún estamos inmersos en un universo donde se miden las cosas, puede tener un poco de sentido. «Serán amigos» no significa que existan contrastes entre las dos figuras, y si la cristiandad (a diferencia del budismo) posee algún dogma y algún prejuicio, es sólo una cuestión histórica, imputable a la gestión terrenal de la religión. Nostradamus quiere decir que la Verdad sólo es una, no tiene exterior ni interior, y en la época del descubrimiento, Cristo y Buda convivirán porque ninguno tendrá ya la angustiante necesidad de excluir, limitar o contar. Cuando nos movemos en planos superiores, cualquier fragmentación es violencia, como decir que el Uno-Todo no es una dualidad y no conoce el concepto de cantidad. Luz y amor se automultiplican, porque la energía pura no tiene límites. Este es el significado del segundo verso. Y con estas premisas es

obvio que «la nueva tierra estará en la mayor prosperidad». El último verso es muy agudo y se refiere exactamente al problema de la imposibilidad de medir la luz espiritual. Por ello «el número» será un recuerdo de cuando en el mundo existía algo «sanguinario».

Y ahora, tras haber volado tan alto, es el momento de volver a poner los pies en el suelo, si no se quiere que el impulso propulsor de la utopía se agüe con la vanidad de las palabras. Esta cuarteta ofrece un mensaje utópico. Justamente por ser palabras tan bonitas tienen que vivirse y trabajarse interiormente día a día, en la dureza de la historia, de la que Nostradamus acostumbra a hablar. Está en nuestras manos hacer que las profecías «hermosas» florezcan, al igual que impedir que las «malas» se cumplan es una misión de la humanidad.

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS PREVISTOS HASTA EL 2250

1974-2164	Problemas en Rumanía
1998-1999	Golpe de Estado en Rusia
1999	Tercera guerra mundial
2000	La televisión adquirirá poderes cada vez mayores Enfrentamientos entre Etiopía y Eritrea Dificultades en la zona balcánica Repelida una ofensiva islámica
2000-2001	Terremoto en Sicilia. Erupción del Etna
2000-2164	Reorganización político-administrativa en Francia
2010	Oleada de atentados terroristas Inglaterra al borde de la guerra Revolución en Sudáfrica Violentos desórdenes en los guetos periféricos
2020	Intento frustrado de acercamiento entre católicos y ortodoxos.
2030	Boicot gubernativo a los métodos de cultivos naturales Aparición de una generación de niños superdotados
2040	Cisma en la iglesia católica Anuncio del nuevo hombre
2040-2100	Hallazgo de códigos antiquísimos
2059	Anuncio de la Nueva Era
2060	Grandes avances contra el hambre en el mundo Violentos episodios de fanatismo religioso
2070	Clamorosa acción del movimiento antiabortista Guerra civil en Italia con predominio de Toscana Nueva toma de poder de Roma
2080	Terrorismo en Francia El mundo se reagrupa en dos bloques Período de paz
2100	Crisis de la cristiandad Rapto del papa Mutaciones genéticas
2107-2113	Desventuras en varias ciudades
2110	Desastre ecológico en Toscana Descubierto y ajusticiado un falso *gurú* en Oriente El nuevo papa provoca descontento Derrota de la mafia
2120	Aparición del Anticristo Descubrimiento de la Atlántida Toma de posición de los intelectuales en contra de la Iglesia
2140	Crisis personal del papa
2150	Un papa tirano Persecuciones internacionales contra la Iglesia Suiza centro operativo de raptos
2160	Expulsión de un dictador árabe

Dictadura en Portugal Un gobierno agotado y decadente Hundimiento de Venecia	
2170-2210	
Gran sequía	
2180	
Resurgimiento de Turquía Terremoto en Grecia Nace un nuevo Mozart	
2200	
Cristo y Buda por fin juntos	
2210-2250	
Grandes lluvias	

Nota: las fechas dadas son sólo a título indicativo. La posible variación es de más/menos dos o tres años.

BIBLIOGRAFÍA

CORVAJA, M.: *Las profecías de Nostradamus*, Barcelona, 1995.

EQUIPO DE EXPERTOS 2100: *Nostradamus lo predijo,* Barcelona, 1995.

EQUIPO DE EXPERTOS OSIRIS: *Nostradamus nos revela lo que pasará mañana,* Barcelona, 1995.

FERRARIO, M. y PAMPARANA, A.: *Nostradamus*, Milán, 1911.

LAMBERTI-BOCCONI A.: *Las grandes profecías hasta el 2100*, Barcelona, 1995.

PATRIAN C.: *Nostradamus, Le profezie*, Roma, 1978.

O. C. RAMOTTI, *Le Chiavi di Nostradamus*, Roma, 1991.

Le apparizioni mariane, Milán, 1993.

2001 quale futuro?, Milán, 1991, suplemento al n.º 4 de «Astra».

Enciclopedi dei simboli, Milán, 1991.